

GRAFEMÁTICA ELEMENTAL

**DIANA ARAMINTA ROJAS BUITRAGO
ÁLIX LORENA MENDOZA GONZÁLEZ**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CHÍA, PUENTE DEL COMÚN
2003**

GRAFEMÁTICA ELEMENTAL

**DIANA ARAMINTA ROJAS BUITRAGO
ÁLIX LORENA MENDOZA GONZÁLEZ**

**Trabajo de Grado
para optar al título de
Licenciatura en Lingüística y Literatura**

**Asesora
María Bernarda Espejo
Investigadora del Departamento de Dialectología
Instituto Caro y Cuervo**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CHÍA, PUENTE DEL COMÚN
2003**

Nota de aceptación:

Firma del Presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Chía, Puente del Común, 3 de junio de 2003

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a Dios por permitirme subir este nuevo peldaño, a mis padres por ser ejes constantes de impulso y apoyo, a mis hijas Laura y Catalina, fuente de inspiración, a mi esposo por su paciencia y colaboración, a mis hermanos.

Álix Lorena Mendoza G.

Dedico especialmente este trabajo a mi esposo Fernando Ávila, por estar siempre a mi lado e incentivar en mí el aprecio por la lengua a través de la literatura. A mis padres por el amor, la fe y el valor de consolidar una familia.

Diana A. Rojas Buitrago

AGRADECIMIENTOS

Especialmente agradecemos a la profesora María Bernarda Espejo por su generosa colaboración, por sentir este trabajo como si fuera propio.

De igual forma, agradecemos a nuestra Directora de Carrera, profesora Blanca Elena Martínez, por su paciencia y oportunos consejos.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	
1. ELEMENTOS DE LA GRAFEMÁTICA ESPAÑOLA	13
1.1 QUÉ ES GRAFEMÁTICA	15
1.2. LA HISTORIA DE LA ESCRITURA	17
1.2.1 Los orígenes de la comunicación escrita	17
1.3 TIPOS DE SISTEMAS DE ESCRITURA	21
1.3.1 Sistemas no fonológicos	21
1.3.1.1 Escritura pictográfica	21
1.3.1.2 Escritura ideográfica	23
1.3.1.3 Escritura cuneiforme	24
1.3.1.4 Escritura jeroglífica (Egipto)	25
1.3.1.5 Escritura logográfica	28
1.3.2 Sistemas fonológicos silábicos	29
1.3.2.1 Silabario chipriota	29
1.3.2.2 Silabario katakana	31
1.3.2.3 Silabario cheroqui	33
1.3.3 Sistemas alfabéticos	35
1.3.3.1 Alfabeto semítico septentrional	36

1.3.3.2 Alfabetos griego y romano	37
1.3.3.3 Alfabeto cirílico	38
1.3.3.4 Alfabeto árabe	42
1.3.3.5 Alfabeto etrusco	43
1.3.3.6 Alfabeto rúnico	45
2. LAS LETRAS, DEL ROMANO AL ESPAÑOL	46
2.1. A/a	47
2.2 B/b	52
2.3 C/c y Ch/ch	56
2.4 D/d	62
2.5 E/e	67
2.6 F/f	71
2.7 G/g	75
2.8 H/h	81
2.9 I/i	86
2.10 J/j	91
2.11 K/k	95
2.12 L/l y Ll/ll	99
2.13 M/m	104
2.14 N/n	108
2.15 Ñ/ñ	112
2.16 O/o	115

2.17 P/p	119
2.18 Q/q	123
2.19 R/r y rr	126
2.20 S/s	131
2.21 T/t	136
2.22 U/u	140
2.23 V/v	144
2.24 W/w	148
2.25 X/x	151
2.26 Y/y	155
2.27 Z/z	159

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Plantear una reforma ortográfica suele crear polémica y quizá sea porque el idioma, en este caso, el español, más que un ente ajeno, resulta ser parte de la vida. Así lo demuestra el informe presentado para el año 2002 por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), donde se reporta que cerca de cuatrocientos cincuenta millones de personas hablan español en el mundo. De acuerdo con esto es el cuarto idioma más hablado dentro de diez mil idiomas de uso actual, lo cual ya arroja datos que permiten establecer cuál es la importancia normativa que se debe tener en cuenta, para dar unidad a una lengua con tantos hablantes y que está en continuo crecimiento y cambio.

Ya desde Nebrija se buscaba que el idioma lograra unidad e identidad en los hablantes y para ello se hacía necesario una normatividad al respecto, que como es sabido nace de la evolución misma del idioma. Así es como las normas establecidas junto con la praxis se convierten en el punto de partida de las llamadas reformas ortográficas, que aunque no han sido del gusto de muchos, sí han logrado que ya no se escriba con *eses dobles, ces con cedilla, zetas* en el lugar de las *ces, i griega* en *Ygnacio, Ysabel* y *mártyr; i latina* para la conjunción, sin contar otros casos, en los que comúnmente se atendía a la etimología más que al uso o viceversa.

De esta manera, el español tiene un amplio camino ya recorrido, en el que puede observarse la ingente tarea de los académicos, que a través de los años han consolidado obras como la gramática, el diccionario y la ortografía. Sin embargo, como lo sostiene José Martínez de Sousa, “ni siquiera la Academia ha estructurado la ortografía para facilitar su estudio y análisis (...)” (Ibid. 253), aun cuando en su última edición (1999) se tengan en cuenta las sugerencias de muchos hispanohablantes.

De ahí que este trabajo intente acercarse a la grafemática, una disciplina, que a pesar de su juventud tiene la particularidad de apartarse de los sentimientos para centrarse en su

objetivo principal, el de encontrar en el idioma a lo largo de la historia, la correspondencia fonética con la gráfica. Correspondencia que en el caso del español está medianamente dada, porque no todas las grafías, es decir, las letras, corresponden única y exclusivamente con un sonido.

Esta particularidad en el idioma es la que ha generado teorías a favor o en contra de ciertas letras, como la de dejar la *k* sólo para el sonido /k/ y así, suprimir las combinaciones *qu* y *c* ante *a*, *o* y *u*; dejar la letra *s* para el sonido /s/ y así, suprimir la combinación *ce*, *ci*; o como de hecho lo hace la Academia en su *Ortografía*, 1999, quitarle la característica de letras a los dígrafos *ch* y *ll*, para contarlas en el apartado de la *c* y *l* respectivamente.

Es posible que muchas de las propuestas actuales terminen siendo el futuro del español, pues el objetivo final es hacer una ortografía mucho más sencilla y accesible para los que tienen el interés de hablar y escribir en español. Sin embargo, debe tenerse en cuenta, que la grafemática como lo dice Lewandowsky «constituye la única base objetiva para la reconstrucción de los sistemas fonológicos».

Cuando se hace referencia a la ortografía inmediatamente se piensa en reglas, las más conocidas corresponden al uso de las letras y, por supuesto, a la marcación de tildes, es decir, los casos de esdrújulas, graves y agudas, más los de acento diacrítico. Sin embargo, la ortografía no sólo abarca estas reglas que, generalmente, se aplican a la palabra o palabras, sino que también abarca las estructuras morfosintácticas, etimológicas y sus raíces orales, o sea, fonéticas y fonológicas.

Pero realmente, la bibliografía con respecto a la ortografía sólo presenta las reglas de formas mayores del lenguaje, sin tenerse en cuenta el inicio o formas simples, los grafemas “unidad mínima e indivisible de la escritura de una lengua” (Diccionario de la Real Academia Española, DRAE, 1052) y es justamente ahí donde surge el problema, pues lo primero que la ortografía contempla es la Grafemática u ortografía de la letra “(...) y por aquí debe empezar la estructuración de la ortografía. Es pues, la base de la que debe partir la

exposición, el análisis y el aprendizaje de la ortografía. Si al leer se empieza por la letra, es obvio que por ella se debe empezar a escribir” (Martínez de Sousa, 1995, 252).

De tal forma se puede establecer que ésta es una de las falencias en los libros ortográficos. Siempre comienzan entregando reglas sin tener en cuenta el origen de cada uno de los grafemas, para así después poder pasar a las llamadas estructuras mayores, las palabras. Pero aún así, con solo la ortografía de las palabras, estos libros quedan limitados, ya que no van más allá de las palabras, olvidan su contexto, la estructura sintáctica y semántica donde se encuentran y donde la ortografía aún mantiene su campo de acción.

Por consiguiente, el lector podrá encontrar en este trabajo, no solo la recopilación de los que se consideran los idiomas más antiguos del mundo, sino su influencia en cada una de las letras que componen el alfabeto romano, y así, su pronunciación en el habla española peninsular e hispanoamericana, para luego pasar a la pronunciación, especialmente a los fenómenos fonéticos, del habla en Colombia. El capítulo primero introduce algunos elementos sobre la grafemática y su influencia en la ortografía, da un acercamiento a la disciplina que aparece bajo el nombre de grafemática, presenta la historia de la escritura con los distintos tipos de sistemas escritos, entre ellos, los fonológicos y no fonológicos, y en el segundo y último capítulo, las letras del romano al español, donde quizá el profesor de lengua castellana, por su labor y compromiso con el estudiante puede contribuir a una formación más consciente sobre este tema.

Además, los objetivos que originaron esta investigación se encuentran en:

- Proponer un programa grafemático, en el que se contemplen las partes que abarca esta ciencia, de tal forma, que se pueda aplicar a unidades micro y macroestructurales del español.
- Identificar cuáles son las partes que componen la grafemática, para determinar su aplicabilidad en función del significado individual y contextual.

- Facilitar y profundizar el conocimiento de la grafemática a partir de unas estructuras coherentes, que estén basadas en cada una de las partes que componen esta ciencia.
- Generar conciencia del buen uso del idioma español, basándose en una grafemática clara y precisa, que no se salga de las normas establecidas por la Academia de la Lengua Española y que sí logra aprovechar tales normas para respaldar el presente trabajo.
- Aportar al español un programa grafemático, que incentive el uso de esta lengua en tiempos de apertura económica y globalización.

Sin embargo, este trabajo de *Grafemática elemental* no alcanza a responder de manera profunda a cuáles son las funciones gramaticales de las letras en los distintos planos – fonético, sintáctico, semántico. De ahí, que no se pueda plantear, sino como información, los planes o ideas de reformas ortográficas suscitados a lo largo de la historia del español.

A pesar de esta limitación, la investigación realizada puede ser la base de futuros trabajos dedicados al estudio de una sola letra, que luego se puedan constituir en un documento exhaustivo de la historia, funciones y formas que adoptan estas grafías en el español.

1. ELEMENTOS DE LA GRAFEMÁTICA ESPAÑOLA

*La unidad ortográfica es la mayor fuerza aglutinante, unificadora de una amplia comunidad cultural: por debajo de ella pueden convivir sin peligro todas las diferencias dialectales (...)
El triunfo de la ortografía académica es el triunfo del espíritu de la unidad hispánica.*

Ángel Rosenblat

El punto de partida, obviamente, nace con un recorrido desde los más antiguos alfabetos de los que se tenga evidencia, entre los que se incluyen la escritura cuneiforme y los jeroglíficos egipcios, para luego llegar a una etapa más avanzada de la escritura, la de los caracteres griegos, a través de los cuales se vislumbra el camino de la escritura moderna, que posteriormente evoluciona a las letras romanas, talladas como majestuosa obra de arte en la columna de Trajano, y ya incluso adoptadas por países como China para los teclados de las computadoras, dejando, en estos casos, el uso de su escritura ideográfica.

De igual manera, la incorporación del alfabeto romano en el español también tiene una historia, pero en esta se debe tener en cuenta la formación del idioma, tarea nada fácil si se trata de armar un rompecabezas con los vestigios existentes. Como dice Rafael Lapesa en su *Historia de la lengua española*: “Los investigadores tienen que construir sus teorías apoyándose en datos heterogéneos y ambiguos: restos humanos, instrumental y testimonios artísticos de tiempos remotos” (Lapesa, 1981, 153), pero es justamente la historia, en el caso del español, la que puede dar fe del uso de las letras en determinados momentos y a través del tiempo con los estudios diacrónicos y sincrónicos existentes.

De esta manera, el autor antes citado entrega un valioso estudio diacrónico en su *Historia de la lengua*. Allí expone una realidad panorámica del español, pero basa parte de su estudio en detalles propios de los cambios lingüísticos, dependiendo de la región, la movilidad social y la época en que estos se presentan. Tales cambios son los que finalmente afectan la ortografía y que surgen de su elemento microestructural, la letra.

La letra nació para reproducir gráficamente uno a uno los sonidos sucesivos del acto de habla. Al respecto, Emilio Alarcos Llorach dice: «la letra es un símbolo y en teoría, cada letra debería corresponderse con un solo sonido» (Alarcos, 1994: 33). Pero saber o entender por qué hay letras que representan un mismo sonido como en *queso*, *caso*, *kilo* o que una misma letra tenga sonidos diferentes como en *gasto* y *gesto* necesita una referencia histórica. “La letra prevalece sobre la pronunciación, influye sobre ella y hasta la deforma” (Rosenblat, 1971: 41). La norma ortográfica se limita a describir o a unificar su funcionamiento.

El hecho de que la ‘letra’ sea vocal o consonante o de que ocupe una posición determinada al pronunciarse, obligatoriamente produce un cambio y éste debe ajustarse con la norma establecida en ese caso preciso. La ortografía se encarga de señalar cuál es esa norma, pero no lo hace libremente, sino que se basa en tres fundamentos “La evolución de la ortografía académica ha estado regulada por la utilización combinada y jerarquizada de tres criterios universales: la pronunciación, la etimología y el uso”(Gramática de la Lengua Española, 1999).

En muchas ocasiones el uso se relega por creerse, falsamente, que generaría ambigüedad, pero como dice Rosenblat “ya Horacio señalaba el valor del uso, «legislador y norma del lenguaje», más poderoso que los césares. En 1570, Ambrosio de Morales reconocía que el uso imponía *propio* y no *proprio*, *Plutarco* y no *Plutarcho*”(Rosenblat, Op. Cit.: 252). La Academia en sus primeros años se declaró partidaria de la pronunciación y del uso, en detrimento de la etimología u origen de las voces, aunque esta tendencia se haya invertido en la actualidad.

Es de gran importancia destacar que ya desde el siglo XVIII algunos hombres cultos sentían preocupación por el uso del idioma. De ahí, que en ocasiones especiales reclamaran la eliminación de algunas letras en casos dudosos. Por esos datos históricos, podría decirse que estos hombres cultos, entre ellos Alfonso X el Sabio, fueron los que precedieron la creación de la Real Academia Española, en el año de 1713, y que la primera ortografía,

fruto de esta prestigiosa institución, se publicara en el año de 1741, con el título de *Orthographia*. Muchas cosas han pasado, desde tan remota época, con el idioma.

Otro aspecto que merece anotarse es que entre una y otra ortografía pueden verse casos muy evidentes de evolución del idioma, registrados, por ejemplo, en la segunda edición de la ortografía de 1741, once años después, ya no aparecía la *ph* de *Orthographia* de la primera edición, sino la *f*, así: *Ortografía*, que remplazaba este sonido y, por ende, esta grafía. Se impone el criterio fonético sobre el etimológico.

De esta misma forma, las ortografías han ido registrando los cambios o evoluciones de las palabras con eses, ces con cedillas, equis, jotas, ges, elisiones, vocalizaciones, etc., teniendo en cuenta los tres fundamentos o criterios y el uso culto. No obstante esta labor tan apasionante, aún no se encuentra una grafemática concisa. Los datos están dispersos entre las publicaciones de la Academia, algunos círculos especializados y artículos de expertos.

Todo lo anterior puede concluir que el idioma es un legado, hace parte de la identidad cultural de los pueblos. Su unidad ha sido la preocupación de la Academia y de muchos otros, pues ha de entenderse que aquello sobre lo que no se reflexiona y teoriza tiende a la desaparición o al caos.

1.1 QUÉ ES LA GRAFEMÁTICA

La *grafemática*, según Lewandowsky, es la “disciplina de los grafemas/signos de la escritura, que estudia las reglas de representación fonemática a través del sistema gráfico de una lengua. (...) La grafemática ha de realizar los inventarios de los grafemas y registrar los tipos de alógrafos.”(Lewandowsky, 1989: 157) Su nombre nace de la palabra *grafema*, que es la unidad más pequeña de la escritura con capacidad de causar un contraste de significado. A las palabras que por ejemplo, en el alfabeto español los grafemas <s> y <c> introducen cambios de significado como en *son* y *con*. También los *grafemas* son unidades abstractas, que pueden adoptar distintas formas. Así, el grafema <a> puede aparecer como *A*, *a*, *α*, o con otras formas, según el estilo de escritura o de tipografía elegido. Cada una de estas posibilidades tipográficas se conoce como *grafo*.

Por consiguiente, un aspecto relevante de la *grafemática* es el estudio que puede desarrollarse con respecto a la correspondencia del sistema grafemático con el fonológico en una lengua dada, ya que el análisis grafemático “constituye la única base objetiva para la reconstrucción de los sistemas fonológicos de etapas lingüísticas anteriores –y de la misma manera– también es importante para la descripción de un sistema grafemático actual (...), especialmente desde el punto de vista de una reforma ortográfica” (Ibid.: 158).

Así mismo, José Martínez de Sousa en su *Diccionario de Ortografía de la lengua española* reafirma lo expuesto por Lewandowsky, cuando dice que la grafemática: “Es pues, la base de la que debe partir la exposición, el análisis y el aprendizaje de la ortografía” (Martínez de Sousa, Op. Cit.: 252).

1.2 LA HISTORIA DE LA ESCRITURA

“Nos costó miles de años aprender a leer y a escribir. La invención de signos que expresaran palabras supuso un proceso largo y complejo que revolucionó la comunicación entre las personas” (Fernández, 2002, No. 58: 31)

1.2.1 Los orígenes de la comunicación escrita

Existe una apasionante historia detrás de la escritura, y de ahí surgen numerosos interrogantes, como ¿dónde o cuándo surgió?, ¿qué tipo de necesidad hizo que apareciera?, ¿qué clase de símbolos representarían cabalmente las ideas de las personas en ese momento preciso?, entre otros. Sin embargo, lo que sí está claro para llegar a algunas respuestas es que la transmisión oral transformaba y transforma el mensaje. De ahí, que pueda establecerse la aparición de la escritura como una necesidad imperante de dejar constancia de los hechos.

Bien es sabido que uno de los propósitos más importantes de la escritura es el de servir de medio de comunicación y el de dar testimonio, y quizá sea por esto que hoy día se pueda hablar de las primeras letras, de los alfabetos que hicieron posible los actuales sistemas de escritura.

Los primeros sistemas de escritura son pictográficos, ideográficos o una combinación de ambos, entre estos sistemas se puede contar la escritura *cuneiforme* de los babilonios y los asirios, la escritura *jeroglífica* de los egipcios, los símbolos de la escritura china y japonesa, y los *pictogramas* de los mayas. La principal característica de estos sistemas es que contrario a un silabario o alfabeto, el signo representa una idea o un objeto, no un sonido.

Curiosamente, los ideogramas aztecas alcanzaron un mayor nivel de abstracción con el uso de fonemas, con los que formaban palabras, pero la llegada de los conquistadores españoles truncó esta posibilidad, que los hubiera acercado mucho más a una escritura fonética como la que usa Occidente en la actualidad.

Cabe anotar que el ‘milagro’ de la escritura se remonta al siglo VII a. C., en Grecia, aunque el camino se haya iniciado miles de años atrás. En la prehistoria pudo ser que se dieran los primeros balbuceos de la escritura, pues un sistema tan complejo necesita de la evolución y, por supuesto, ésta sólo se da con el tiempo.

Una de las primeras evidencias pictóricas son los guijarros del Mas d’Azil, encontrados por el francés Piette, en los Pirineos franceses, formas pintadas de rojo con peróxido de hierro, que examinadas cuidadosamente y por separado, logran semejanzas con los signos alfabéticos primitivos orientales y con algunas formas jeroglíficas egipcias, pero que aún no podían sintetizar un sistema comunicativo.

Por lo general, se admite que las primeras muestras de escritura proceden de la ciudad sumeria de Uruk, erigida a la diestra del río Éufrates, en la Baja Mesopotamia. En este lugar, una expedición alemana halló en 1929 millares de tablillas de cerámica con signos *cuneiformes* –caracteres en forma de cuña–. Su antigüedad oscilaba entre el año 2500 al año 3300 a. C., la tarea posterior al hallar este cálculo consistiría en descifrar su contenido, que logró asombrar por su precisión.

Inicialmente, muchos creyeron que la precisión del sistema cuneiforme radicaba en que los escribas, ya sea por prisa o por descuido, fueron simplificando sus primitivos signos pictográficos hasta llegar a esa forma de caligrafía. Sin embargo, esta teoría era del gusto de pocos. En el año de 1969, Denise Schmandt-Besserat encontró junto a los adobes, las cuentas de collar y las estatuillas unos objetos de arcilla de apenas dos centímetros y de variadas formas, como discos, conos, tetraedros, esferas, medias lunas, rectángulos, etc., que la llevaron a pensar en un sistema de contabilidad semejante a los ábacos, y al que llamó *calculi*.

Denise encontró que todas las fichas estaban destinadas al cálculo de distintos productos agrarios o ganaderos, y que databan de unos 9.000 años a. C. La forma de las fichas no varió durante mucho tiempo hasta lo que se considera la aparición de la escritura, y téngase

en cuenta que faltaban aún 5.000 años. Los cambios significativos comienzan hacia el año 3500 a. C., como resultado de la movilidad social, las transformaciones económicas a gran escala, el aumento de la población, la construcción de grandes ciudades, la producción artesanal en masa...

Así, la necesidad de una contabilidad más precisa y compleja se dio en los llamados *calculi* que, inicialmente, consistían en varias fichas dentro de una bola hueca de arcilla, que luego se sellaba para evitar el hurto. Las fichas contenían la información de los productos transportados. El sistema resultó insuficiente, pero dio lugar a un novedoso invento, que garantizaba los negocios de los mercaderes y, lo más importante, que cambiaría de manera trascendental la historia del hombre.

Las bolas huecas se cambiaron por objetos planos de arcilla, mucho más sólidos y fáciles de archivar. Las inscripciones se hacían con líneas rectas o curvas, para expresar palabras; algunas veces, se recurría a imágenes naturalistas, como un pez que significaba 'pescado' y, en otras ocasiones el trazo era más esquemático, como el caso de un triángulo invertido para escribir 'mujer' o para representar un verbo, por ejemplo, 'comer' donde unían la grafía 'boca' con la grafía 'pan'.

Sin embargo, lo más probable es que la dificultad para escribir nombres propios decidiera el curso de la escritura. Su *fonetización*, es decir, la asociación de palabras difíciles de representar por escrito con signos que se les parezcan por su sonido y facilidad en el dibujo serían la piedra angular de la escritura.

El sistema sumerio que hubiera podido entregar al mundo una escritura más sencilla por los avances antes mencionados, no lo hizo. Los escribas tenían mucho que perder si la simplificación de la escritura cuneiforme se daba. De esta manera, numerosos pueblos periféricos a Uruk decidieron el curso de la escritura, y aunque lograron una simplificación no se desprendieron por completo del uso de los signos léxicos. La culminación de la escritura llegaría a Creta, cerca del año 1450 a. C., con un sistema de solamente 62 signos

silábicos. No obstante, otras ciudades como Ugarit en Siria también recorrían el camino de la simplicidad en la escritura. Allí, el ugarítico comprendía inicialmente treinta signos que fueron reduciéndose hasta llegar a veintidós. Pero además de no incluir vocales, estos alfabetos tenían una desventaja, su compleja grafía.

Las inscripciones fenicias, de un sistema de veintidós signos, igual que el ugarítico, lograron la maravillosa simplicidad de la escritura moderna. Su carácter lineal y fácil caligrafía son el resultado de una sociedad comerciante, que necesitaba de un instrumento de trabajo eficaz para su intensa actividad comercial.

Ahora bien, los creadores de las vocales y, por tanto, de un alfabeto completo fueron los griegos, que tomaron hacia el siglo VII a. C. los avances logrados por los fenicios en la «fanikéia grammata» ‘escritura fenicia’. Los griegos incluyeron en su alfabeto los mismos signos consonánticos fenicios y las vocales, originarias de las lenguas semíticas, llamadas consonantes débiles.

Muchos siglos han pasado desde los llamados *calculi* para llegar a una obra revolucionaria. Hombres de variadas culturas aportaron su sabiduría y necesidades en lo que se ha considerado el mayor invento de la humanidad como es la escritura.

1.3 TIPOS DE SISTEMAS DE ESCRITURA

Los sistemas de escritura podrían ser abordados desde factores graféticos como el tamaño, el estilo, la dirección en que están escritos los símbolos o la configuración de los mismos. Sin embargo, desde estos puntos de vista no sería posible comprender lo que es un grafema y cuál es su dinámica de uso. Por eso, la mejor opción para abordar los sistemas de escritura para clasificarlos es establecer la proximidad o relación entre símbolos y sonidos de la lengua (sistemas fonológicos y no fonológicos).

1.3.1 Sistemas no fonológicos

Los sistemas no fonológicos son aquellos que no tienen relación imagen sonido. La imagen lo representa todo para hallar el significado. Así, una estrella o una luna pueden estar asociadas con espacios de tiempo. Sin embargo, este tipo de sistema puede ampliar su grado de complejidad dependiendo de la relación y número de asociaciones que pueda lograr con otros símbolos.

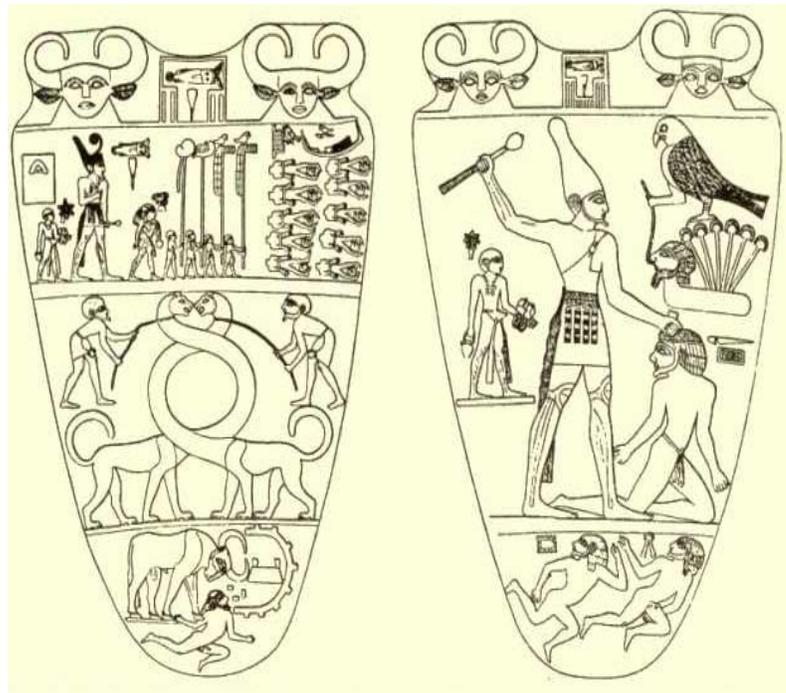
1.3.1.1 Escritura pictográfica. Los grafemas, también llamados *pictografos* o *pictogramas*, son imágenes reconocibles de las entidades tal y como existen en el mundo. Líneas horizontales, paralelas y onduladas son el símbolo del *agua*, bien pueden representar un río o el mar; perfiles de personas o animales representan a los seres vivos correspondientes. Este sistema requiere de símbolos inmediatamente reconocibles y con la posibilidad de ser reproducidos, según lo requiera la ocasión.

Al respecto, es importante tener en cuenta que la escritura durante sus primeras etapas es pictográfica, Barry A. Stein dice que: “Un claro ejemplo de la escritura pictográfica en Egipto se encuentra en la tablilla de Narmer, que data del año 3000 a. C. En ella se observan tres formas de representación. La primera, es simple, naturalista, y muestra al faraón de pie, en el centro, golpeando a un enemigo; detrás de él aparece su copero y portasandalias; y en la parte inferior se representan los enemigos que huyen en forma de

dos hombres. La segunda representación, situada en el extremo derecho es sumamente simbólica. El dios principal de Egipto, Horus, el dios-halcón, sostiene una cuerda atada a una cabeza humana, que sale de la tierra donde crecen plantas de papiro (...) la región delta, donde se realizó la batalla. Finalmente, a la derecha del enemigo al que golpea el faraón, se observan los símbolos de un arpón y un pantano. Con ello el artista quería significar que los enemigos debían de ser gentes marineras y su hábitat estaba en los pantanos” (Stein, 1963: 12-13).

El origen de la escritura: Divino

Los orígenes de este sistema de escritura son desconocidos. Para los egipcios era una invención de los dioses, en particular de Thoth, el escriba divino, quien se describe a sí mismo como el "señor de la escritura". Las más antiguas inscripciones halladas proceden de Hierápolis, a unos 70 Kms. al sur de Tebas, en el Alto Egipto. Se trata de una cantidad de paletas de pizarra, de las cuales la más famosa es la llamada "Paleta de Narmer", llamada así por la creencia de que los dos símbolos centrales en la inscripción superior, tanto en el anverso como en el reverso, representan signos que un egipcio más moderno podría leer como "Narmer". La paleta ha sido datada hacia el año 3.000 antes de Cristo.



Paleta de Narmer

Fuente: www.proel.org

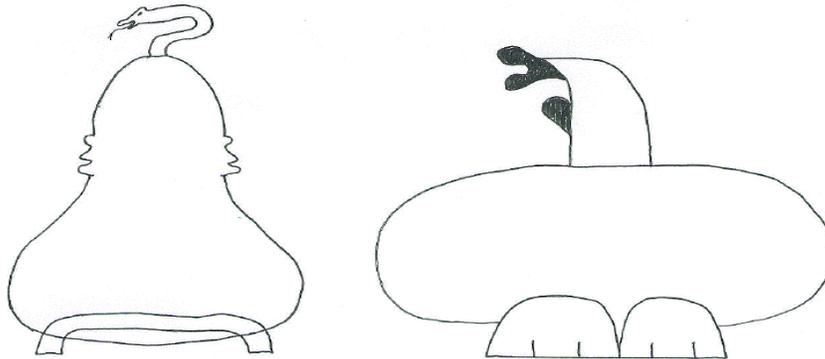
David Cristal reafirma que “los pictogramas constituyen el más antiguo sistema de escritura, y se encuentran en muchas partes del mundo en las que se han descubierto restos de pueblos primitivos. En Egipto y en Mesopotamia se han descubierto pictogramas de unos 3.000 años de antigüedad; en China, de unos 1.500” (Crystal, 1996:197).

1.3.1.2 Escritura ideográfica. Después de la escritura pictográfica, por algunos llamada *directa* viene la pictográfica-ideográfica, denominada así por la confluencia de pictogramas e ideogramas.

El ideograma es un signo que representa ideas, cualidades, acciones y en ocasiones objetos, y no puede ser representado por los pictogramas. Esto quiere decir que la imagen ya no tiene una clara relación pictórica con la realidad exterior.

En un principio la idea se representaba por el signo. Luego el signo pasa a representar el sonido, aunque se valiera simultáneamente de ambos sistemas. De esta manera, en algunos países, se llegó completamente a la escritura jeroglífica con la unión de los símbolos ideográficos y los fonográficos o fonéticos, además, incluyendo la técnica del acertijo, que se valía del fonograma o representación del sonido.

Egipto y China asimilaron los fonogramas a sus sistemas de escritura; civilizaciones precolombinas como los mayas y aztecas también las incluyeron, especialmente, en los nombres de ciudades.



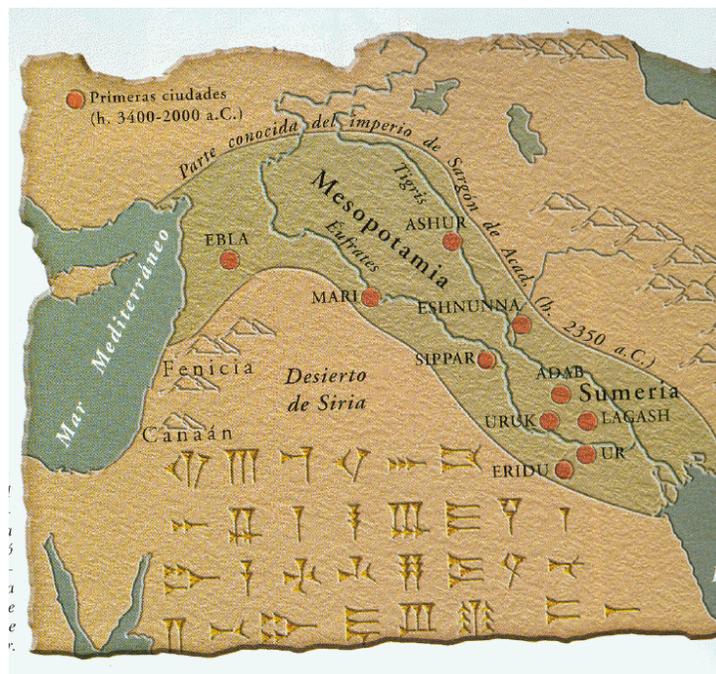
Fuente: Stein Barry

En la parte superior del segundo signo se representa un venado, cuya palabra azteca es *mazatl*, mientras que la inferior simboliza unos dientes, que en azteca es *tlanti*. La unión de ambos signos da lugar al nombre de la ciudad de *Mazatlán*. La figura de la izquierda une los signos serpiente, que en azteca es *coatl* y colina, *tepec*. Tal unión da el nombre a la ciudad de *Coatepec*.

“No es frecuente encontrar un sistema ideográfico «puro», es decir, un sistema en que los símbolos correspondan directamente a nociones o cosas, en realidad, la mayoría de los sistemas que han sido llamados ideográficos contienen elementos lingüísticos. Los símbolos representan palabras del sistema, y algunas partes de los símbolos representan sonidos” (Ibid.: 198).

1.3.1.3 Escritura cuneiforme. Este método data del cuarto milenio a. C., se usaba para la escritura fonológica y no fonológica. Su nombre ‘cuneiforme’ proviene del latín, que significa «con forma de cuña». Las inscripciones se hacían en una tablilla de arcilla blanda, aunque posteriormente el material fue más duro. La dirección del trazo iba inicialmente de arriba abajo y luego, de izquierda a derecha.

La escritura cuneiforme fue el producto de la evolución de los pictogramas mesopotámicos. Se usó para representar palabras y sílabas y para marcar elementos fonéticos. Los sumerios, los babilonios y los hititas la tomaron también como sistema de comunicación. El fin de la escritura cuneiforme llegó con la era cristiana.



Fuente: Revista Muy Especial, 2002, No. 58, 50

1.3.1.4 Escritura jeroglífica (Egipto) La escritura en Egipto apareció más tarde que la mesopotámica, hacia el año 3100 a. C., y sus jeroglíficos (del griego «talla sagrada») se emplearon durante más de 3.000 años, hasta el siglo IV de la era cristiana.

Las unidades del sistema de escritura se conocen como *jeroglifos*, y generalmente, se escribieron de derecha a izquierda con los símbolos mirando hacia el comienzo de la línea. Aunque también se han encontrado líneas verticales que siguen la línea de un edificio.

Los jeroglíficos egipcios están compuestos de tres tipos de símbolos, que cuando se combinan representan palabras.

- Algunos símbolos se utilizan como **ideogramas**. Representan nociones o entidades del mundo real. Representan objetos en forma puramente gráfica, sin elemento fonético:

☉ /r/, 'día, sol';

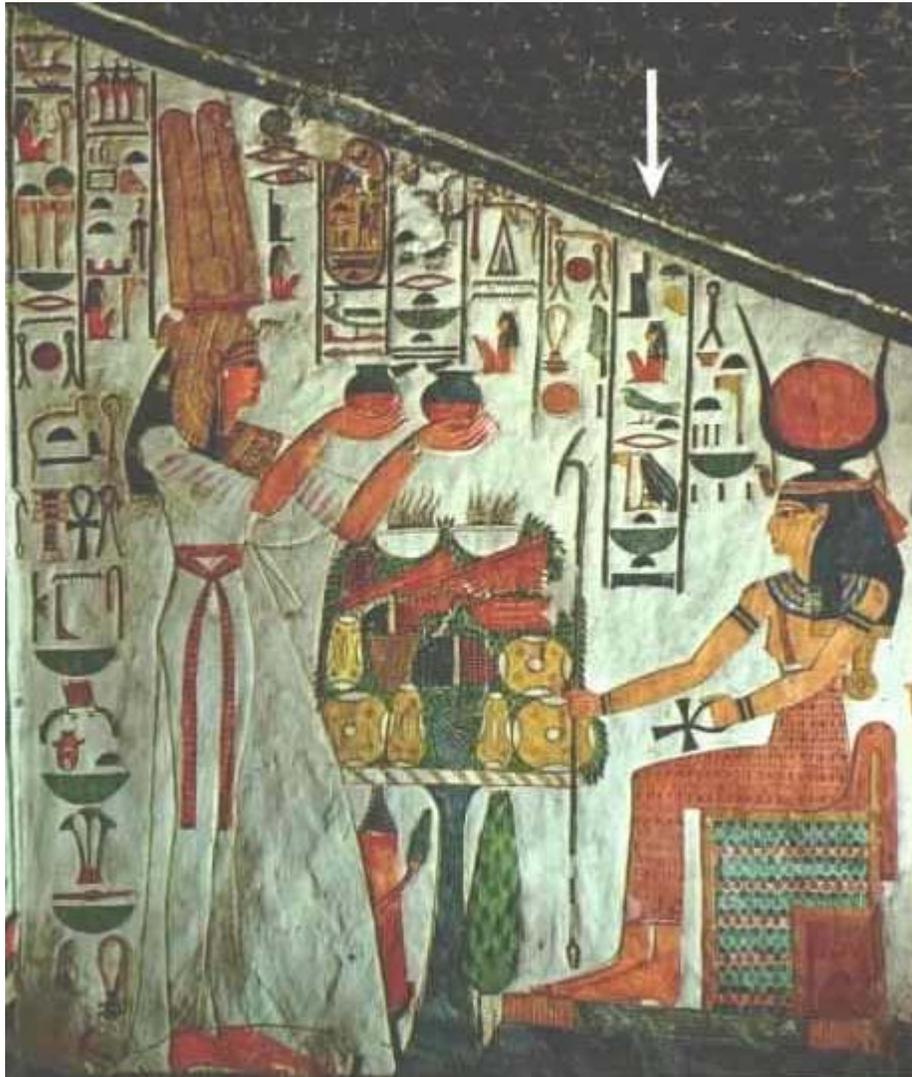
🏠 /pr/, 'casa'.

- Algunos símbolos **fonogramas** equivalen a una o más consonantes. Por ejemplo, en español se podría hacer el dibujo de un pie y enseguida la letra *L*, para representar la palabra *piel*. En los jeroglíficos se usaba esta convención para expresar secuencias de dos consonantes o consonantes aisladas; también indican la pronunciación:

👄 /r/, 'boca'

El fonograma "boca" en el transcurso de los siglos sirve para indicar el sonido "r". En última instancia esto es lo que va a llevar a la confección de un alfabeto.

“En la ilustración inferior tenemos a la reina Nefertari presentando dos recipientes a la diosa Isis. (La inscripción señalada con una flecha se analiza en el diagrama de más abajo.)”
(www.proel.org/alfabetos/egipcio)





El fonograma del trono indica los sonidos "st"; la rebanada de pan semicircular, otro fonograma, refuerza el sonido "t" y sirve para sugerir feminidad. El huevo es un ideograma para mujer y la figura sentada es el pictograma de diosa. Por lo tanto, los cuatro símbolos forman el nombre Aset, más conocido como Isis.

La golondrina es el ideograma de grande y el fonograma del sonido "wr". El fonograma de boca refuerza la "r", mientras que la rebanada de pan connota feminidad y añade el sonido "t". Este conjunto significa Weret: Gran Dama

El buitre es el fonograma para "madre" porque suena igual que esa palabra, "mt". La "t" es reforzada por la rebanada de pan y la bandera es un ideograma para dios y un fonograma para los sonidos "ntr". Este conjunto puede leerse como Mut Netcher, es decir: Madre de dios

El fonograma del cesto se pronuncia "nb" y significa "dueño", "señor". La rebanada de pan que hay debajo añade una "t" y de nuevo significa feminidad. El ideograma del firmamento significa cielo y también sugiere las consonantes "pt". Estos signos combinados comunican al lector uno de los mayores títulos de Isis, Nebet Pet: Señora del cielo

Fuente: www.proel.org

- Los símbolos *determinativos* son signos sin valor fonético, pero que se agregan al lado de los otros símbolos para indicar qué tipo de significado tiene la palabra. Hacen las veces de marcadores en las palabras para indicar su función semántica.

Por ejemplo, los verbos de movimiento llevan el determinativo:



Y los que denotan líquidos, el determinativo:



En general, las teorías sobre la aparición de la escritura sostienen que la primera etapa es la pictórica, donde cada elemento resulta expresivo por sí mismo. La figura de una casa significa *casa, hogar*, etc; esta etapa es anterior a la jeroglífica.

En cuanto a los jeroglíficos egipcios se sabe que se grababan en piedra y arcilla, posteriormente en papiro, y usaban la técnica del acertijo, pero aún no se ha determinado si esta escritura procede de Mesopotamia o si tuvo su nacimiento e infancia dentro de su misma cultura.

1.3.1.5 Escritura logográfica. Este sistema de escritura usa los grafemas para representar palabras. Los sistemas más conocidos son el chino y el *Kanji* del japonés. Los símbolos usados reciben nombres como *logografo, logograma* o *caracteres*.

Los sistemas logográficos poseen varios miles de grafemas. El gran diccionario chino K'ang Hsi contiene unos 50.000 caracteres. En la lengua moderna china se requiere el conocimiento de unos 2.000 caracteres. Así mismo, en el japonés hay unos 1.850 caracteres avalados por el Ministerio de Educación japonés. Las lenguas modernas usan algunos logogramas como: +, -, x, =, >, <...

1.3.2 Sistemas fonológicos silábicos

Medios escritos como los mencionados solucionaron en gran medida las necesidades comunicativas de tan desarrolladas civilizaciones, pero realmente su perfección llegó con la aparición y el uso de los *silabarios*, un sistema bastante ventajoso respecto de sus predecesores, ya que en él cada sílaba se representaba con un símbolo fonético independiente. En la escritura jeroglífica e ideográfica si un fonograma tenía valor bisilábico se representaba por dos signos; si era trisilábico, por tres signos, y así sucesivamente.

Generalmente los silabarios se componen de un par *consonante-vocal*, pero no excluye una sola vocal o una sola consonante.

1.3.2.1 Silabario chipriota. El silabario chipriota es uno de los ejemplos más claros de escritura silábica. Este sistema proviene de la isla Chipre, en el extremo oriental del mundo griego, donde se utilizó entre los siglos VI y II a. C. aproximadamente.

El descubrimiento de varias inscripciones cortas en alfabeto local y en griego hicieron posible descifrar el silabario chipriota.

En el sistema chipriota para transcribir, por ejemplo, la palabra griega *ptolin* ‘ciudad’, tenía que escribirse *po-to-li-ne*. Este sistema parece relacionarse con el sistema lineal cretense, formado por líneas simples, rectas o curvas. El número de signos que componen al silabario chipriota llega a setenta y cinco.

Ejemplo de chipriota				
→				
		* / 1131 Ordenaron	≡ 7 11 1131 Onasilos	7 7 / 7 11 11 11 1131 de Onasikupros
F 7 el	O * 1131 médico	11 11 y	F 11 los	11 11 11 11 11 11 hermanos
* O 11 11 * curar	F 11 los	* F 11 11 11 hombres	F 11 aquellos	* * en la
* 11 * batalla	* 11 11 11 11 11 heridos	* 11 11 sin	11 11 11 11 huir	

"Ordenaron a Onasilos (el hijo) de Onasikupros el médico y a los hermanos curar a los heridos en la batalla sin huir"

Fuente: www.proel.org

“El silabario chipriota clásico (figuras inferiores) consiste de 56 signos; cada uno representa una sílaba terminada en vocal. Las consonantes dobles, las vocales largas, las nasales preconsonánticas y la distinción entre las consonantes sonoras, mudas y aspiradas, no estaban indicadas en la escritura. El silabario fue ideado originalmente para una lengua no helénica y no se prestaba a la expresión del griego, al que más tarde fue adaptado” (www.proel.org/alfabetos/chipriota).

Silabario chipriota														
*	*	*	≡	Y	T	1131	7	7 7	Y	na	ne	ni	nu	nu
O			w		≡	7	7	7	7	pa	pe	pi	pu	pu
↑	7	Y	11	*	O	↑	7	O	Y	ra	re	ri	ro	ru
w	8	∠	+	U	V	F	↑	≡	*	sa	se	si	su	su
Y	X	w	O	X	T	w	↑	F	F	ta	te	ti	to	tu

Fuente: www.proel.org

1.3.2.2 Silabario katakana. Este silabario japonés contiene 75 grafemas, de los que tres entran a formar combinaciones para crear 36 formas. Así mismo, el sistema katakana posee rasgos fonéticos para marcar el elemento sonoro en una oposición. Este sistema se usa principalmente para escribir palabras extranjeras adoptadas por el japonés.

Letra	Sonidos	Carácter Katakana
Simples: Un ideograma por sílaba-sonido		
Vocales	a i u e o	ア イ ウ エ オ
K	ka ki ku ke ko	カ キ ク ケ コ
S	sa si(shi) su se so	サ シ ス セ ソ
T	ta ti(chi) tu(tsu) te to	タ チ ツ テ ト
N	na ni nu ne no	ナ ニ ヌ ネ ノ
H	ha hi hu(fi) he ho	ハ ヒ フ ヘ ホ
M	ma mi mu me mo	マ ミ ム メ モ

Y	ya -- yu -- yo	ヤ ユ ヨ
R	ra ri ru re ro	ラ リ ル レ ロ
W	wa wi -- we wo	ワ ゼ エ ヲ
N al final de sílaba		
N	-n	ン
Variante caligráfica de K		
G	ga gi gu ge go	ガ ギ グ ゲ ゴ
Variante caligráfica de S		
Z	za zi(ji) zu ze zo	ザ ジ ズ セ ソ
Variante caligráfica de T		
D	da di du de do	ダ チ ツ テ ド
Variantes caligráficas de H		
B	ba bi bu be bo	バ ビ ブ ベ ボ
P	pa pi pu pe po	パ ピ プ ペ ポ
Compuestas: Dos ideogramas por sílaba, derivada de un sonido simple		
Sonido F: Sonido de "Hu"(fu) + vocal		
F	fa fi fu fe fo	ファ フィ フ フェ フォ
Sonido J: Sonido de "Zi"(ji) + vocal		
J	ja(jya) ji ju(jyu) je(jie) jo(jyo)	ジャ ジ ジュ ジェ ジョ

Grupo SH: Sonido de "Si"(shi) + vocal		
SH	sha(shya) shi shu(shyu) she sho(shyo)	シャ シ シュ シェ ショ
Grupo CH: Sonido de "Ti"(chi) + vocal		
CH	cha(chya) chi chu(chyu) che cho(chyo)	チャ チ チュ チェ チョ
Grupo KY: Sonido de Ki + "Y-": resulta una "i" alargada ("kia")		
KY	kya -- kyu -- kyo	キャ キュ キョ

Fuente: www.alfabetosdelmundo.org.es

1.3.2.3 Silabario cheroqui. Los cheroquis eran originalmente del sureste de los Estados Unidos, pero fueron trasladados a Oklahoma hacia el año 1830.

Este silabario es un sistema inventado en 1821 por un indio cheroqui llamado Sequoyah, y es hablado hoy día por unas 12.000 personas. Los 85 símbolos muestran la fuerte influencia del alfabeto latino, aunque no haya coincidencia de estos símbolos con los sonidos que tienen sus similares en latín. El sentido de orientación de la escritura es de izquierda a derecha.

Sequoyah, el indio cheroqui al que se le atribuye el silabario, vivió desde 1765 hasta 1843 y es la única persona analfabeta de quien se sabe ha inventado un sistema de escritura. Como estaba convencido de que el poder del hombre blanco radicaba en que tenía un idioma escrito, Sequoyah se propuso proveer de uno a su pueblo. De esta manera, se dio cuenta de que sólo unos pocos grupos de sonidos repetidos (sílabas) se combinaban para formar numerosas palabras.

Después de 12 años de trabajo pudo completar el juego de 85 sílabas, simbolizadas con algunas letras del alfabeto latino. Pero como no sabía leer no conocía los sonidos de las

letras, así asignó cualquier letra para representar un sonido. Por eso, en el alfabeto cheroqui la *D=a*, *R=e*, *T=i*, *A=go*, *H=mi*, *W=la*, *M=lu*, *Z=no*, *b=si*, etc. Cada letra representa una sílaba completa, lo cual hace de esto un silabario y no un alfabeto. El nombrar las letras, una por una, significa leer la palabra, como si en español se leyera *beca "b-k"*.

Posteriormente, “Sequoyah emprendió la tarea de convencer a los ancianos de su pueblo de que su método funcionaría. Le enseñó a su hija Ah-yoka, de diez años, a leer y escribir y juntos llevaron a cabo una demostración. Sequoyah se retiró a distancia mientras que Ah-yoka escribió lo que los ancianos escépticos quisieron dictarle. Cuando Sequoyah regresó y leyó lo que su hija había escrito, los ancianos se quedaron pasmados. ¡Su propio idioma podía escribirse! Luego el cheroquí tenía tanto valor como el inglés. La tarea de alfabetización tuvo un éxito rotundo entre los cheroquis y en pocos meses estos cazadores podían leer y escribir en dos idiomas (inglés y cheroqui)” (www.alfabetosdelmundo.org.es).

Entre los documentos traducidos al cheroqui están el Nuevo Testamento y la preservación de la medicina tradicional cheroqui.

S i l a b a r i o C h e r o q u i					
D _a	R _e	T _i	ᄀ _o	ᄁ _u	i _ᄂ
S _{ga}	F _{ge}	Y _{gi}	A _{go}	J _{gu}	E _{gᄃ}
ᄄ _{ha}	P _{he}	ᄆ _{hi}	F _{ho}	T _{hu}	ᄈ _{hᄃ}
W _{la}	ᄊ _{le}	P _{li}	G _{lo}	M _{lu}	ᄎ _{lᄃ}
ᄐ _{ma}	ᄒ _{me}	H _{mi}	ᄔ _{mo}	Y _{mu}	
ᄖ _{na}	ᄘ _{ne}	H _{ni}	Z _{no}	ᄚ _{nu}	ᄜ _{nᄃ}
ᄞ _{gwa}	ᄠ _{gwe}	ᄢ _{gwi}	ᄤ _{gwo}	ᄥ _{gwu}	ᄧ _{gwᄃ}
U _{sa}	ᄨ _{se}	B _{si}	ᄪ _{so}	ᄬ _{su}	R _{sᄃ}
G _{wa}	ᄰ _{we}	ᄲ _{wi}	ᄴ _{wo}	ᄶ _{wu}	ᄸ _{wᄃ}
ᄲ _{ya}	B _{ye}	ᄴ _{yi}	ᄶ _{yo}	G _{yu}	B _{yᄃ}
ᄸ _{ka}	ᄺ _{hna}	G _{nah}	ᄼ _s		
L _{da}	S _{de}	J _{di}	V _{do}	S _{du}	ᄾ _{dᄃ}
ᄾ _{dla}	L _{dle}	C _{dli}	ᄼ _{dlo}	ᄽ _{dlu}	P _{dᄃ}
G _{dza}	V _{dze}	H _{dzi}	K _{dzo}	J _{dzu}	C _{dzᄃ}
W _{ta}	ᄾ _{te}	J _{ti}	L _{ta}		

Fuente: www.proel.org

1.3.3 Sistemas alfabéticos

La palabra *alfabeto* proviene del griego y surge del nombre de las dos primeras letras de su abecedario, *alpha* y *beta*.

La escritura alfabética se caracteriza por la correspondencia directa entre grafemas (letras) y fonemas (sonidos). Este sistema requiere de un número de unidades relativamente pequeño, que posteriormente resulta fácil adaptar a una amplia gama de lenguas. Los alfabetos, en su gran mayoría, poseen entre 20 y 30 símbolos, pero la relativa complejidad de sonidos conduce a que haya alfabetos de distintos tamaños. Tal es el caso del *rocota*,

alfabeto usado en las islas Salomón , con tan solo 11 letras. Es el alfabeto más pequeño. O el más grande, el *jemer*, con 74 letras.

No obstante, el principio que rige a los alfabetos no se da del todo. En la actualidad la gran mayoría de los alfabetos no suelen adaptarse al criterio de regularidad, correspondencia sonido-símbolo, es decir, grafema con fonema. El español es una lengua con un sistema bastante regular (correspondencia muy marcada) mientras que lenguas como el gaélico o el inglés son de carácter irregular. El hecho de que una lengua sea regular o irregular, que haya correspondencia o no entre grafemas y fonemas, se refleja directamente en la cantidad de reglas ortográficas. De ahí que exista una disciplina como la grafemática.

1.3.3.1 Alfabeto semítico septentrional. “El alfabeto más antiguo que se conoce es el semítico septentrional, que se desarrolló en Palestina y Siria alrededor del 1700 a. C. estaba formando por 22 letras consonantes. Los alfabetos hebreo, árabe y fenicio se basaban en ese mismo sistema. Luego, alrededor del año 1000 a. C., el mismo alfabeto fenicio sirvió de modelo a los griegos, que añadieron letras para las vocales. El griego se convirtió a su vez en el modelo para el etrusco (aproximadamente 800 a. C.) del que derivan las letras del antiguo alfabeto romano, y por último, todos los alfabetos occidentales” (Crystal, Op.Cit.: 202).

La orientación de la escritura es de derecha a izquierda. Las palabras derivadas del semítico se forman con tres letras consonantes, llamadas raíces trilíteras, cuando se acentúan estas consonantes se obtienen todas las categorías de palabras necesarias. Por ejemplo, la raíz KTB evoca, en árabe clásico, el hecho de escribir, y de ahí se pueden obtener: «KaTaBa» ‘él ha escrito’, «KiTaB» ‘libro’, «Ma-KtaB» ‘lugar donde se escribe (escritorio)’, «Ma-KtaBaT» ‘biblioteca’. “Las vocales son fenómenos secundarios, eminentemente variables: las consonantes, en cambio, son el elemento básico de la lengua” (www.centros5.pntic.mec.es).

1.3.3.2 Alfabetos griego y romano. Entre los años 1000 y 900 a. C., los griegos adoptaron la variante fenicia del alfabeto semítico, y a sus 22 consonantes añadieron dos signos (en algunos dialectos varios signos más), sin contar unos caracteres que representaban las vocales. La misma tradición de los griegos al llamar a su escritura *phoinikeia grammata* o *semeia* ‘escritura fenicia’, señala claramente dónde está el origen del sistema. Incluso una investigación superficial de las formas, los nombres y el orden de los signos griegos permite concluir que todas estas características se tomaron del sistema semítico de escritura.

Alfabeto fenicio arcaico	Etrusco de la Marsiliense	Al f a b e t o g r i e g o					Nombre de las letras	
		Arcaico (Théra)	Oriental		Occidental (Boetia)	Clásico		
			Mileto	Corinto				
ΚΚ	α	Α α	Α Α	Α	Α Α	Α Α Α	Α α	alpha
Ϟ	β	Β β	Β	Β	Β Β	Β Β	Β β	bêta
Γ	γ	Γ γ	Γ	Γ	Γ Γ	Γ Γ	Γ γ	gamma
Δ	δ	Δ δ	Δ	Δ	Δ Δ	Δ Δ	Δ δ	delta
Ε	ε	Ε ε	Ε	Ε	Ε Ε	Ε Ε	Ε ε	épsilon
Ϝ ϝ	Ϝ ϝ	Ϝ ϝ	Ϝ ϝ		Ϝ ϝ	Ϝ ϝ		digamma
Ζ	ζ	Ζ ζ			Ζ		Ζ ζ	dzêta
Η	η	Η η	Η	Η Η	Η Η	Η Η Η	Η η	êta
Θ	θ	Θ θ	Θ	Θ Θ	Θ Θ	Θ Θ Θ	Θ θ	thêta
Ι	ι	Ι ι	Ι	Ι	Ι Ι	Ι	Ι ι	iota
Κ	κ	Κ κ	Κ	Κ	Κ	Κ	Κ κ	kappa
Λ	λ	Λ λ	Λ	Λ Λ	Λ Λ	Λ	Λ λ	lambda
Μ	μ	Μ μ	Μ	Μ Μ	Μ Μ	Μ Μ Μ	Μ μ	mu
Ν	ν	Ν ν	Ν	Ν Ν	Ν	Ν Ν	Ν ν	nu
Ξ	ξ	Ξ ξ	Ξ	Ξ	Ξ		Ξ ξ	xi
Ο	ο	Ο ο	Ο	Ο	Ο	Ο Ο	Ο ο	omikron
Π	π	Π π	Π	Π	Π	Π Π Π	Π π	pi
Ϻ	σ	Ϻ ϻ	Ϻ		Ϻ			san
Ϙ	ϙ	Ϙ ϙ	Ϙ ϙ		ϙ	ϙ ϙ		koppa
Ρ	ρ	Ρ ϱ	Ρ	Ρ	Ρ	Ρ Ρ	Ρ ϱ	rô
Σ	σ	Σ Ϻ	Σ	Σ Σ		Σ Ϻ	Σ Ϻ	sigma
Τ	τ	Τ τ	Τ	Τ	Τ	Τ	Τ τ	tau
Υ	υ	Υ υ	Υ	Υ	Υ	Υ Υ	Υ υ	upsilon
Φ	φ	Φ φ		Φ	Φ	Φ	Φ φ	phi
Χ	χ	Χ ψ		Χ	Χ	Χ	Χ ψ	khi
Ψ	ψ	Ψ φ		Ψ	Ψ	Ψ	Ψ φ	psi
Ω	ω	Ω ω		Ω		Ω	Ω ω	oméga

Fuente: www.proel.org

“Mientras los nombres de los signos del alfabeto griego no pueden explicarse con la ayuda de la lengua griega, se corresponden casi exactamente con los de las diferentes escrituras semíticas. Así, los *alpha, beta, gamma, delta...* griegos corresponden a los *aleph, beth, gimel, daleth...* semíticos, con los significados respectivos de ‘buey’, ‘casa’, ‘camello’ y ‘puerta’. De las lenguas semíticas de las que, en teoría, podrían derivarse los nombres de los signos griegos, deben preferirse, sin duda, el fenicio y el hebreo. Puede observarse, por ejemplo, que el *alpha* griego se deriva de *aleph*, ‘buey’, palabra que existe en fenicio y en hebreo, pero no en arameo, así como que *iota, pi, rho* griegos se encuentran más cerca de las respectivas palabras fenicias o hebreas *yodh* ‘mano’, *pe* ‘boca’ y *ros* ‘cabeza” que de *yad, pum* y *res* arameos” (Stein, Op. Cit., 53).

1.3.3.3 Alfabeto cirílico. Hacia el año 860 d. C., religiosos griegos que vivían en Constantinopla evangelizaron a los eslavos orientales de religión ortodoxa. Ellos idearon un sistema de escritura conocido como alfabeto cirílico en honor de uno de sus creadores, san Cirilo, apóstol de los eslavos.

Este alfabeto tiene su origen en la escritura griega uncial del siglo IX y está formado por 43 caracteres que proceden de otras letras griegas y hebreas. Sin embargo, para reproducir ciertos sonidos que existían en el eslavo se crearon algunos caracteres adicionales que no existían en griego.

Las variantes del alfabeto cirílico son las escrituras que corresponden al ruso, ucraniano, serbio y búlgaro, pero no es al caso polaco, checo, eslovaco o eslovenio, que se escriben con caracteres procedentes del alfabeto romano. El alfabeto cirílico romano ha perdido algunas letras innecesarias, de esta manera, el ruso moderno tiene 32, el búlgaro 30, lo mismo que el serbio, y el ucranio tiene 33.

El alfabeto cirílico se convirtió, con el paso del tiempo, en el alfabeto nacional de los pueblos eslavos que aceptaron la forma de cristianismo propugnada por Constantinopla. Los búlgaros, rusos, bielorrusos, serbios y ucranianos, además de otras minorías, lo usan

hasta el día de hoy. Naturalmente, las formas arcaicas de las letras son algo diferente a las actuales.

Alfabeto cirílico antiguo					
Nombre	Letra	Translit.	Nombre	Letra	Translit.
As	А а	a	Ch'er	Х х	kh
Buki	Б б	b	O	О о	o
W'edi	В в	v	T'bi	Ц ц	c
Glagol'	Г г	g	Tscherw'	Ч ч	č
Dobro	Д д	d	Scha	Ш ш	š
Ebt'	Е е	e	Schta	Щ щ	št
Ziw'ete	Ж ж	z	Jer	Ъ ъ	ü
Z'elo	З з	dz	Jery	{ Ы ы } { Ь ь }	y
Semlja	З з	f	Jerek	Ь ь	i
Iže	И и	i	Jet'	Ѣ ѣ	ē
I	І і	i	Ju	Ю ю	ju
Kako	К к	k	Ja	Ѧ ѧ	ja
Ljudi	Л л	l	Je	Ѩ ѩ	je
Myslite	М м	m	ЕѢ	Ѧ ѧ	ε
Nasch	Н н	n	АѢ	Ѩ ѩ	q
On	О о	o	ЈѢ	Ѩ ѩ	je
Pokoj	П п	p	ЈѢ	Ѩ ѩ	ja
Rt'bi	Р р	r	КѢ	Ѩ ѩ	kβ
Sslovo	С с	β	РѢ	Ѩ ѩ	ps
Twerdo	Т т	t	Thita	Ѧ ѧ	fθ
Uk	{ У у } { Оу оу }	u	Ižit'ba	Ѧ ѧ	y [i]
Fert	Ф ф	f			

Fuente: www.proel.org

La tabla inferior muestra los principales alfabetos eslavos actuales.

Tabla comparativa de los alfabetos cirílicos actuales													
Val. fon.	Cirílico	Ruso	Búlgaro	Serbio	Ucraniano	Rumano antiguo	Val. fon.	Cirílico	Ruso	Búlgaro	Serbio	Ucraniano	Rumano antiguo
a	А	А	А	А	А	а	ty	а			а		
b	Б	Б	Б	Б	Б	б	u (u)	б	у	у	у	у	б or
v	В	В	В	В	В	в	f	ф	ф	ф	ф	ф	ф
g	Г	Г	Г	Г	Г(Г)	г	kh	х	х	х	х	х	х
d	Д	Д	Д	Д	Д	д	ts	ч	ч	ч	ч	ч	ч
ye	Є	Е	Е	Е	Е(Є)	Е Б	ch	ч	ч	ч	ч	ч	у ч
zh	Ж	Ж	Ж	Ж	Ж	ж ж	sh	ш	ш	ш	ш	ш	ш
z	З	З	З	З	З	з з	shd	щ	щ	щ	щ	щ	щ
i	И	И	И	И	И	и	u	ь	ь	ь	ь		ь
l	Л	Л	Л	Л	Л	л	ye	в	в	в	в	в	в
u	У	У	У	У	У	у	e	э	э				е
k	К	К	К	К	К	к	ya	ю	ю	ю	ю	ю	ю
l	Л	Л	Л	Л	Л	л	ya	я	я	я	я	я	я
m	М	М	М	М	М	м	ph	ф	ф				ф (ft)
n	Н	Н	Н	Н	Н	н	y	в					у у
o	О	О	О	О	О	о	u	ж					ж
p	П	П	П	П	П	п	sh	а		х			а
r	Р	Р	Р	Р	Р	р	u			ix			ix
s	С	С	С	С	С	с							
t	Т	Т	Т	Т	Т	т							

Fuente: www.proel.org

La tabla inferior representa el alfabeto cirílico tal como es usado en Rusia.

A l f a b e t o c i r í l i c o		
Imprenta	Caligrafía	Transliteración
А	<i>А</i>	a
Б	<i>Б</i>	b
В	<i>В</i>	v
Г	<i>Г</i>	g
Д	<i>Д</i>	d
Е	<i>Е</i>	e
Ё	<i>Ё</i>	ë
Ж	<i>Ж</i>	ž
З	<i>З</i>	z
И	<i>И</i>	i
Й	<i>Й</i>	j
К	<i>К</i>	k
Л	<i>Л</i>	l
М	<i>М</i>	m
Н	<i>Н</i>	n
О	<i>О</i>	o
П	<i>П</i>	p
Р	<i>Р</i>	r
С	<i>С</i>	s
Т	<i>Т</i>	t
У	<i>У</i>	u
Ф	<i>Ф</i>	f
Х	<i>Х</i>	x
Ц	<i>Ц</i>	c
Ч	<i>Ч</i>	č
Ш	<i>Ш</i>	š
Щ	<i>Щ</i>	šč
Ъ		”
Ы		y
Ь		’
Э	<i>Э</i>	e
Ю	<i>Ю</i>	ju
Я	<i>Я</i>	ja

Fuente: www.proel.org

1.3.3.4 Alfabeto árabe. Se origina a partir del semítico y es probable que haya aparecido en torno al siglo IV de la era cristiana. Fue empleado por las lenguas persa y urdu, y a su vez es el sistema escrito para todo el mundo islámico: el Próximo Oriente, algunos países asiáticos, africanos y del sur de Europa.

El árabe se escribe con dos modalidades, *la cúfica*, de tipos más rígidos, delineados y fijos que puede observarse hacia finales del siglo VII, y la *násquica*, forma cursiva, antecedente de la escritura árabe moderna.

Este alfabeto como el hebreo carece prácticamente de vocales, ya que de las 28 letras que posee, únicamente tres se emplean para las vocales largas, las demás vocales se representan por medio de marcas diacríticas.

La figura inferior muestra el alfabeto árabe y su transcripción en alfabeto romano.

A l f a b e t o Á r a b e											
Letra	Inicial	Media	Final	Aislada	Val.	Letra	Inicial	Media	Final	Aislada	Valor
alif			ا	ا	·	ta	ط	ط	ط	ط	t
ba	ب	ب	ب	ب	b	za	ظ	ظ	ظ	ظ	z
ta	ت	ت	ت	ت	t	ain	ع	ع	ع	ع	·
ta	ث	ث	ث	ث	t	gain	غ	غ	غ	غ	es
yim	ج	ج	ج	ج	y	fa	ف	ف	ف	ف	f
ha	ح	ح	ح	ح	h	qaf	ق	ق	ق	ق	q
ja	خ	خ	خ	خ	j	kaf	ك	ك	ك	ك	k
dal			د	د	d	lam	ل	ل	ل	ل	l
dal			ذ	ذ	d	mim	م	م	م	م	m
ra			ر	ر	r	nun	ن	ن	ن	ن	n
zain			ز	ز	z	ha'	ه	ه	ه	ه	h
sin	س	س	س	س	s	uau		و	و	و	u
šin	ش	ش	ش	ش	š	la'	ي	ي	ي	ي	y
şad	ص	ص	ص	ص	ş	lam-alif		لا	لا	لا	lā
ḍad	ض	ض	ض	ض	ḍ						

Fuente: www.proel.org

1.3.3.5 Alfabeto etrusco. “La lengua etrusca se habló, y seguramente se escribió, hasta los comienzos del Imperio romano. Las excavaciones han sacado a la luz millares de inscripciones (cerca de 10.000) en las que se utiliza un alfabeto derivado del alfabeto

griego. El alfabeto etrusco más antiguo ha sido hallado en una tumba de Marsiliana de Albegna, grabado sobre una tablilla de marfil; data de los alrededores del año 700 a. C. y consta de 26 letras. Al conocer el alfabeto, se puede leer el etrusco, pero aún no se ha traducido (sólo recientemente se han dilucidado las reglas de la lengua etrusca). Después de numerosos esfuerzos, han podido ser leídas algunas palabras como clan (hijo), sec o sex (hija), puia (mujer), ati (madre), lupuce (está muerto), nefls (¿sobrino materno?)” (www.centros5.pntic.es).

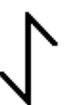
La tabla inferior muestra la evolución del alfabeto etrusco al romano.

D e l e t r u s c o a l r o m a n o					
Marsiliana (VIII a. C.)	Veias (VII a. C.)	Caere (VII a. C.)	Siena (VI a. C.)	Lapis Niger (VI a. C.)	Duenos (IV a. C.)
A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T U V X Y Z	A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T U V X Y Z	A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T U V X Y Z	A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T U V X Y Z	A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T U V X Y Z	A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T U V X Y Z

Fuente: www.proel.org

1.3.3.6 Alfabeto rúnico. El sistema de escritura rúnico es alfabético y fue usado desde el siglo III a. C. hasta el XI d. C. El sentido de la escritura es de izquierda a derecha y raramente de derecha a izquierda o en bustrófedon, es decir, en alternancia: una línea en un sentido y la siguiente en el contrario.

Los caracteres rúnicos han estado asociados siempre a cuestiones mágicas y místicas. La palabra *runa* ha generado mucha especulación; el vocablo gótico *runa* puede traducir en latino *misterium* ‘misterio, secreto’. La antigua palabra inglesa *rún* significa ‘misterio, consejo, palabra’. Probablemente la palabra *runa* tenga la misma etimología que la palabra alemana *raunen*, que quiere decir ‘adivinar’.

A l f a b e t o r ú n i c o							
							
f	u	th	a	r	k	g	w
							
h	n	i	j	ae	p	z	s
							
t	b	e	m	l	ng	d	o

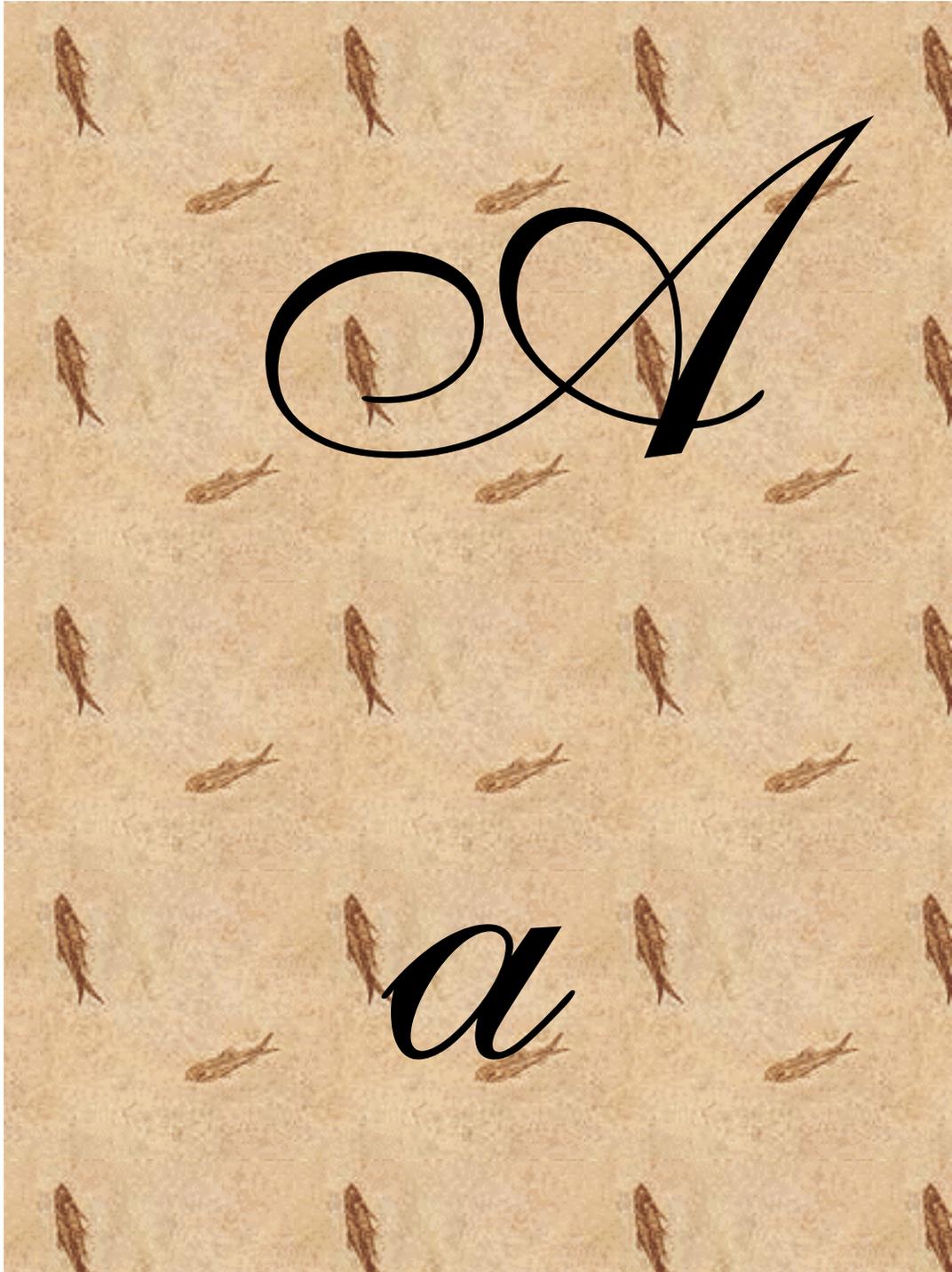
Fuente: www.proel.org

2. LAS LETRAS, DEL ROMANO AL ESPAÑOL

Una idea muy extendida sobre las letras es que su existencia está reducida a la representación gráfica de las palabras atendiendo a su fonética o que son un elemento complementario de la lengua sin valor propio y que sólo son útiles en cuanto se combinan, ligan o asocian en palabras, frases, ideas o párrafos con los que los hablantes se entienden de manera escrita, pero que más allá de estas utilidades carecen de interés.

Sin embargo, con más frecuencia de la que se cree, las letras cumplen funciones derivadas de propiedades que les son intrínsecas, ya sea por sus formas, por el orden que ocupan en el abecedario, por lo parecidas que son a ciertos objetos materiales de la vida cotidiana, por lo que sugieren, por el poder que tienen de cambiar el significado o, por supuesto, por la función que cumplen dentro de la ortografía.

El alfabeto español no es ajeno a estas características ya que la mayoría de sus 29 letras, en su gran mayoría corresponden fonética y gráficamente. Este alfabeto es el resultado de siglos de evolución, desde los alfabetos protosinaíticos, egipcios y fenicios hasta llegar al griego y posteriormente, al latín. No debe olvidarse que fueron los romanos, en el siglo II, quienes llevaron a la península, habitada en ese entonces por celtas e íberos, el latín, lengua clásica tomada de los griegos, tiempo atrás. En el siglo V con la caída del imperio romano se inician las invasiones bárbaras que duran hasta el siglo VIII, cuando comienza la invasión árabe. Además de los cambios políticos que pudieron surgir por cada una de estas invasiones, se produjo un enriquecimiento y una formación más sólida de lo que hoy se conoce como español, idioma que a partir de 1713 ha sido estudiado y normatizado por la Real Academia Española. De ahí, que para la siguiente parte se tome el orden dado por uno de sus principales documentos, el diccionario.



Nombre: *a* y su plural *aes*. Sustantivo femenino.

Fonema: vocálico.

Lugar en el abecedario: primera letra del abecedario y del orden latino internacional. Primera entre las vocales.

Pronunciación: según el Diccionario de la lengua española de la Real Academia, DRAE, la *a* se pronuncia con los labios más abiertos que con las demás vocales y con la lengua extendida en el hueco de la mandíbula inferior y un poco elevada por la mitad del dorso hacia el centro del paladar.

Pronunciación en Colombia: es frecuente en todas las clases sociales encontrar reducidas dos *aa* a una sola. Sin embargo, este fenómeno se advierte con mayor frecuencia en clases no cultas, *Abrahán* por *Abrán*, *Isaac* por *Isac*, *Saavedra* por *Savedra*, en Bogotá, Antioquia, Chocó, Santander, Tolima, Valle y Bolívar.

Con el *ao* inicial, medial o final se transforman vulgar y popularmente en Bogotá, Boyacá y Santander algunas palabras, donde lo más frecuente es que se pierda la *a*, *hora* por *ahora*, *horita* por *ahorita* u *horitica*.

El vulgo de Cundinamarca, Boyacá y Meta tiende a pronunciar ciertas palabras con acento en la *a*. Por ejemplo, *máiz* por *maíz*, *ráiz* por *raíz*, en el grupo *ai*.

Origen: esta letra encabeza el alfabeto en una buena porción de idiomas. Tal parece que su forma se originó en un jeroglífico egipcio de escritura hierático-cursiva que representaba la cabeza del dios *Apis*. También se tiene noticia de que su primer nombre era *ahom*. Los fenicios le dieron el nombre de *alph*, que significa ‘buey’, por su extraño parecido con la cabeza y los cuernos del animal. Los hebreos llamaron a esta letra *aleph*, y los griegos en su antiguo alfabeto la llamaron *alfa*, que posteriormente pasa a ser la letra *A, a* del abecedario romano, perpetuada en todos los alfabetos derivados de éste.

Lo cierto es que cualquiera que hubiese sido el origen de esta letra, ya a principios del siglo III se tienen constituidos los dos signos gráficos que van a representar la primera letra del alfabeto: *A, a* (mayúscula y minúscula).

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano
					

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Signo de la proposición universal afirmativa *a por a*
- Precede a determinados complementos verbales como el complemento indirecto «García Márquez presentó su autobiografía *a* miles de lectores de su obra»
- Inicia complemento directo de persona «Juan ama a Marta, Luisa busca a su esposo»
- Como preposición «me voy *a* San Andrés»»
- Sirve para denotar el género femenino «Profesora, abogada, etc.»
- Precede al infinitivo de un verbo que indica el comienzo, aprendizaje, intento, logro, mantenimiento o finalidad de la acción: «Empezar *a* correr», «enseñar *a* leer»
- Precede al complemento de nombres y verbos de percepción y sensación, para precisar la sensación correspondiente «sabor *a* miel», «huele *a* lavanda»
- Precede al complemento nominal o verbal que es régimen de ciertos verbos: «condenar *a* muerte»
- Precede al complemento de algunos adjetivos «propenso *a* las enfermedades»
- Indica la dirección que lleva o al término en que se encamina alguna persona o cosa «voy *a* Roma»
- Precisa el lugar o tiempo en que sucede alguna cosa «Lo cogieron *a* la salida»
- Indica la situación de personas o cosas «*a* la derecha»
- Designa el intervalo de lugar o de tiempo que media entre una cosa y otra «de once *a* doce»

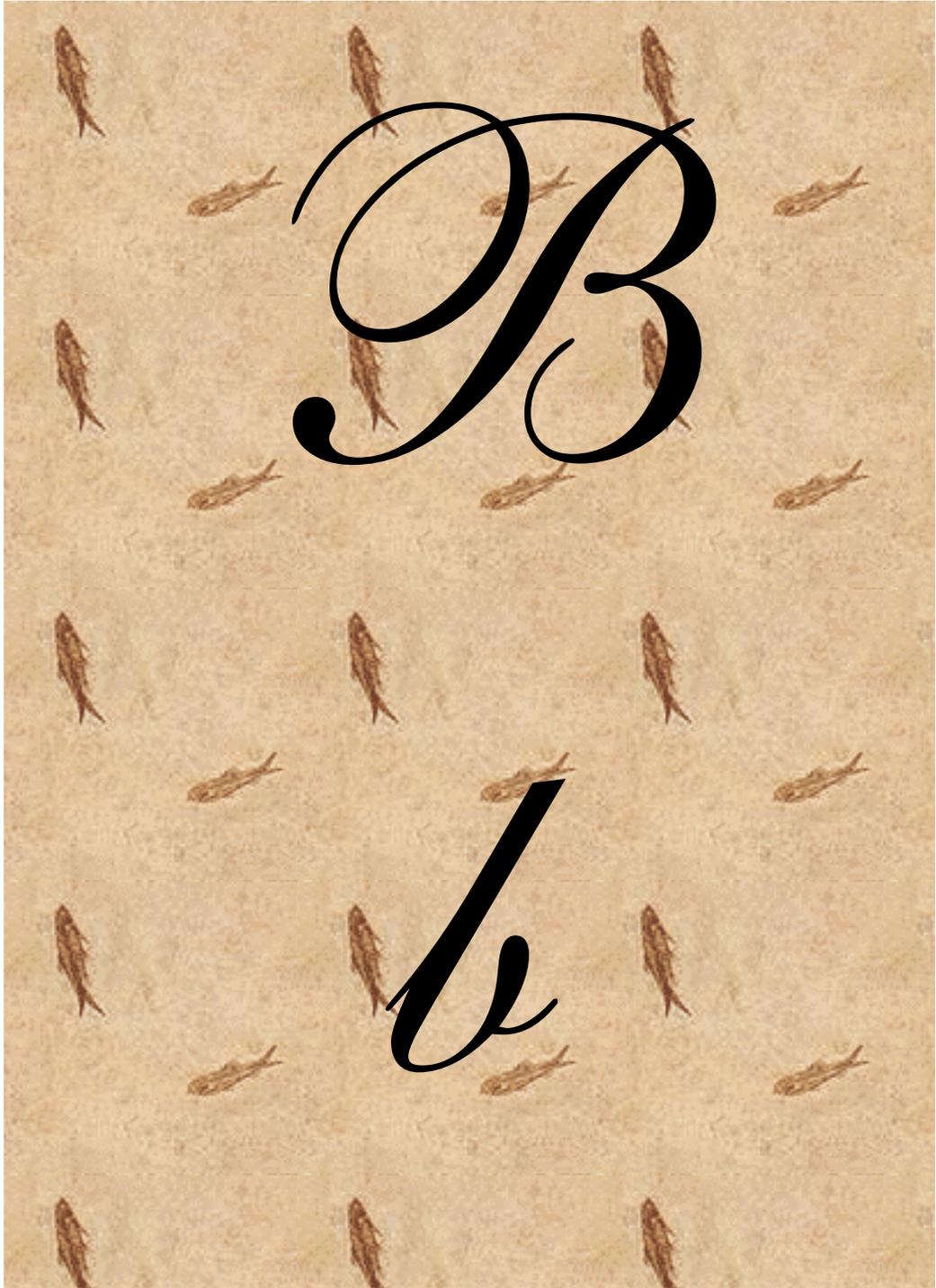
- Denota el modo de la acción «*a* pie»
- Precede a la designación del precio de las cosas «*a* doscientos pesos»
- Precediendo a tiempos de infinitivo en expresiones de sentido condicional, equivale a la conjunción *si* con indicativo o subjuntivo «*a* decir verdad», «*a* saber».
- La *a* sale de la gramática y de los diccionarios e ingresa a las ciencias especialmente en álgebra, cálculo, matemática para expresar el término general de cualquier clase de sucesión: a^n .
- En geometría representa la línea recta o los puntos definidos de referencia en el plano o en el espacio; también puede adquirir valores aritméticos como en la antigua numeración griega, donde alfa, α , valía uno, y entre los romanos quinientos o seiscientos y con una rayita arriba cinco o seis mil; en física y química se utiliza en procedimientos que van con abreviatura simbólica, *A* para Amperio, *A* para Argón o en nomenclaturas donde intervienen otras propiedades de la letra. Radio *A*, torio *A*.
- Dos casos de *a* como prefijo:
 - (del Latín ad-) Carece de significación precisa como en «amatar, asustar, avenar».
 - (del griego α -) Para denotar privación o negación como en «acromático, ateísmo» Ante vocal toma la forma de *an-* como en «anestesia, anorexia».

Algunas anécdotas de la *a*: la emisión de la *a* es algo que se hace de manera natural y sin esfuerzo alguno como lo señalaba Sebastián de Covarrubias: “Es la primera que el hombre pronuncia naciendo, salvo que el varón como tiene más fuerza dice “a” y la hembra “e”; en que parece entrar en el mundo lamentándose de sus primeros padres Adán y Eva” (Salvador y Lodaes, 1996: 15)

Existen muchas ideas sobre sus orígenes pero a lo que más se le ha dado importancia es a su forma, el porqué de esa especie de triángulo con patas que es la *A*. No han faltado algunas opiniones como esa que veía su origen en los antiguos trípodes con que los

ancestros, en época muy anterior al invento de la polea, sacaban agua de los pozos o acarreaban pesos; al ponerse delante del trípode y hacer un esfuerzo jadearían más o menos así: “ ¡*A, a ,a!*”, con que a la hora de llevar al papel, o a la arcilla, o a la piedra ese sonido, nada más lógico que representar la figura del objeto que tan naturalmente lo provoca, es decir, el mismo trípode en forma de *A*.

Muchas más peculiaridades posee la *a*: Por su calidad de inicial, la *a* más conocida quizá sea la representación de la divinidad que aparece en la tradición bíblica como alfa omega $\alpha \Omega$, la totalidad, el principio y el fin que, trasladado del griego al latino, tuvo en la Edad Media su equivalente en la fórmula “*A y O*”.



Nombre: **be, be alta o be larga** y su plural **bes**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: segunda letra del abecedario español y del orden latino internacional.

Pronunciación: labial sonora. Se pronuncia fricativa toda **b** que no se encuentre en posición inicial absoluta ni vaya precedida de *m* o de *n* como en «**caballo**», si no, el sonido es oclusivo, es decir, cuando hace falta cerrar los labios como en «**ámbar**». La **b** oclusiva es mucho menos frecuente en el español que la fricativa. El sonido /b/ especialmente en el español de América se representa también en la escritura por la letra **v** «**vara, baraja**» y, a veces por **w**, en voces provenientes del alemán como en «**wagner [bágnier]**».

La /b/ del castellano moderno, según Canfield parece que representa una fusión de dos fonemas /b/ y /v/, aunque el fonema /v/ tuvo distinta articulación hasta el siglo XVI. Después, la articulación de /v/ se igualó a la de /b/ por influencia del habla del Norte de España, que se extendió hasta el Sur, y de ahí, a América. “Aunque sí hay vestigios de fricativa labiodental [v] en el sur de Arizona y norte de México, no existe en América lugar donde haya distinción fonémica, salvo en el habla amanerada” (Canfield, 1962: 69)

Pronunciación en Colombia: “La relajación de *b* tiende a menudear en el habla rústica y vulgar, cuando va entre vocales y, sobre todo, cuando está precedida de una *a* tónica. La abertura de esta vocal disminuye bastante la oclusión de la *b* que sigue: *centavo: sentao, sabe: sae: se*” (Flórez, 1951: 139). Dice Flórez, que existe mayor posibilidad de que **b** se pierda cuando se encuentra en medio de dos *aa*, como en *sacaba, gritaba, estaba trabajando*, aunque también tiende a suprimirse al lado de la *u*, como en *ausivo y taurete*, articulación fonética de grupos no cultos.

Errores frecuentes pueden encontrarse:

- Con los grupos *ab, ob, sub*, cuando dejan caer la *b*, caso corriente en el vulgo y personas semicultas. Por ejemplo, *asurdo* por *absurdo*, *astinencia* por *abstinencia*; *ostáculo* por *obstáculo*, *osecuente* por *obsecuente*, *suyugar* por *subyugar*, *susanar* por *subsananar*, etc.

- Unificación de *bv* en *obvio*, *subversivas*, frecuente en personas cultas.
- Ensordecimiento de la *b* en articulación enfática, *apsurdo* por *absurdo*, *apsolutamente* por *absolutamente*
- Cambio de *b* por *d* como en *odjeto* por *objeto*.
- Vocalización de *b* en formas con *ab*, *ausurdo* por *absurdo*, *ausoluto* por *absoluto*.
- Cambiar *b* por *g* o por *m*, como en: *güen*, *güelve*, *güeltas*, por *buen*, *vuelve*, *vuestas*; *moronas*, *almóndiga*, *vagamundo* por *boronas*, *albóndiga*, *vagabundo*.

Origen: aparte de sus emparejamientos con la *v*, la *b* tiene su historia: en el alfabeto fenicio del que procede se llamaba *beth*, que significa ‘casa’, ‘cámara’, de esta manera los fenicios buscaron para este antiguo signo egipcio que representaba la unidad fónica *ba* una asociación que concordara con alguna palabra de su propia lengua, y es ahí donde aparece la idea de la casa. Los griegos le dieron, entre otras muchas, la forma que hoy se usa familiarmente con trazos más angulosos, y los latinos primero la redondearon en su forma mayúscula, **B**. Poco más tarde, en un proceso de estilización apareció la minúscula. Ni una ni otra han sufrido grandes cambios desde entonces.

También se dice que los fenicios adaptaron esta letra a partir de la representación de una grulla de un jeroglífico egipcio, pero la llamaron *beth*.

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano
					

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales: debe tenerse en cuenta que en muchos países hispanohablantes se igualan *b* y *v*, por lo que desde el punto de vista grafemático cabe la pregunta ¿por qué persisten estas dos formas gráficas en el abecedario para un mismo sonido? Y quizá parte de la respuesta sea que en el fondo hay una tradición obediente a la cultura, más que a la simplificación (complementar en el apartado correspondiente a la letra *V, v*).

- Cuando la **b** va seguida de *s* y de otra consonante, su pronunciación se relaja, pero debe evitarse su desaparición «*[astrúso] por abstruso», «*[astraér] por abstraer».
- No obstante, la reducción del grupo **-bs-** en **-s-** se ha fijado en la escritura en algunos casos como en las palabras «**ob**scuro, **sub**scribir, **sub**stancia, **sub**stitución, **sub**straer, y sus compuestos y derivados: sustancia, sustancial, sustantivo, oscuro, etc».
- No es propio de la pronunciación culta la vocalización de la **/b/** en esta posición: «*[ausolúto] por absoluto», ni su cambio por los sonidos **/k/** o **/g/**: «*[aksolúto, agsolúto] por absoluto».
- Debe evitarse la pronunciación de **/b/** como **/g/** ante **/u/**: *[agüélo] por abuelo, *[güéno] por bueno.
- No obstante, esta pronunciación se ha fijado en algún caso en la escritura, dando lugar a variantes gráficas admitidas como en «buhardilla /guardilla».

Algunas anécdotas de b: al antiguo erudito Crátino se le ocurrió decir que la letra **b** se pronunciaba como el balido de la oveja, una ocurrencia bastante razonable, aunque no compartida por algunos gramáticos.

El *Diccionario de Autoridades* lo explica así: “Los hebreos la llaman *Beth*, los griegos *Beta*, los egipcios *Bida* y los latinos, y todos los occidentales, *Be*, cuya pronunciación imita al balido de las ovejas, con el cual se explican” (Ibid.: 29)

En el español moderno la letra **b** tiene ciertas características que la particularizan: es muy común que sea necesario deletrearla porque (dejando de lado el caso de la *v*) en la lengua hablada se confunde fácilmente con la *p* y con la *m*. Así, para distinguirla bien, surgen varios procedimientos que consisten en apellidar a su vez a la letra como en **B** de Bogotá. La tradición escolar hizo que se pusieran apellidos a letras como *v* y **b** para distinguirlas al hablar, y así se diferenciaba entre «ve de vaca y be de burro», «ve corta y be larga», «ve pequeña o chiquita y be grande».



Nombre: *ce* y su plural *ces*. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: tercera letra del abecedario español y del orden latino internacional

Pronunciación: con esta letra pueden representarse en la escritura tres sonidos consonánticos distintos:

- a) Cuando la letra *c* precede a las vocales *a*, *o*, *u* «casa, comer, cuerdo», va ante consonante «clase, cráneo, acto, acción, acné» o está en posición final de palabra «frac, chic» representa, en todas las zonas hispanohablantes, el sonido velar oclusivo sordo /k/.
- El sonido /k/ en posición final de palabra aparece solo en palabras onomatopéyicas y en voces de origen extranjero. Normalmente se representa con la letra *c* «clic, cloc, tic, tictac, bloc, frac, vivac, coñac, cómic, cópec, etc.»
 - Cuando el sonido /k/ va seguido de /s/, la secuencia de ambos se representa mediante la letra *x*, excepto en las palabras «macsura, fucsia y su derivado fucsina, en facsímil y las palabras de su familia facsímil, facsimilar y telefacsímil». Naturalmente, en las zonas de *seseo*, la secuencia /k + s/ también puede corresponder a la grafía *cc* «acción [aksión] »
- b) Cuando la letra *c* precede a las vocales *e*, *i* representa dos sonidos distintos, según las zonas:
- En las hablas del Centro, Norte y Este de España representa el sonido interdental fricativo sordo /z/: «cena [zéna]», «aciago [aziágo]»
 - En las hablas del Suroeste peninsular, en Canarias y en toda Hispanoamérica representa el sonido predorsodental fricativo sordo /s/ «cena [séna]», «aciago [asiágo]». Este fenómeno recibe el nombre de “*seseo*”.
 - También existe el fenómeno del *ceceo*, que consiste en pronunciar la *s* como si fuera una *c* o una *z* más. Este fenómeno es común en la franja meridional andaluza

desde Huelva hasta Almería, en áreas localizadas de Extremadura y en zonas costeras del Caribe

Ambos sonidos pueden representarse también en la escritura mediante la letra *z*. De hecho, algunas palabras pueden escribirse indistintamente con *c* o *z* «ácimo / ázimo», «bencina / benzina», «cebra / zebra», etc., aunque la variante con *c* suele ser la preferida.

b) La letra *c* seguida de la letra *h* forma el dígrafo **ch**. En el IX congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española en 1989 se trató el tema de la reordenación de la **ch** para ubicarla como corresponde en el orden alfabético latino, modificado en la cuarta edición del DRAE de 1803, donde se les dio apartado independiente a los dígrafos **ch** y **ll**. Hoy día el orden es *a, b, c, ch, d* (aunque la entrada para la **ch** esté en el apartado de la *c*, donde se le asigna el lugar cuarto del alfabeto español).

La **ch** como dígrafo en latín se usaba de la misma manera que se usaron otras dígrafos *ph* y *th*. Sin embargo, la pronunciación de **ch** era distinta, estaba más cercana al sonido [k] en voces como *Charlos, chanciller, chancillería, Jesuchristo* /*Karlos*/, /*canciller*/, /*kancillería*/, /*Jesucristo*/. Para distinguir el sonido [k] en *châridad, châcteres*, del de **ch** en *muchacho*, la Academia adoptó el acento circunflejo en la vocal siguiente a la **ch**. Este acento se suprimió en la edición del DRAE, 1803.

Esta **ch** fue añadida al alfabeto por la Academia en la segunda edición de su *Ortografía*, 1754.

La **ch** española frecuentemente se compara con la *sh-* del inglés, aunque en la pronunciación dialectal presenta multitud de variantes. Por ejemplo, en los tratados de español para extranjeros suele explicarse la **ch** española como un sonido compuesto de una *t + ch* francesa. Sin embargo, la **ch** española es mucho más parecida al sonido de la *c* en italiano, como *cento* /*chento*/, la **ch** del inglés *church*, y la *tsch* del alemán *deutsch*.

Pronunciación en Colombia: se ha descubierto en la costa atlántica colombiana la pronunciación de la **ch** una *tch* como en *motchacho* por *muchacho*.

“Generalmente suena como la castellana: *hacha, muchacho, cosecha*. Hay habitantes en quienes es rápida y dura. En algunas de las costas (Chocó, Bolívar, Magdalena) se oye una *ch* de fricación relativamente blanda”(Ibid.: 236).

Origen: lo que se sabe del origen de la *c* es que procede de un signo conocido como *gimel*, característico del alfabeto fenicio, que podía representar una arma arrojada o un camello, y su trazo podía adquirir distinta formas.

Bajo el nombre de *gamma*, en los alfabetos griegos, se encuentra la correspondiente **C**. Los etruscos también tomaron este signo y de ahí pasó al alfabeto latino con variantes similares. “En la epigrafía latina la *c* resulta letra reconocible, de la que cabe comentarse dos casos interesantes: existe una *c* invertida que en las palabras compuestas se leía *con*: \supset LIB = *conlibertus*; y una *c* cuadrada, que resulta rara en la escritura clásica, pero común en la cristiana” (Ibid.: 41).

Signo	Valor
	C, G

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Letra numeral que tiene el valor de ciento en la numeración romana, y que también se usa en español. Con una línea encima toma el valor de cien mil.
- Para señalar el tercer puesto en una serie: en el calendario romano la **C** señalaba el tercer día dentro de cada novenario; en la antigua liturgia cristiana, iniciando la semana a partir del domingo, se señalaba con **C** el martes.
- Para estudiantes norteamericanos que usan un sistema de calificaciones con letras, pueden darse nombre a las notas. Por ejemplo, *A* equivale a *Ace* ‘as’, *B* a *bomb* ‘bomba’, *C* a *cook* ‘cocinar’.

- Como abreviatura una **C** en meteorología esta indica ‘ciclón’, y **Cc** ‘cirrocúmulos’; en química equivale al símbolo del *carbono*; en el sistema internacional de unidades indica el *centi*-.
- **C** representaba el tercer sonido en la antigua escala de seis sonidos. Sin embargo, en los sistemas alemán e inglés **C** indica el primer grado de la escala diatónica y puede verse en los clavijeros de algunos pianos. En la viejas notaciones medievales podía indicar la nota *do*.

Algunas anécdotas de c: la *c* ha estado en la mira de muchos intentos y proyectos para reformar la ortografía española. Por ejemplo, Nebrija pretendía retornar al modelo latino proponiendo que la *c* tomara el valor de [k]. De esta manera la frase *querido Quintero* quedaría *cerido Cintero* [kerido kintero]. Martínez de Sousa coincide también en esta posición «El sonido velar oclusivo sordo [...] debe representarse únicamente con la letra *c*: *casa, ceso, ciso, cosa, curdo*». Otros reformistas más radicales proponen la representación de este sonido con la letra [k] *kasa, keso, kiso, kosa, kurdo*, y en cuanto a la *c* con sonido interdental, algunos proponen valerse de la letra [z] *zarpar, zenar, zezina, zona, zueco*.

Sin embargo, la actual ortografía de la *c* es el resultado de numerosas decisiones académicas sucedidas entre 1726 y 1815. En la representación del sonido interdental se empezó por suprimir la *ç* de la escritura española (aún se mantienen en el francés y el portugués) de esta manera se repartió el espacio entre la *c* y la *z*: *ce, ci, za, zo, zu* y la escritura del sonido velar se repartió principalmente entre la *c* y la *q*: *ca, co, cu, que, qui*. Lo que hizo la Academia fue regularizar el uso. No se produjo ningún cambio fundamental.

De 1726 data también la normatividad con respecto a la ***c doble***. Cuando las dos ***cc*** se pronuncian deben mantenerse en la escritura, si no es así, independientemente de la etimología latina de la palabra, se escribirá una *c* simple.

De esta manera, las actuales ***cc*** del español proceden del grupo consonántico latino *-ct-* [*lectionem*> *lección*, *actionem*>*acción*] o de una duplicación igualmente latina [*accessum*>*acceso*]

Hasta 1726 coincidía en su forma con otra letra, la ç, conocida como ‘ce cedilla’, entre los romanos antiguos representaba la *G*, y en la época de Galba sustituyó ocasionalmente a la letra *X*, escrita *CS*.

En latín la *c* sonaba igual ante cualquier vocal *ca*, *ce* [ke], *ci* [ki], *co*, *cu* así, el nombre *Cicerón* en latín se pronunciaría *Kíkero*; en alemán, que en algunos préstamos ha conservado mejor la pronunciación que las lenguas romances, la palabra ‘emperador’ *kaiser* está más cercana al latín clásico, que el español *César*, aunque ambos deriven del latín *Caesar* [késar]

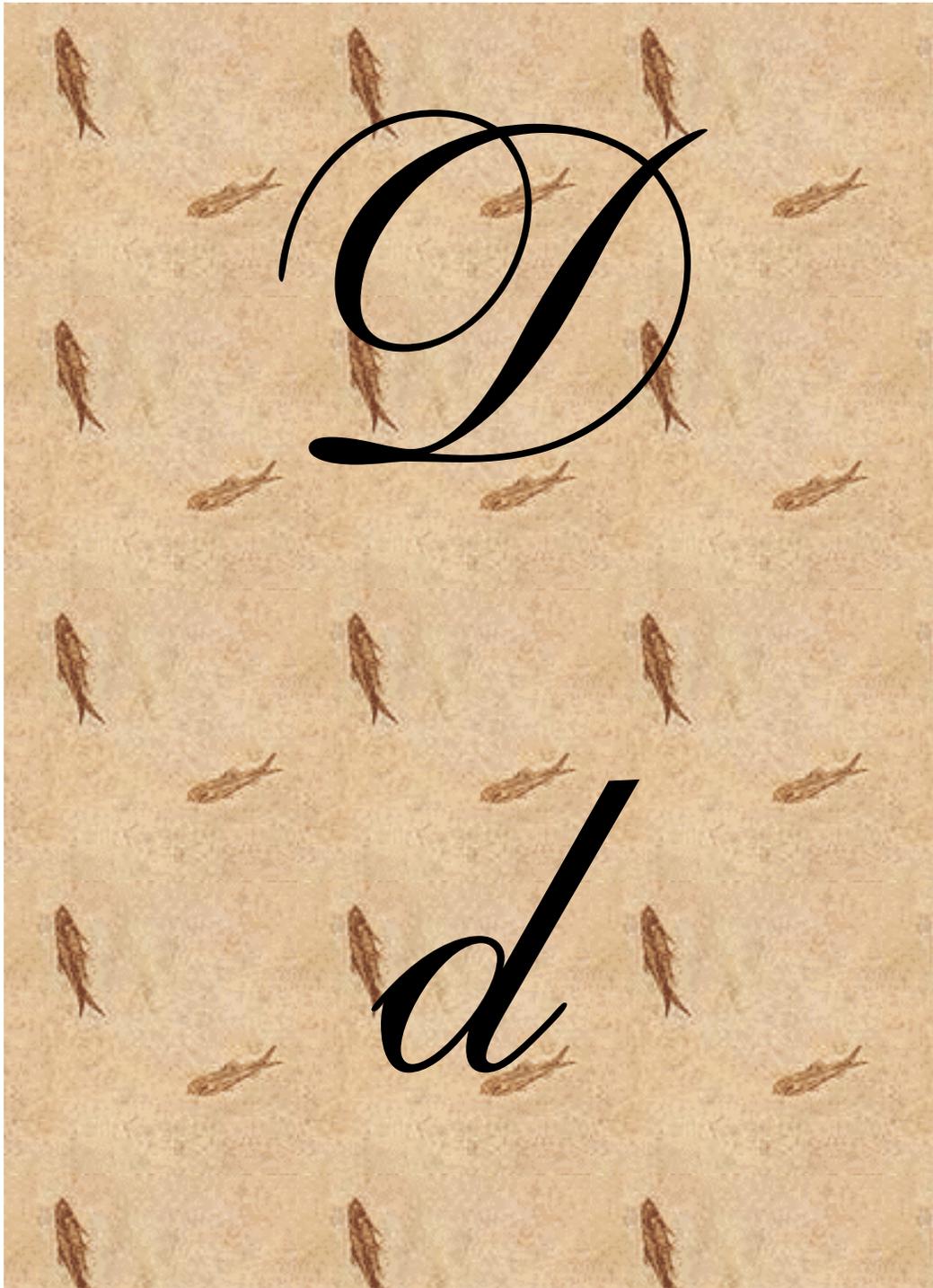
La letra *c* fue calificada por don Andrés Bello como ambigua, dado el resultado de sus combinaciones, que ya en el siglo XVIII fueron motivo de discusión en la Academia, cuando el problema ortográfico estaba en la colisión de *c-ç-z*.

Su origen tiene variadas historias, como la del humanista italiano Escalígero, que consideraba que la letra *c* había surgido de la parte derecha de la letra *k*. El signo resultante <, típico de ciertas escrituras arcaicas se habría ido redondeando en otras variantes alfabéticas.

Marciano Capella atribuía la grafía *c* a la posición que adopta la lengua entre las muelas al pronunciar esta letra.

Francisco del Rosal dudoso de ambas explicaciones decía que la grafía de *c* correspondía al traslado de *caph*, /ϰ/ hebrea al latín. “Porque si está vuelta al revés es porque vuelve el rostro a la vocal con quien suena, pues los hebreos, sirios, caldeos y árabes que a estos imitan, escriben contra orden, guiando el renglón y letras de la mano derecha para la izquierda, y si hubieran de escribir *Amor*, lo escribieran así: *romA*” (Ibid.: 40) de tal forma, que solo bastaba cambiar el sentido de la escritura de izquierda a derecha.

La abreviatura de *c* también tiene sus anécdotas, pues para los romanos se granjeó fama de letra triste, porque los jueces inscribían una *C* en las tablillas como inicial de *Condemno* ‘condeno’, pero en las antiguas aulas de retórica alemanas, francesas e inglesas se consideraba letra favorable si aparecía al pie de una examen, ya que equivalía a *Censum* ‘censurado favorablemente’.



Nombre: **de** y su plural **des**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: quinta letra del alfabeto español (aunque no haya apartado de la *ch* –cuarta letra, en el DRAE del 2001). En el orden latino internacional ocupa el cuarto lugar.

Pronunciación: en posición inicial absoluta o precedida de *n* o *l* es dental oclusiva sonora, en los demás casos es fricativa

“El fenómeno más destacable en relación con la pronunciación de este sonido es su debilitamiento en posición intervocálica. Este debilitamiento es especialmente notable en la terminación *-ado* propia de los participios de los verbos de la primera conjugación y de algunos nombres” (<http://www.rae.es>). En el habla coloquial de algunas zonas, especialmente en España, el debilitamiento es extremo y llega con frecuencia a la total omisión de la [**d**]: (*[kansáo], por cansado, *[peskáo] por pescado). Esta pérdida debe evitarse en el habla esmerada. La pérdida de la *-d-* en la terminación *-ido* es propia de hablantes de muy bajo nivel cultural: *[komío] por comido, *[benío] por venido.

También es extremadamente débil la pronunciación de la [**d**] final de palabra, que en el habla poco esmerada tiende normalmente a perderse (*[madrí, usté, berdá], por *Madrid, usted, verdad*). En realidad, en la pronunciación normal se articula una [**d**] final muy relajada, apenas perceptible. En zonas del centro de la Península Ibérica algunos hablantes cambian por [z] el sonido [**d**] en final de sílaba o de palabra (*[azkirír] por *adquirir*, *[birtúz] por *virtud*), pronunciación que debe evitarse. Entre hablantes catalanes es frecuente pronunciar la [**d**] final como [t], por influjo del catalán: [berdát] por *verdad*.

Pronunciación en Colombia: Luis Flórez dice que la *d* intervocálica se debilita considerablemente en la pronunciación rústica y vulgar de palabras muy usadas, como en *naa* (*naíta, naitica*) por *nada*, *limonáá* por *limonada*, *to* por *todo*, etc. “La pérdida de *-d-* intervocálica es general en los dialectos de América y España, y en diversos casos antigua, además” (Flórez, Op. Cit.: 145).

Al igual que en España, la *d* de los participios *-ado*, *-ido* tiende a perderse, *estao*, *cansao*, *mercao*, *fregao*, *ganao*, *candao*, *colorao* por *estado*, *cansado*, *mercado*, *fregado*, *ganado*, *candado*, *colorado*; en algunos casos esa *o* final del participio en el habla vulgar puede cerrarse para convertirse en *mercau*, *fregau*, *candau*, etc.

En el habla de la costa atlántica se debilita y pierde con frecuencia la *d* de *-ada*, *-ida*, *ido*: *náá*, *trompáá*, *pasáá*, *hincháá* por *nada*, *trompada*, *pasada*, *hinchada*.

Origen: procede de un ideograma egipcio que representa una puerta. Los fenicios y hebreos le dieron el nombre de *dalet* ‘puerta’, por su parecido con la abertura de una tienda de campaña, para otros autores la *d* está ligada al ideograma de un pez del alfabeto protosinaítico. Los griegos la rebautizaron con el nombre de *delta* y en algunas variaciones gráficas (eolo-dórica, ática) es la *delta* redondeada, tomada después por el alfabeto latino, y que perdura sin ningún cambio actualmente. “En el alfabeto latino común da lugar a la minúscula por acomodación de los rasgos de su hermana mayor a escrituras de tipo más práctico, más taquigráficas, como si dijéramos, donde el redondeamiento de la **D** se estiliza hasta producir el rabillo que hoy le es característico” (Salvador y Lodaes, Op. Cit.: 56).

Signo	Valor
	D

D e l e t r u s c o a l r o m a n o					
Marsiliana (VIII a.C.)	Veias (VII a.C.)	Caere (VII a.C.)	Siena (VI a.C.)	Lapis Niger (VI a.C.)	Duenos (IV a.C.)
					

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- **D** tiene el valor de 500 en la numeración romana, aunque su origen verdadero sea el de corresponder a la mitad derecha de un antiguo signo griego para representar el número 1000 ‘ϕ’.
- Abreviatura de *deca* y *deci*, lo que le permite que la **D** aparezca constantemente en listas de abreviaturas técnicas internacionales.
- Su nombre griego ha derivado en distintas connotaciones como «*delta* del río, músculo *deltoides*, ala *delta*, la Hermandad *Tridelta* masónica y los *deltistas*, que practican en las playas *Deltebre* (Tarragona)».
- Al lado del número 3 indica tres dimensiones o tercera dimensión ‘**3D**’.

Dudas frecuentes con d: “El empleo de la **d** solo puede ofrecer dudas en un caso muy concreto (...) se trata del uso de **d** o **r** en palabras compuestas con los prefijos *sud-* y *nord-* «*suramericano /sudamericano*», también dice Martínez de Sousa, que es innecesario mantener en la grafía española la forma *sud-*, de origen anglosajón, cuando existe la forma *sur-* y en cuanto a la forma *nord-* como en «nordeste / noroeste», también ajena a la morfología del español debería desaparecer, dado que están sus equivalentes *sur-* y *nor-*” (Martínez de Sousa, 1996, 138).

Algunas anécdotas de d: “El madrileño José P. Gómez, que en 1914 publicó una *Ortografía ideal*, propuso que la **d** desapareciera de la escritura en palabras como *Madri*, *usté*, *verdá*, *finalidá*.

En 1951 se describió para los pueblos granadinos de Vertientes y Tarifa el mismo fenómeno que catorce años después se describió para la villa de Madrid: que a las mujeres granadinas y madrileñas tenían ciertos rasgos fonéticos conservadores comparados con los de los varones de la zona. Uno de esos rasgos era el de que ellas tendían a mantener la **d** y ellos tendían a perderla” (Ibid.: 60).

A finales de la Segunda Guerra Mundial era frecuente oír el término *Día D* para designar la fecha de la ofensiva ‘clave aliada’ y que coloquialmente se usa cuando se quiere hacer referencia a una fecha donde ha de ocurrir algo importante.



Nombre: e y su plural es o ees, siendo más recomendable la primera de estas formas. Sustantivo femenino.

Fonema: vocálico

Lugar en el abecedario: sexta letra del abecedario español y quinta del orden latino internacional. Segunda en el orden de las vocales.

Pronunciación: actualmente en español no existen diferencias apreciables en la pronunciación. Sin embargo, la *e* adquiere nasalidad en contacto con una consonante nasal como en «ven, menta, peña», se relaja, pero nunca se hace muda en posición final no acentuada «casete».

Debe evitarse en la pronunciación el cierre de la /e/ átona en /i/ (*[pidír] por *pedir*, *[bistído] por *vestido*), que se produce, sobre todo, cuando la /e/ aparece ante otra vocal abierta: *[piór] por *peor*, *[tiátro] por *teatro*, *[golpié] por *golpeé*. Este defecto provoca que algunas personas «corrijan» equivocadamente las terminaciones correctas /io, ia/ de algunas palabras, cambiando la /i/ por /e/: **espúreo* por *espurio*, **geráneo* por *geranio*. Debido también a este mismo fenómeno de ultracorrección, es frecuente que algunos hablantes americanos y de zonas noroccidentales de España sustituyan la terminación en -*iar* de muchos verbos por -*ear*: **cambear*, **vacear*, en lugar de *cambiar*, *vaciar*, con la consiguiente creación de formas verbales erróneas en la conjugación de estos verbos: **yo vaceo*, **tu cambeas*, etc.

Pronunciación en Colombia: “La acentuación de la segunda *e* en la tercera persona singular y plural del presente indicativo de los verbos *leer* y *creer* ocurre a veces en el habla popular y aún el familiar. El hiato de *creencia* lo deshacen algunos campesinos con la intercalación de -y-, como sucede también en otros diversos lugares del mundo hispánico”(Flórez, Op. Cit.: 110).

En Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Caldas, Costa Atlántica, Chocó, Santander, Tolima y Valle se usan: *ler*, *crer*, *cre*, *cren*, *acredor*, *vemente* por *leer*, *creer*, *cree*, *creen*, *acreedor*, *vehemente*.

Origen: comienza con la escritura jeroglífica egipcia, donde aparece representada por la figura de una persona con los brazos extendidos hacia el cielo. En el alfabeto fenicio dicha figura se esquematiza mediante una línea vertical cortada por tres horizontes que apuntan a la izquierda. Esta forma es reconocida en otros alfabetos semíticos con el nombre de *he*, que significa ‘admirar’. El alfabeto griego arcaico adaptó la forma fenicia a la *E* (mayúscula) que se conoce hoy. En algunas ocasiones esa *E* aparecía escrita al revés (Ξ).

“Existió en el alfabeto latino arcaico un grafema especial para la *E* consistente en dos paralelas verticales *II* cuyos orígenes son problemáticos, pues no se corresponden con ningún alfabeto antiguo ni griego ni itálico. La *E* mayúscula que hoy se conoce es la capital romana plenamente constituida desde hace dos mil años; la minúscula parte de ella y en el siglo IV aparece formada en la escritura uncial, donde se traza la línea transversal media muy próxima a la superior y se redondean sus bordes” (Salvador y Lodaes, Op. Cit.: 68).

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano
					

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- En la formación de hiatos y diptongos, forma parte, junto con la *a* y la *o*, de las llamadas vocales abiertas o fuertes.
- Sustituye a la conjunción copulativa *y* cuando esta precede a un vocablo que comienza con el fonema vocal /i/ o /hi/ «María *e* Ignacio, aguja *e* hilo». Es error usar la conjunción copulativa *e* cuando precede vocablos que comiencen con /hie/ «comprar margaritas y hiedras, no *[margaritas e hiedras]», /hia/ «diptongo y hiato, no *[diptongo e hiato]», /io/ «atmósfera y ionosfera, no *[atmósfera e ionosfera]», /hio/ «los huesos cúbito y hioides, no *[los huesos cúbito e hioides]». “Tampoco se da la sustitución cuando *y* tiene el valor adverbial interrogativo o exclamativo:

¿Y Isabel?; ¡Y Ignacio sin venir!” (Martínez de Sousa, Op. Cit.: 147).

- A pesar de que la correspondencia entre la letra y el sonido es total, la *e* resulta ser poligráfica, algunas veces, en su gran mayoría, aparece sola, pero también puede aparecer precedida de *h* como en la inflexión verbal «he» o seguida de *h* como en la interjección «eh», y puede aparecer duplicada en palabras como «reencuentro, reeducación, etc.». “En el *Diccionario de Autoridades* se han ido permitiendo simplificaciones en palabras concretas cuando ha sido evidente la certeza de que nadie pronunciaba dos *es*: *rempujar, rempujón, rescribir, restablecer, rendija*” (Salvador y Lodaes, Op. Cit.: 64).

Algunas anécdotas de e: después de la *a*, la *e* es la vocal más frecuente en el español, con un 11,75% de ocurrencia. En otros idiomas como el francés, el inglés y el alemán es mucho más frecuente, con un casi 15%.

En español antiguo la *e* estuvo representada en formas verbales, hoy obsoletas, como *habedes, veedes*, también como vocal final tras consonantes que en el español actual no se admiten, como *señore, mujere, pane, verdade, sole*. Aunque estas *es* desaparecieron también es cierto que ahora aparecen en una buena porción de préstamos como en *esmoquin, esnob, eslálom, eslogan, estrés, espagueti*, etc.

Con respecto a la duplicación y reducción de la *e* (1959), Ángel Rosenblat dice: “¿Valía la pena introducir una innovación tan particularizada –refiriéndose a la reducción de *remplazar, remplazo, rembolsar, reembolso*– sobre todo en palabras en que es tan claro el sentido etimológico? La innovación, ¿no creará inseguridad?

Cualquiera que consulte un diccionario se dará cuenta de que si en todos los compuestos con *sobre-* se ha eliminado la duplicación, pudiéndose escribir *sobrentender, sobresdrújulo, sobrexceder, sobrescribir*, en la mayoría de los compuestos con *re-* se mantiene la *e doble*” (Ibid.: 66). Esta particularidad idiomática ha llevado a la aparición de un ‘nuevo verbo’ comparado con *creer* o *leer* es el verbo *[*preveer* por *prevé*] a este fenómeno dice Amado de Miguel: “Tengo visto muchas veces en los exámenes de los alumnos el curioso verbo *preveer*, que nunca ha existido en castellano. Es posible que exista, pues esos alumnos se licencian, y aun se doctoran, (...) y siguen conjugando ese divertido verbo” (Ibid.: 66).



Nombre: efe y su plural efes. Sustantivo femenino

Fonema: consonántico

Lugar en el abecedario: séptima letra del abecedario español y sexta del orden latino internacional.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido consonántico labiodental fricativo sordo /f/. Debe evitarse la pronunciación como /j/ de este sonido: *[ajuéra, juérte, dijúnto, jelíz, jogón] por *afuera, fuerte, difunto, feliz, fogón*, así como su sustitución por /z/: *[zelípe] por *Felipe*.

Pronunciación en Colombia: “La *f* que se pronuncia corrientemente en Bogotá y en localidades del Tolima, del Chocó, de Antioquia y de la Costa Atlántica, por lo menos, es bilabial, suave y poco tensa: *fácil, feo, figura, frente, flor*. En el lenguaje culto hay casos sobre todo por repetición y énfasis, en que el elemento labial va acompañado de una ligera intervención de los incisivos superiores”(Flórez, Op. Cit.: 171-172).

En Bogotá y Tolima hay una disimilación de *f-f* en *fósporos*, pronunciación que es corriente en personas incultas.

Los campesinos tolimenses cambian *pichurías* por *fechorías* quizás por asociación con voces comunes como *pecho, pichón*.

Origen: la *F* mayúscula procede del signo fenicio para el *vau*, signo que a su vez está en el origen de otras tres letras: *U, V, Y*. Pero también parece ser que la grafía fenicia procede de un anagrama protosinaítico que representa una maza. Los griegos tomaron la letra fenicia sin cambios notorios para la representación de un sonido bilabial sonoro [w], así mismo lo hicieron los etruscos. El alfabeto latino invierte sus trazos para dejarla como la conocemos hoy, *F*.

La forma clásica de la *F* con trazos rectilíneos va admitiendo trazos más redondeados para formar la *f* minúscula, también propia de la escritura uncial.

Proto-sinaítico	Egipcio	Significado	Signo	Valor
		Maza o Remo		F

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Aparece al final de interjecciones como *¡puf!* y *(h)uf* y en la onomatopeya *¡paf!* En otras palabras, no es propia de la lengua española, el DRAE recoge algunas de otras lenguas como «*almotazaf* o *almutazaf* ‘almotacén’ y *quif* o *kif*» del árabe y «*golf*» del escocés.

Algunas anécdotas de *f*: esta letra siempre ha estado relacionada con el dígrafo *ph*, usado básicamente en la ortografía de nombres provenientes del griego, latín o hebreo, pero en español *f* y *ph* han sonado siempre igual.

A la letra *f* le ha costado mucho tiempo quedar sola en el alfabeto español, pues su relación con *ph*, dígrafo normal antes de 1803, hace parte de su historia. *Ph* es la transcripción latina de la letra veintiuna del alfabeto griego, donde se conoce con el nombre de *phi* ‘ ϕ ’, que originalmente no se oía igual que la *f*, de ahí que los romanos optaran por representarla con el dígrafo *ph*, pero además dejando la letra *f* para otros usos.

Ph se especializó en la representación de palabras de raíz grecolatina y, en menor número, en palabras hebreas. Sin embargo, este dígrafo no era del gusto de muchos castellanos, ya en el siglo XIII don Alfonso X el Sabio firmaba con *f* y solamente recurría a la *ph* para explicar palabras como *philósopho* o *philopompo*, y otros autores ni siquiera tenían conocimiento de esta *ph*.

En el siglo XVIII surge la inquietud de qué hacer con la *ph* y la *f*. “La Academia abrió cinco páginas de su *Diccionario de Autoridades* bajo el epígrafe **PH** porque consideraba que la *p* «junta o aspirada con la *H* tiene la fuerza y pronunciación de **F**, y se usa en las voces que traen su origen del griego, como *Phantasma*, *Phenómeno*, *Philosophía* (...) *Phármaco*, *Phantasia*, *Phariseo*, *Phrase* (...)” (Salvador y Lodaes, Op. Cit.: 72).

Antonio Bordázar, no satisfecho con las inquietantes *ph* y *f* tratadas por la Academia sostiene que siempre debe escribirse con *f* «porque es la que se profiere, porque la *p* no tiene pronunciación de *f* ni la *h* se la puede dar». La Academia finalmente fue limitando progresivamente la aparición de *ph* en la escritura. En la edición de su *Ortografía* de 1770, quinta edición, estipulaba: «La *ph*, que tienen algunas voces tomadas del hebreo o del griego, se debe omitir en castellano, sustituyendo en su lugar la *F* que tiene la misma pronunciación y es una de las letras propias de nuestra lengua; a excepción de algunos nombres propios o facultativos, en que hay uso común y constante de escribirlos con la *Ph* de su origen, como *Pharaon, Joseph, Pharmocopea*» (ORAE, 1770). El verdadero golpe para *ph* llega en 1803, cuando los últimos nombres exceptuados aparecerían en adelante con *f*.

Otro aspecto importante de *f* es su evolución a *h*. La evolución fonética que distingue radicalmente al español del resto de las lenguas románicas tuvo la especial característica de perder muchísimas *efes* que traía puestas, mientras que el resto de lenguas neolatinas aún las conserva. Por ejemplo, el latín [*filium*] queda en portugués como [*filho*], en catalán como [*fill*], en francés [*fille*], en italiano [*figlio*] y en español [*hijo*]; [*folia*] queda en portugués [*folha*], en catalán [*full*], en francés [*feuille*], en italiano [*foglia*] y en español [*hoja*], para algunos este fenómeno era el resultado de la afinación que hacían los moros, y que de ahí se extendió, hasta dejarla aspirada o perdida; otros pensaban que tal fenómeno era propio de los latinos; otros que se debía a la falta de dientes de algunos hablantes, pero lo realmente cierto es que no existe claridad al respecto. Sin embargo, no todo fue pasar de *efes* a *haches*, también sucedió lo contrario “de la costumbre de los notarios antiguos de escribir al pie de sus documentos la fórmula «*hecha esta carta...*» –resulta– «*fecha esta carta*» así, aparece la palabra ‘*fecha*’.



Nombre: **ge** y su plural **ges**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: octava letra del abecedario español y séptima del orden latino universal.

Pronunciación: con esta letra pueden representarse en la escritura cuatro sonidos consonánticos distintos:

- a) Cuando la letra **g** precede a las vocales *a, o, u* «**g**ato, **ag**orero, **g**uante» o cuando va en posición final de sílaba «**dog**ma, **ign**orar» es velar fricativa sonora.
 - b) Cuando está agrupada con otra consonante «**gl**acial, **gn**omo, **gr**itar» o va en posición inicial absoluta o después de *n* representa el sonido oclusivo.
 - c) El sonido es sonoro con el dígrafo **gu** ante las vocales *e, i*. En este caso, la *u* no se pronuncia: [gérra] por *guerra*, [agijón] por *aguijón*. Ante estas mismas vocales, cuando la **g** y la *u* no forman dígrafo y tiene cada una sonido independiente, la *u* debe escribirse con diéresis como en «*desagüe, pingüino, lingüística*».
 - d) Cuando la **g** precede a las vocales *e, i* «**g**ente, **reg**ir» representa el sonido velar fricativo sordo /j/. Esta pronunciación es la normal en los dialectos del Centro, Este y Norte de España, y en varias regiones de Hispanoamérica. Pero en los dialectos meridionales peninsulares, en Canarias y en amplias zonas de Hispanoamérica existe una tendencia generalizada a la aspiración de este sonido: [hitáno, eskohér] por *gitano, escoger*.
- Se suele pronunciar un leve sonido consonántico cercano a una /g/ delante de los diptongos /ua/, /ue/, /ui/ cuando estos se escriben con *h* antepuesta, ya sea en posición inicial o en posición interior al comenzar la sílaba: [guáka, güéso, güébo, güíra, aguáte, desgüesar] por *huaca, hueso, huevo, huir, ahuate, deshuesar*. Esta pronunciación ha quedado a veces fijada en la escritura, y así, algunas palabras que comienzan por *hua-*, *hue-* o *hui-* pueden escribirse también con **gua-**, **güe-** y **güi-**, respectivamente.

- Debe evitarse en la pronunciación la sustitución de /g/ por /b/: *[abúja, abujéro] por *aguja, agujero*. También debe evitarse pronunciar la /g/ como /j/ o como /z/, lo que algunos hablantes hacen cuando este sonido va en posición final de sílaba: *[ijnoránte, iznoránte] por *ignorante*.
- El sonido /g/ en posición final de palabra aparece solo en palabras de origen extranjero como *gong, ring, iceberg*, etc., y en voces de carácter onomatopéyico como *zigzag, ping pong*. Algunas palabras, generalmente cultismos de origen griego, presentan la letra **g** en posición inicial seguida de una *n*. Debido a la dificultad de articulación de este grupo consonántico a comienzo de palabra, la **g** no suele pronunciarse, por lo que en la mayoría de estas voces se admite también su escritura sin la **g** inicial: *gneis / neis* y su derivado *gnéísico / néísico*; *gnetéáceo / netáceo*; *gnómico / nómico*; *gnomo / nomo*; *gnomon / nomon* y sus derivados *gnomónica / nomónica* y *gnomónico / nomónico*; *gnóstico / nóstico* y su derivado *gnosticismo / nosticismo*. Aunque ambas formas son admisibles, la norma culta prefiere la grafía con **g**. Solo el término filosófico *gnosis*, y sus derivados *gnoseología* y *gnoseológico*, no admiten su escritura sin **g**.
- Un error frecuente en la pronunciación y que también se manifiesta en la escritura es la confusión de la **g** sonora con la **g** sorda, así. *[pergueñar, cónyugue, sufraguismo] por *pergeñar, cónyuge, sufragismo*. Este fenómeno se conoce con el nombre de *disgrafía* originado en la fonética que se le da a las palabras.
- También es frecuente ver escrito *[garage, menage] por *garaje y menaje*. Esta influencia en la escritura proviene del francés.
- **G** ofrece dificultades al escribirse cuando se tiene que distinguir de las sílabas *je, ji, (ge, gi)*, porque en ambos casos se está representando el sonido sordo. La ortografía de la Real Academia Española, ORAE, dice en una observación histórica lo siguiente: “La confluencia de **g** y **j** para representar el fonema fricativo velar sordo ante las vocales *e, i* ha originado la frecuente vacilación ortográfica entre estas letras, porque imperó el criterio etimológico sobre el fónico. Así, se escribieron con **g** aquellas palabras que la tenían en latín, como *gemelo, ingerir* o *gigante*, que

proceden de las latinas *gemellu(m)*, *ingerere* y *gigante(m)*, y con *j* aquellas que no tenían *g* en su origen, como *mujer*, *injerir* o jeringa, procedentes de *muliere(m)*, *inserere* o *siringa(m)* (Ibid., 1999: 18).

Pronunciación en Colombia: en Bogotá, Tolima y las costas se suele pronunciar una *g* bastante abierta y débil: *ahogar*, *fuego*, *apegó*, *agua*, *aguacate*. En el lenguaje popular se oye la pronunciación *aua*, *auacate*.

Algunos campesinos de Cundinamarca, Boyacá y Nariño pronuncian *auja* por *aguja*, *aujeros* por *agujeros*. En el Sinú y la sabana de Bolívar se escucha con frecuencia la pronunciación *Maangué* por *Magangué*, *Bootá* por *Bogotá*.

En Bogotá todavía se oye *ilesia* por *iglesia*, y entre semicultos *sidsá* por *zigzag*.

Con respecto al grupo *gn*, el habla rústica y vulgar de Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Caldas, Cauca, Nariño, Costa Atlántica, Chocó, Santanderes y Tolima suele reducirla a *n*, como en *Inacio* por *Ignacio*, *dino* por *digno*, *resinao* por *resignado*, entre otros.

Vocalización de *g* propia de grupos no cultos en zonas de Antioquia, Caldas, Cauca y Nariño: *maunifica* por *magnífica*, *maunates* por *magnates*.

En el nombre *Magdalena* algunos suelen transformar el grupo *gd*, como sucede en Cundinamarca y Boyacá, *Madalena* y aún *Magalena*, en Cauca y Nariño, *Maidalena*, en el Chocó *Mardalena*.

En cuanto al grupo *gr*, este se trueca ocasionalmente por *dr*: *adrónomo* por *agrónomo*, en el Cauca *intedral* por *integral*, *badre* por *bagre*, en Bogotá *adricultura* por *agricultura*.

Origen: Espurio Carvilio inventó la grafía de **G** para evitar molestias y confusiones.

El latín había recibido de alfabetos anteriores, como el griego y el etrusco la letra *C* para representar el sonido /k/ como en [cama], y el sonido /g/ como en [gama]. De ahí, que la mayoría de inscripciones existentes en Roma estén con *C* y no con **G**. Por ejemplo, «VICO en vez de VIRGO».

Tal parece que fueron los etruscos quienes finalmente legaron la *C* al alfabeto latino y como ellos no tenían problema con el sonido /g/ o /k/ podían usarlas indistintamente. No

sucedía lo mismo con los romanos, que sí debían hacer la distinción entre el sonido /k/ del /g/, pero con la consabida dificultad de usar la letra C. El latín tenía muchas letras para representar el sonido /k/ (*c*, *k* y la *q*), pero ninguna para representar el sonido velar sonoro /g/ [gato].

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano
𐀀	𐤀	𐤂	Γ	Γ	G

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Abreviatura de gramo(s), dice la ortografía que es incorrecto abreviar como *[gr]
- Con una barra ‘g/’ indica giro.
- G mayúscula para la abreviatura de giga-
- En física representa la intensidad de la gravedad por *g*. También representa la unidad de medida gramo *g* y en química simboliza el *glucinio*.
- Con **G** mayúscula se representa en las notaciones musicales alemana e inglesa la nota *sol*, costumbre heredada del canto gregoriano y remontable a los usos musicales griegos.
- Para los masones es letra sagrada y suele representarse en el centro de una estrella de cinco puntas para expresar, según algunos, la palabra *God* ‘Dios’, y según otros la inicial de *Genitalia*
- **G-7** en política simboliza los siete países industrializados
- Para la numeración hebrea y griega la *gamma* representa el número tres.

Algunas anécdotas de g: el mencionado Carvilio parece ser el inventor de la *G*. Este liberto romano que tomó el nombre de su amo, Espurio Carvilio Ruga, tal parece un

hombre sensible a la bivalente *c*, posiblemente por llevar una *c* y una *g* en sus nobles apellidos, contribuyó a que su criado diera con la rayita que distingue la *C* de la *G*. Lo cierto, aparte de esta anécdota, es que en el siglo III la *C* ya aparece con una rayita para asociarla de ahora en adelante con la letra *G*.

Es curioso que el latín no haya tomado la *gamma* griega ‘Γ’, que sí representaba el sonido /g/, claro que debe reconocerse que la *gamma* tiene varias representaciones en los alfabetos griegos, una de las cuales es la *C* mayúscula.

La *g* minúscula surge de la transformación de la letra capital clásica y la uncial de los siglos IV a VIII.

“A la *g* latina no le ocurría lo que le ocurre hoy a la española. En latín, la *g* representaba siempre el mismo sonido velar /g/, llevase detrás la vocal que llevase: GERMANUS sonaría *guermanus*, LEGIT como *leguit*; tras *a*, *o*, *u* quedaría exactamente igual que en el español actual queda en *gasa*, *gota* o *gusto*. La había inventado precisamente para solucionar un problema y no iban a complicarla usándola para otros sonidos” (Salvador y Lodaes Op. Cit.: 79).

- El hecho de que la *g* sirva para representar dos sonidos distintos, además de su complicación gráfica con *úes* con y sin diéresis, hace que se planteen diversas teorías relacionadas con ella para hacer una reforma ortográfica del español. En 1826 don Andrés Bello y García del Río sugerían reservarla para el sonido /g/ de *ganado*. De esta manera *gitano* pasaría a escribirse *jitano* y cuando se escriba *giso* su pronunciación sería como en *guiso*. Así mismo, la *ü* con diéresis sería innecesaria, porque el *pingüino* podría leerse igual sin la diéresis *pinguino*.



Nombre: **hache** y su plural **haches**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: novena letra del abecedario español y octava del orden latino universal.

Pronunciación: no representa sonido alguno en el idioma español. Cuando se hace referencia a esta letra se dice la *h muda*. Originalmente la *h* procedía de la ‘*f*’ latina aspirada como en *hazer*, *harina*, *hígado*, y de la *h* latina, signo etimológico como en *habilidad*, *hombre*, *honesto*. Según Macrí en el siglo XVI la *h* se usaba con funciones diacríticas para diferenciar voces de igual fonética como en *ha*, inflexión verbal, y *a*, preposición. También se usaba ante la sílaba *ue* para evitar la lectura *ve*. Por ejemplo, *huerto* para que no se leyera *verto* (Macrí, 1972, 460).

En la ORAE la Academia dice que la *h* se ha mantenido por tradición respetable. En italiano ya se eliminó, y es probable que en el futuro del español también desaparezca, pues como ya se ha dicho, esta letra tiene la particularidad de ser muda.

La aspiración que se le daba a la *h* ha llegado casi a convertirse en el sonido velar fricativo sordo /j/, pronunciación que puede oírse, por ejemplo, con la palabra *jondo* por *hondo*, voz proveniente del latín *fundus* o con el verbo *jalar*, variante de *halar* usada en varios países americanos.

En algunos extranjerismos usados corrientemente en español (generalmente tomados del inglés o del alemán o del árabe), así como en algunos nombres propios extranjeros y sus derivados, la *h* se pronuncia también aspirada o con sonido cercano al de /j/: *hippy*, *holding*, *hachís*, *hamudí*, *Hawai* (*hawaiano*), *Hegel* (*hegeliano*), etc.

En las palabras que contienen los diptongos /ua/, /ue/, /ui/ en posición inicial o en posición interior a comienzo de sílaba, y que se escriben con *h* antepuesta (*hua-*, *hue-*, *hui-*), se suele pronunciar ante el diptongo un leve sonido consonántico cercano a una /g/: *[guáko, güéso, güébo, guíra, aguáte, parigüéla, desgüésár] por *huaco*, *hueso*, *huevo*, *huira*, *ahuate*, *parihuela*, *deshuesar*. En algunos casos, esta pronunciación ha quedado fijada en la escritura, y así, algunas palabras que comienzan por *hua-*, *hue-* o *hui-* pueden escribirse

también con *gua-*, *güe-* y *güi-*, respectivamente, como *huaca*, *huacal*, *huachalomo*, *huachar*, *huachinango*, *huaco*, *huairuro*, *huaje*, *huamúchil*, *huao*, *huaquear*, *huemul*, *huero*, *huillín*, *huipil*, *huiro*, etc., escritas también *guaca*, *guacal*, *guachalomo*, *guachar*, *guachinango*, *guaco*, *guairuro*, *guaje*, *guamúchil*, *guao*, *guaquear*, *güemul*, *güero*, *güillín*, *güipil*, *güiro*, etc.

El grupo *hi* en posición inicial de palabra seguido de una *e* tónica se pronuncia normalmente como el sonido palatal sonoro /y/, salvo detrás de pausa o de palabra que termina en vocal, donde la pronunciación oscila entre [ié] y [yé]. De esta manera, es normal que palabras como *hierro*, *hielo*, *hierba*, *hiedra* se pronuncien [yérrro, yélo, yérba, yédra]. Así mismo, esta pronunciación se ha fijado en algún caso en la escritura, como en las palabras *hiedra* y *hierba*, y con algunos derivados de esta última, que pueden escribirse también *yedra*, *yerba*, *yerbajo*, etc. En el Río de la Plata, las formas *hierba* y *yerba* no son simples variantes gráficas, sino que aluden a conceptos diferentes: mientras que *hierba* designa cualquier planta pequeña de tallo tierno, *yerba* designa sólo la que se emplea para preparar el mate.

La letra *h* puede aparecer en español delante de cualquiera de las cinco vocales (*hálito*, *heno*, *hilo*, *alcohol*, *ahumar*). Solo en el caso de unas pocas palabras de origen extranjero aparece *h* ante consonante. Se trata de *mihrab*, *ohm* y sus derivados, y *brahmán* y los suyos.

- El sonido de *h* en los dígrafos (*ph*, *rh*, *th*, *ch*), la Academia decidió suprimirlos progresivamente de la escritura. *Ph* desapareció a favor de la *f* en 1803 de forma definitiva; en 1741, fecha de la primera ortografía, se daba vía libre para la desaparición de los dígrafos *th* que pasó a *t* y *rh* que pasó a *r*, aunque se mantuvieron hasta la sexta edición de la Ortografía de 1779; con la *ch* para el sonido velar [k], como en *mechanics* con la pronunciación inglesa actual, se suprimió desde 1754, aunque perduró en algunas palabras hasta 1803.
- Los errores más frecuentes en el uso de la *h* son:
- Suprimir la *h* en una palabra que debe llevarla. Por ejemplo, *[astío] por *hastío*.

- Adición de una **h** que no debe ponerse. Por ejemplo, *[**horfanato**] por *orfanato*.
- Cambiar la **h** de lugar. Por ejemplo, *[**deshaucio**] por *desahucio*.
- Utilizar en español grafías con **h** en palabras que no la llevan. Por ejemplo, *[**Esther**, **Ruth**, **Judith**, **Seth**, etc.]

Pronunciación en Colombia: “En el habla rural y vulgar se aspira suavemente la *h* inicial y a veces la medial, de muchas palabras españolas e indígenas” (Flórez, Op. Cit.: 173).

Así, en Cundinamarca, Boyacá, Meta: *jiel* por *hiel*, *juir* por *huir*, *jondo* por *hondo*, *joyo* por *hoyo*, *mojoso* por *mohoso*, en voces indígenas: *juracán* por *huracán*, *jamaca* por *hamaca*, Antioquia, Caldas: *jalar* por *halar*, *jediondo* por *hediondo*, Cauca: *jartar* por *hartar*, *jilar* por *hilar*, Costa Atlántica: *Jartarse* por *hartarse*, *ajumarse* por *ahumarse*, Chocó: *jumo* por *humo*, *hierve* por *hierva*, Nariño: *jervir* por *hervir*, *jierro* por *hierro*, Santanderes: *jecho* por *hecho*, *jelecho* por *helecho*, etc.

Origen: Octava letra que tenía por nombre *het*, se remonta al alfabeto fenicio, pero a su vez *het* procedía de un ideograma egipcio que representaba un corral o un vallado. Para otros, *hache* provenía de un símbolo protosinaítico que representaba una trenza. Tal como sucede con otras letras, los griegos la toman y le dan la forma mayúscula que hoy se conoce. Los latinos que también usaron el mismo signo tampoco sabían si tenía o no valor fonético, pero lo cierto es que hacia el siglo II la **h** ya había perdido cualquier vestigio de aspiración, por ejemplo, en la palabra latina *nemo* ‘nadie’ procedente de *ne –homo* ‘ninguna persona’ puede verse la pérdida.

Signo	Valor	Proto-sinaítico	Egipcio	Significado
	H			Lino torcido

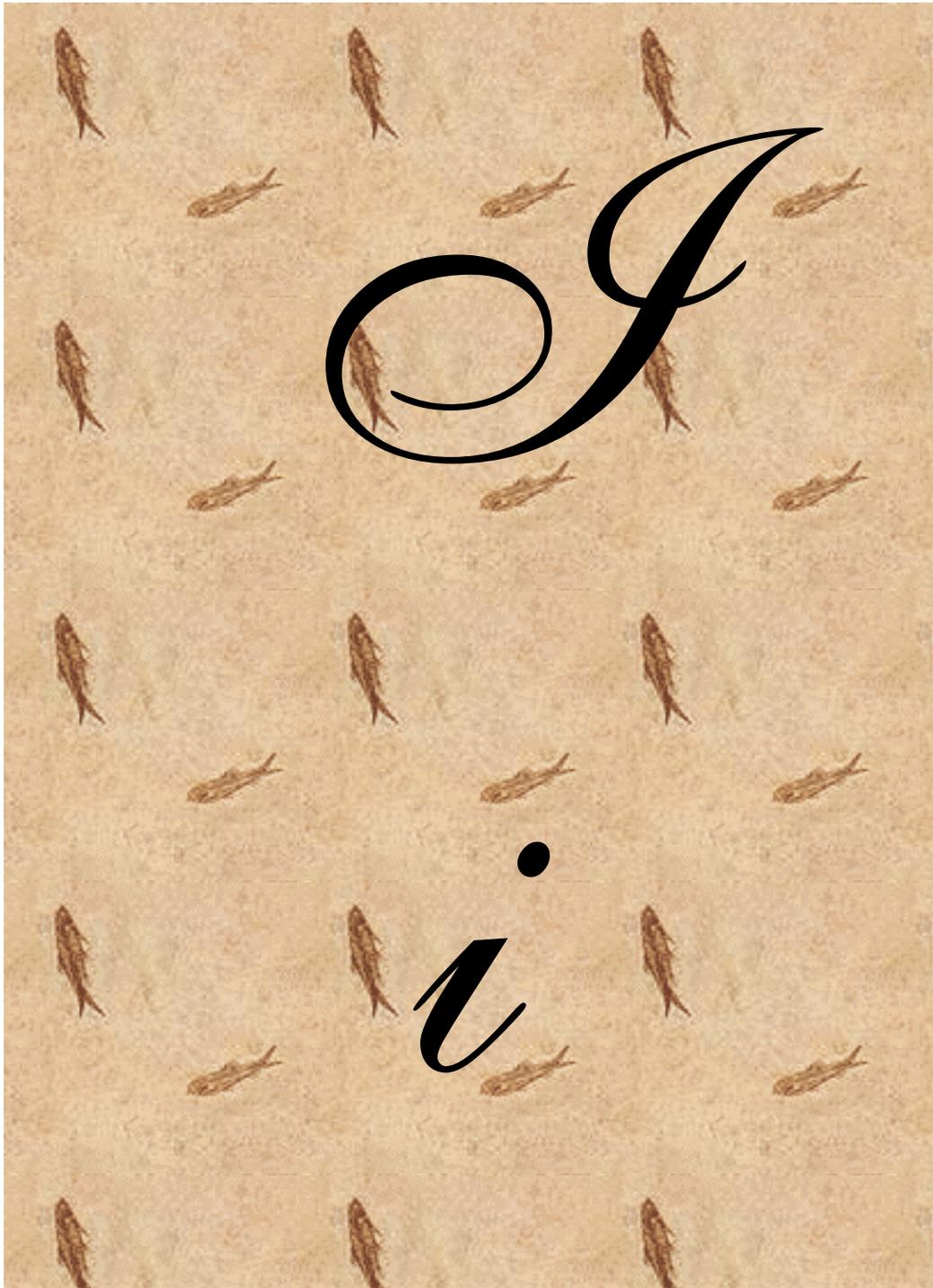
Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Primero debe aclararse que la *hache* no es *[*el hache*], ya que el nombre de esta letra es una de las excepciones a la regla que exige el empleo de la forma *el* del artículo ante nombres femeninos que comienzan por /a/ tónica.
- *Hz* abreviatura de Hertz, unidad de frecuencia.
- *H* para el símbolo químico de hidrógeno y de henrio(s).
- La *h* minúscula para la abreviatura de las palabras *hora(s)*, *hecto*, *height* ‘altura (dimensión)’.
- La *H*. Con punto para la abreviatura de hermano (en orden religiosa), aunque también puede aparecer como *hno*.
- Salvo al final de las interjecciones ¡*ah!*, ¡*bah!*, ¡*eh!*, ¡*uh!* y del sustantivo *sah*, ninguna otra palabra en español lleva *hache* final.

Anécdotas de *h*: para definir la *h* Miguel Delibes, en los *Santos inocentes* decía: “El señorito Lucas les dibujó con primor una **H** mayúscula en el encerado y después de dar fuertes palmadas para recabar su atención e imponer silencio advirtió: «—Mucho cuidado con esta letra; esta letra es un caso insólito, no tiene precedentes, amigos: esta letra es muda» Al ser preguntado el señorito por qué se escribe si es muda, la respuesta es la siguiente: «Cuestión de estética... únicamente para adornar las palabras, para evitar que la vocal que sigue quede desamparada... pero eso sí, aquel que no acierte a colocarla en su sitio incurrirá en falta de lesa gramática».

Ludovico Doce, en el tomo tercero de su *Elocuencia*, dice que se combatía por ella (para decidir si la *hache* se debía pronunciar, insinuar o eliminar) como si se combatiese por la posesión de un reino, como si César estuviese batallando por el trono universal” (Salvador y Lodaes, Op. Cit.: 88-89).



Nombre: **i** y su plural **ies**. Para distinguirla de la *i griega* recibe el nombre de *i latina*.

Sustantivo femenino.

Fonema: vocálico.

Lugar en el abecedario: décima letra del abecedario español y novena del orden latino universal. Tercera en el orden de las vocales.

Pronunciación: la *i* forma parte, junto con la *u*, de las llamadas vocales cerradas o débiles.

En posición inicial de palabra, seguida de otra vocal normalmente /e/, caso en que se escribe con *h* antepuesta se articula generalmente como el sonido palatal sonoro /y/ como en [yatrojénia] por *iatrogenia*, [yóta] por *iota*, [yérba] por *hierba*, [yélo] por *hielo*, etc. (aunque, en la pronunciación esmerada, suele articularse como /i/: [iatrojénico, ióta, iérba, iélo]). La pronunciación general antes descrita ha dado lugar a la existencia de variantes gráficas en que la *i-* o la *hi-* se sustituyen por *y*: *yatrogenia*, *yerba*, *yelo*, etc.

Debe evitarse la pronunciación de la /i/ átona como /e/ *[melitár] por *militar*, *[medesína, medezína] por *medicina*.

El sonido /i/ puede ser representado también por la letra *y*. Esto ocurre en los siguientes casos:

- a) Cuando se trata de la conjunción copulativa *y* [*coser y cantar, Juan y Antonio, este y aquel*].
- b) Cuando el sonido /i/ va en posición final de palabra y está precedido de otra vocal con la que forma diptongo, o de dos con las que forma triptongo: *ay, estoy, verdegay, Uruguay, buey, rey, muy*, etc. (hay algunas excepciones: *saharai, bonsái, jai, samurái, agnusdái*).

Fuera de estos dos casos, puede encontrarse la grafía /y/ con valor vocálico en algunos topónimos y antropónimos peninsulares: *Ayllón, Goytisoló, Ynduráin, Yrigoyen*, etc., vestigio de la antigua ortografía castellana, en que era frecuente el empleo de /y/ con valor de /i/ en cualquier posición.

Una *i* junto a la *n* hace que la consonante se palatice. Los filólogos han dado la denominación de *yod* al fenómeno que consiste en alterar vocales y palatalizar consonantes para propiciar una sutil *i*.

Pronunciación en Colombia: en Bogotá, Antioquia, Bolívar, Boyacá, Chocó, Santanderes, Valle del Cauca y Tolima existen cambios de *i*: *bacenilla* por *bacinilla*, *molenillo* por *molinillo*, *estrenina* por *estricninia*, *escrebir* por *escribir*, *polecía* por *policía*, *recebir* por *recibir*, *íntrigo* por *íntegro*, *medecina* por *medicina*.

En el diptongo inicial *ie*, el habla popular de Cundinamarca, Boyacá, Bolívar, Cauca, Chocó y Tolima suelen pronunciar *ye*: *yel* por *hiel*, *yelo* por *hielo*, *yerba* por *hierva*, *yerve* por *hierve*. En algunos casos del habla vulgar, la pronunciación de *hi* se intercambia por *gui*, como en: *guiel* por *hiel*, *guierro* por *hierro*, *guierva* por *hierva*.

“El adverbio *muy* (...) en Bogotá, y al parecer en todo Colombia, se articula de ordinario con acento en la *u*. También en Bogotá, Antioquia, Bolívar, Caldas, Chocó, Meta y Nariño se ha observado la pronunciación *mu* en el lenguaje popular, rápido y descuidado: *mu amigo* –por *muy amigo*–, *mu horrible* –por *muy horrible*–(...) ocasionalmente se reduce la vocal *u* en vez del *a i*” (Flórez, Op. Cit.: 105).

Origen: la letra *I* mayúscula comienza a reconocerse como tal en los alfabetos griegos arcaicos, al lado de otros signos más complicados para representar la *iota* griega, nombre tomado de la *yod* fenicia.

La *yod* de la que parece provenir la *I* se remite a una esquematización del emblema de una mano, evidente en escrituras jeroglíficas de raíz semítica.

La *i* es la madre de la letra *j* (una *i* alargada). La fórmula romana que la dibujaba con un punto en cada extremo reaparece muchos siglos después en forma abreviada. Es costumbre medieval, notable desde el siglo IX, acentuarla para distinguir la *i* doble de la *u*, de ahí viene el punto encima con el que hoy se puede observar «*filíís*».

En el español antiguo a la representación del sonido [i] se añadieron la llamada *j* baja (origen de la *jota*), la *I* alta, la *i* corta, la *j* (*i*) baja o larga, que podían hacer el oficio de consonantes invadiendo el terreno de la *y*, con lo que la *y* invadió el terreno de las vocales.

Sin embargo, el español del siglo XVI empezó a regularizar y salir de tantas *ies*. Por ejemplo, la *i larga* tendría el valor de consonante, con lo cual era mejor escribir *mejor* que *meior*. En cuanto a los usos consonánticos y vocálicos de la *i* y de la *y* no hubo acuerdo.

Signo	Valor
	I

Alfabeto fenicio arcaico		Etrusco de la Marsiliana	A l f a b e t o g r i e g o					Nombre de las letras
			Arcaico (Théra)	Oriental		Occidental (Boetia)	Clásico	
				Mileto	Corinto			
𐤆	𐤇	𐤇	𐤇	𐤇	𐤇	𐤇	𐤇	<i>iota</i>

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- La **I** mayúscula es la inicial del mes IANUARIUM y coincide con el número de orden de ese mes en el año. “De la antigua numeración romana le queda a la *i* un particular uso en la ortografía técnica moderna, que es utilizarla en minúscula *i = I*” (Salvador y Lodaes, Op. Cit.: 105).
- **I** para el símbolo químico del yodo

Algunas anécdotas de *i*: el uso variado de *i* y de *y* puede observarse en documentos de la época, donde perfectamente podía escribirse *griegos i romanos*, *Reies Iudíos*, pero esta variedad en el uso llegó hasta 1726, hasta el *Discurso proemial de la ortografía de la lengua castellana* incluido en el primer tomo del *Diccionario de Autoridades* donde se estipula que la mejor forma para evitar las confusiones entre *i/y* es usar /y/ siempre que sea consonante y la *i* latina siempre que sea vocal, exceptuando los casos de etimología o costumbre en que /y/ valga también como vocal.

Una batalla que pierde *i* contra *y* es la de uso como conjunción copulativa, pero también es cierto que ha ido ganando terreno ante nombres como *yglesia*, *ayre*, *peyne*, *mártyr* que deben escribirse con *i*, así: *iglesia*, *aire*, *mártir*.



Nombre: jota y su plural **jotas**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: undécima letra del abecedario español y décima del orden latino universal.

Pronunciación: esta letra representa en la escritura el sonido consonántico velar fricativo sordo /j/, pronunciación normal en los dialectos del Centro, Este y Norte de España y en varias regiones de Hispanoamérica. Pero en los dialectos meridionales peninsulares, en Canarias y en amplias zonas de Hispanoamérica existe una tendencia generalizada a la aspiración de este sonido *[muhér, hamón, tehádo] por *mujer, jamón, tejado*.

El sonido /j/ se representa también en la escritura por la letra *g* ante *e, i* y, en algunos nombres propios y en sus derivados, por la grafía arcaica *x*.

La letra **j** puede aparecer ante cualquier vocal (*jarro, jefe, jinete, ojo, ajuar*), así como en posición final de palabra (*reloj, boj, carcaj*).

La **j** tiene algunas alternancias a comienzo de palabra con *f* en *jalda / falda*, con preferencia por *f*-, y en posición interior en *alforjón / alforfón* y *zajará / zafarí*, donde también se prefiere la *f*; y con *y* a comienzo de palabra donde se prefiere *-j-* como en *yaguar / jaguar, yérsey / jersey*. Pero preferencia de *y* en *jambo / yambo, judo / yudo*, mientras que en posición interior se prefiere *-j-* como en *coadyutor / coadjutor*.

Pronunciación en Colombia: la *j* y *g* ante *e, i* actualmente se pronuncian con el mismo sonido blando y suave de la *h* aspirada: *caja, gente, jarro*, etc., sin que se observe pérdida notoria en las zonas colombianas. Sin embargo, con la palabra exclamativa ¡*Jesús!* en las costas suele perderse la **j**.

Lo que sí se puede notar en el habla no culta es el cambio de *h* a **j**, como en *jondo* por hondo.

En cuanto a que haya vocalización de **j** en Bogotá, no se ha encontrado ningún caso.

La voz *tiseras* por *tijeras* es frecuente y aún se conserva entre campesinos de varias secciones colombianas como Cundinamarca, Tolima, Caquetá y en otros lugares como

Puerto Rico, México, Venezuela, Chile, Andalucía, Asturias, Santander. *Tiseras* constituyó la forma originaria de *tijeras* y fue de uso corriente hasta el siglo XVII en el español general.

Origen: es la última letra incorporada al alfabeto y a la lengua escrita. Su nombre, al igual que el de la *i*, proviene de la *iota* griega. El signo **J** apareció primero en el abecedario romano, y en algunas ocasiones servía para representar el carácter largo de la vocal *i* o para representar la *I* mayúscula.

El signo de **j** surgió en el siglo XVI, cuando el humanista francés Pierre de la Ramée retoca la *i* minúscula y la *I* mayúscula en **j** y **J** respectivamente para pasarlas a la imprenta, por esta razón también llegó a conocerse como ‘letra ramista’. Hasta bien entrada la mitad del siglo XVII no se utiliza la **j** inicial, después de casi siglo y medio aparece regularmente impresa en los libros europeos. De ahí, mucho tiempo pasó desde la invención de la imprenta para que la *jota* no fuera solamente una variación de la *i*.

La **j** fue adquiriendo un sonido consonántico particular, inexistente en latín, pero producto del paso de una lengua a otra como en:

- a) la *i* de *iocum* pasa a ser **juego**.
- b) una *l* seguida de *e* o *i* como en *palea* pasa a ser **paja**.
- c) el grupo consonántico *-cl-* de *auric[u]la* pasa a ser **oreja**.
- d) el grupo *-sc-* de *fascia* pasa a ser **faja**.
- e) o por adaptación de sonidos provenientes del árabe como en *seih* > **jeque**.

Cuando la *jota* se distingue de la *i* empieza a mezclarse con otras dos consonantes *g* y *x*. En español antiguo la *x* representó el sonido palatal, muy similar al actual *sh* del inglés, en palabras como *dixo*, *traxo*, *floxto*, *ximio*, [*disho*, *trasho*, *flosho*, *shimio*] y que por tradición aún se conserva en palabras como *México* o *Texas*. Sin embargo, la pronunciación de estas dos últimas sigue siendo *Méjico*, *Tejas*. Y con respecto a *g* ya se había mencionado en el apartado de esta letra su posibilidad de pronunciarse igual a la **j** ante *e*, *i* como en *genio*[*jenio*], *gigante*[*jigante*].

Hasta 1815, año de la octava edición de la *Ortografía*, se podían encontrar voces donde no se distinguía entre *x* y *j* para un mismo sonido como en *viexo*, *perplexo*, *xabón*, *exemplo*, pero a partir de esta edición de la *Ortografía* se resuelve el problema, el sonido [x], es decir, el de la actual *jota*, queda reservado solamente a la grafía **j**, y voces como las anteriores irían con **j**: *viejo*, *perplejo*, *jabón*, *ejemplo*.

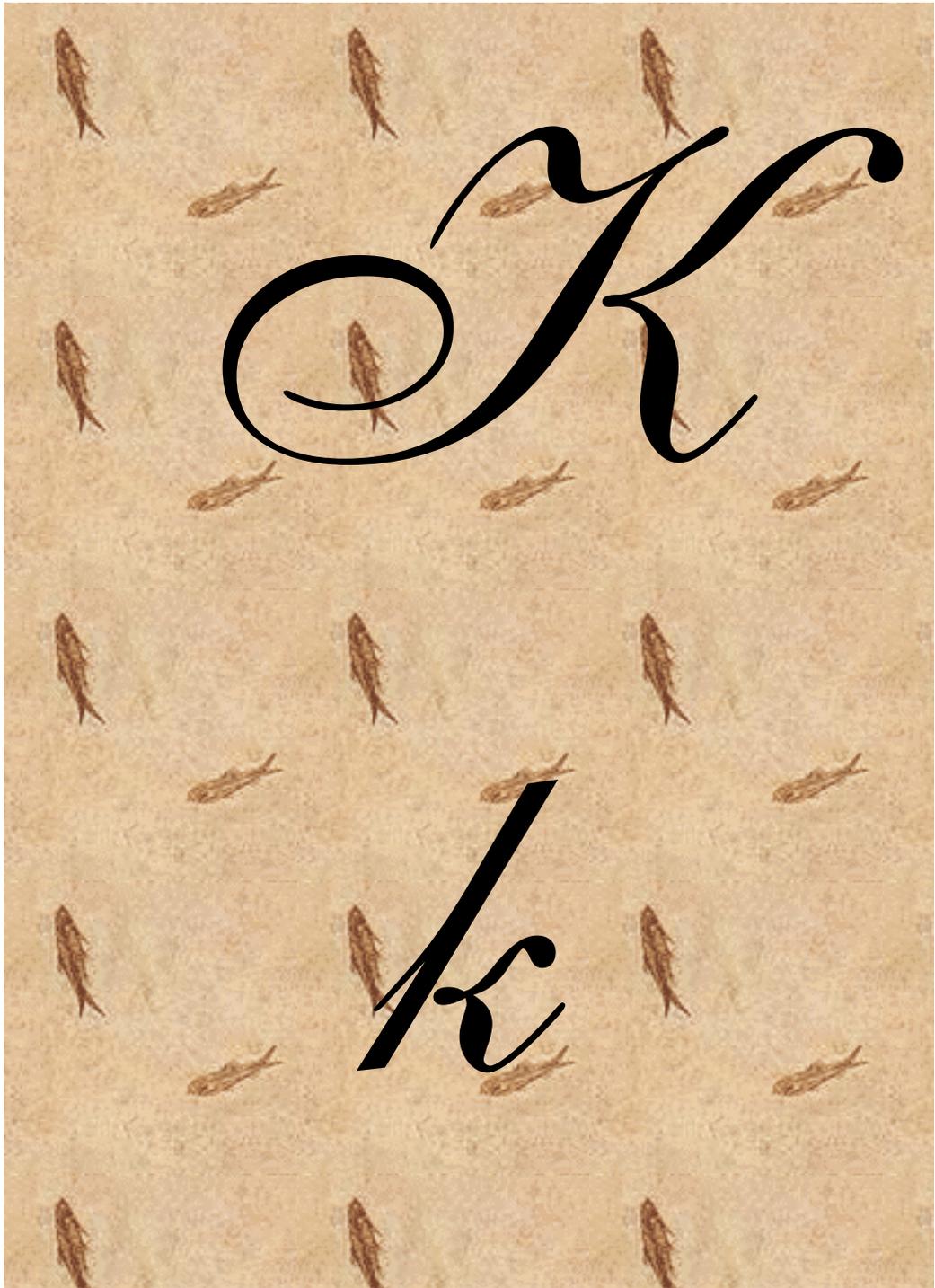
La Academia adoptó en 1837 la **j** en lugar de la *g* en todas las voces donde la etimología no exigiera la *g* como en *mujer*, *extranjero*. Este criterio se ratificó en la novena edición del DRAE, en 1843.

Funciones gramaticales:

- La **J** mayúscula para la abreviatura de *Julio*, medida eléctrica.
- En alemán para el símbolo de *yodo*, **j**, aunque internacionalmente predomina la *I* por *iodes*.

Algunas anécdotas de j: En español antiguo y medieval se usaron indistintamente *i* o **j** hasta que en los siglos XVI y XVII se separaron para dejar a la primera como vocal y a la segunda como consonante. Después la confusión fue con *x* y *g*.

«*No saber ni jota*», este dicho tan popular tiene su origen helenizado en el Evangelio de San Mateo (5:18), “Antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o una tilde de la Ley”.



Nombre: **ka** y su plural **kas**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: duodécima letra del abecedario español y undécima del orden latino universal.

Pronunciación: esta letra representa siempre en la escritura el sonido consonántico velar oclusivo sordo /k/.

El sonido /k/ se representa más habitualmente en español con la letra *c* ante *a*, *o*, *u*, delante de consonante o en posición final de palabra, y por el grupo *qu* ante *e*, *i* y, alguna vez, ante *a*, *o*.

Se escriben con **k** palabras procedentes de otras lenguas en las que se ha intentado respetar la ortografía originaria: *káiser*, *kiwi*, *kermés*, *krill*, *kurdo*, *anorak*, *búnker*. También se escriben con **k** algunas voces procedentes del griego, como *kappa* o el prefijo *kilo-*. Muchas de ellas pueden también escribirse con *qu* o *c*, como *quermés*, *quilo-*, *cappa* o *curdo*.

- En los topónimos suele respetarse la **k** etimológica *Pakistán*, *Nueva york*. En cualquier caso los gentilicios se escriben con *qu*.
- El dígrafo **kh** de antropónimos y topónimos de origen árabe, ruso, persa o kurdo deben escribirse con *j* en español *khan* / *jan*, *khruschev* / *jruschov*, *Khuzistan* / *juzistán*, *Khartum* o *Khartoum* / *Jartum* o *Jartún*.

Pronunciación en Colombia: en el habla vulgar, la **k** (en cuanto a sonido) alterna con *g* o con *t* en algunas zonas colombianas. Por ejemplo, en Bolívar se puede oír *gurvio* por *curvo*, en Rioacha, *garraspera* por el sonido [k] de *carraspera*; en Líbano (Tolima) *cangro* por *cáncer* posiblemente por la asociación de *gangrena*, que en el habla vulgar suele cambiarse con *cangrena*.

Igualmente, puede encontrarse en Bogotá, en el habla vulgar, quizá por confusión o equivalencia acústica, voces como *tatarata* por *catarata* (referente a los ojos), *tuerta* y *tornillo* por *tuerca*, la forma *cocombro* por *cohombro*.

Origen: aparece con su forma actual en el alfabeto romano y corresponde a la letra griega *kappa* de donde procede. *Kappa* a su vez procede de un jeroglífico egipcio que representaba una mano o un puño, aunque adquiere diversas formas en los alfabetos protosinaítico y fenicio, donde aparecen con el nombre de *kaf*, con un trazo igual al de la *k* actual, solamente que aparece en forma invertida.

La letra *k* no fue muy popular entre los romanos, pues como consta en el *Oxford Dictionary* solo se recogen diez palabras con *k* inicial, igualmente representables con *C*.

En textos medievales españoles anteriores al siglo XIII se pueden encontrar con relativa frecuencia voces como *keso*, *kasa*, *ke*, *cirka* ‘cerca’, *kabestros*, *karrera*, *kauallo*, *kabalkata* ‘cabalgata’; nombres propios como *Cuenka*, *Kastella*, entre otros.

A mediados del siglo XIII se va amoldando la escritura con las grafías *c* y *q*, para dejar a *k*, según Covarrubias, en dos palabras *kalendas* y *kiries*.

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano
					

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

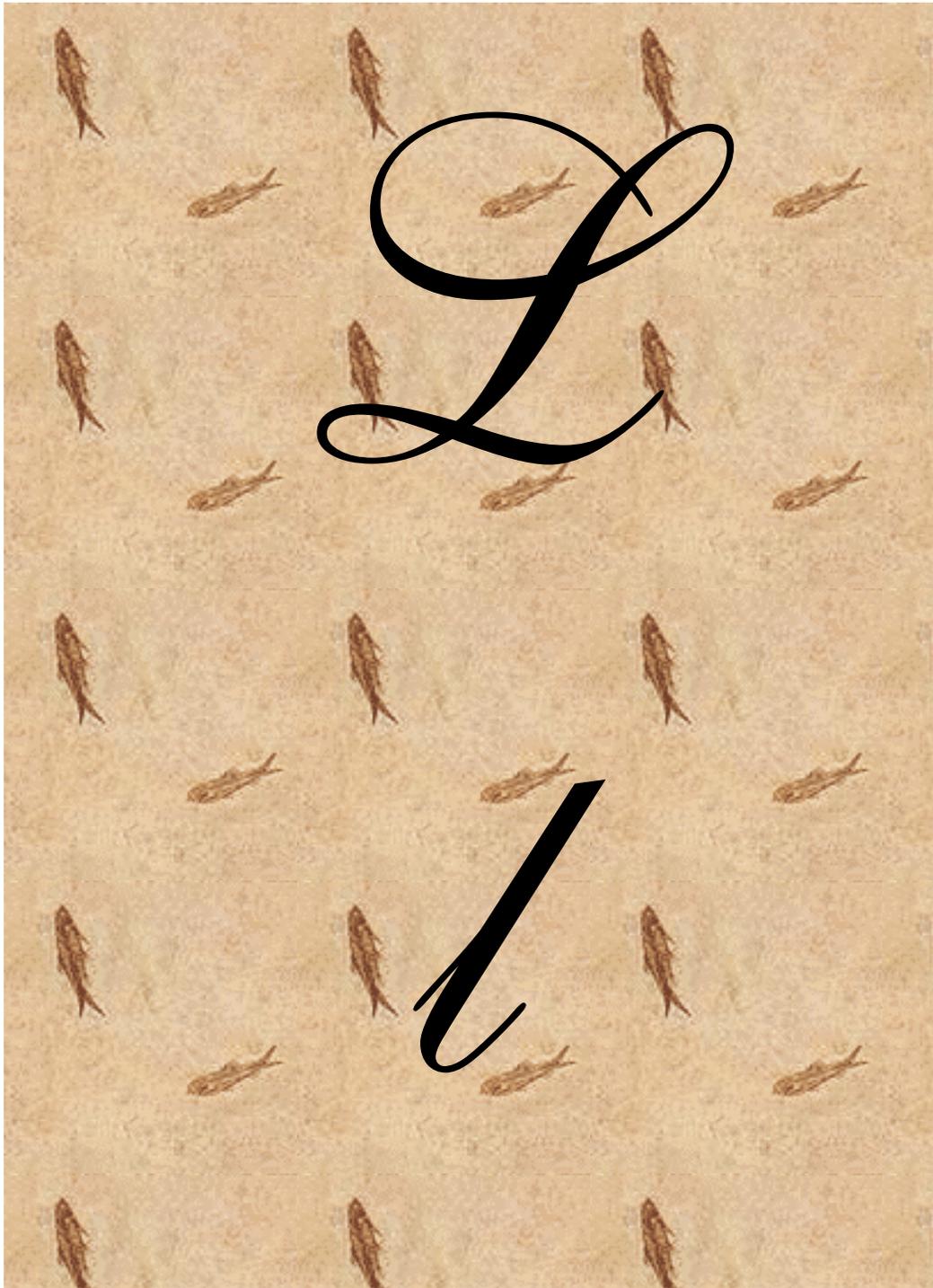
- Para la abreviatura de *kilómetro*, *km*; *kilolitro*, *kl*, *kilogramo*, *kg*; *kilovatio*, *kw*.
- *K1*, *K2*, *K3* nombre del deporte olímpico nacido de la *kayak*, piragua de piel de foca.
- *K* letra típica del alemán. Unamuno decía «**K** con que a veces escribo la palabra *Kultura* –con **K** mayúscula, y es la de la *Kultura* a la alemana, para diferenciarla de nuestra pobre cultura latina, con *c* minúscula».
- «*Las Tres Kas*» consigna nazi para resaltar los valores de la cultura alemana *Kinder*, *Küche*, *Kirche* ‘niños, cocina, iglesia’.

- **KKK** movimiento fundado por Nathan B. Forest, también es conocido como el *ku-klux-klan*, tal parece derivado del griego *kiklos* ‘círculo’ y del escocés *klan* ‘familia’.

Algunas anécdotas de k: la letra *k* ha tenido muchos detractores como Nebrija que la consideraba muerta; Mateo Alemán, inútil, extranjera y difícil de escribir; Sebastián de Covarrubias, lejos del uso de los latinos; Juan de Robles, como «maldito vestigio», que afeaba todo cuando aparecía; Unamuno, la calificó como antipática y antiespañola.

“Roque Barcia incluye en su diccionario etimológico esta sobrecogedora nota: «Los antiguos romanos marcaban la *K* con un hierro candente en la frente de los calumniadores»” (Ibid.: 116). Sin embargo, la *k* contó con un defensor, Gonzalo Correas (ortografía de 1630). La consideraba inequívoca para representar el sonido español que se repartía con la *c* y la *q*, y en algunas ocasiones con la *ch*.

Actualmente muchos están de acuerdo con la posición de Correas y proponen hacer una reforma ortográfica, donde se elimine la poligrafía de *ca*, *co*, *cu*, *que*, *qui* a favor de *ka*, *ko*, *ku*, *ke*, *ki*. Jesús Mosterín, también defensor de la *k*, razona sobre las ventajas de este signo «la letra *k* se usa para /k/ en el ruso, el inglés, el alemán, etc., y en la transcripción alfabética del chino, del japonés, del hindi, del árabe, etc., además en el alfabeto fonético internacional. Por otro lado *k* es una letra que no tiene ningún otro valor fónico en ninguna escritura y que todos los lectores de todas las lenguas identifican unívocamente con el fonema /k/».



Nombre: **ele** y su plural **eles**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: decimatercera letra del abecedario español y duodécima del orden latino universal.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido consonántico apicoalveolar lateral fricativo /l/.

Es normal que la pronunciación de la letra **l** en posición final de sílaba o de palabra se relaje y así, esta /l/ relajada llegue a convertirse, en el habla de algunas zonas de España e Hispanoamérica, en una /r/: *[bórsa] por *bolsa*, *[mardíto] por *maldito*, etc., lo que debe evitarse en la pronunciación culta.

Antiguamente, el sonido /l/, en palabras de procedencia griega o latina, se representaba con el dígrafo **ll**: *Hellesponto* [elespónto], *Sibilla* [sibíla], *Gallia* [gália], etc. Actualmente, estas palabras deben escribirse con una sola **l**.

Sin embargo, la simplificación de **ll** en **l** no fue total. De ahí que hoy existan palabras con doble **ll** como *valle* de ‘valle’, *caballo* de ‘caballu’, *bello* de ‘bellu’, *pollo* de ‘pollu’, *meollo* de ‘medulla’, etc., debiendo llevar una sola por razones de evolución etimológica.

Rosenblat asegura que la **l** quedó fijada en el siglo XIII, en tiempos de Alfonso X el Sabio, aunque solo se haya incluido en la segunda edición de la *Ortografía*, 1754, y en la cuarta del DRAE, 1803, donde aparece como letra independiente. La **ll** en 1994 ya no es considerada como una letra, sino como un dígrafo, aunque en el DRAE, vigésima segunda edición, sigue el orden dado en 1803, y le asigna a este dígrafo el lugar decimocuarto en el alfabeto español.

Este dígrafo o letra doble, que en español solo aparece en posición inicial de sílaba seguida de vocal (*llave*, *calle*, *gallina*) puede representar en la escritura dos sonidos consonánticos distintos:

- a) Actualmente, en la pronunciación normal de la mayor parte de los territorios de habla española, representa el sonido palatal central sonoro /y/. La pronunciación como /y/ del dígrafo **ll** se conoce con el nombre de “yeísmo”.
- b) En algunas zonas y, en general, entre hablantes de pronunciación esmerada, representa el sonido palatal lateral sonoro /ll/.

- La letra **ll** aparece en posición final en algunas palabras de origen extranjero, procedentes mayoritariamente del inglés, como *grill* [gríl] o *hall* [jól], en las que representa el sonido /l/, y en algunos nombres propios de origen catalán, como *Martorell* o *Moll*.
- Debe evitarse la pronunciación de **ll** como /li/ *[kabálio] por *caballo*, con la que algunos hablantes yeístas tratan de diferenciar, artificialmente, la pronunciación de ambas letras.
- En las palabras españolas, esta letra doble es indivisible en la escritura, de manera que no pueden separarse sus componentes con guion de final de línea: *fa-* / *lleba*, no **fal-* / *leba*.
- La forma mayúscula del dígrafo **ll** es **LL**, es decir, solo la primera de las letras que lo componen debe escribirse en mayúscula.

Pronunciación en Colombia: “Por la influencia de la escuela y también de la pronunciación bogotana muchos yeístas colombianos tienden a articular la doble *ll* castellana” (Flórez, Op. Cit.: 242).

En la Costa Caribe puede oírse una pronunciación afectada, *-li* como en *Barranquilia* por *Barranquilla*.

“Con los mismos caracteres que la *y* –es decir cambiar el sonido de /l/ por el de /y/– se pronuncia ordinariamente la *ll* en vastas zonas de Colombia: departamentos de Magdalena, Atlántico, Bolívar, Chocó, Antioquia, Caldas, Valle, en el Norte y zona litoral del Cauca, en la costa de Nariño, en la mayor parte del Huila y del Tolima, en el noroeste del Caquetá y el Putumayo, en el Meta, en las tierras bajas de Bogotá, en la mayor parte de los Santanderes” (Ibid.: 242).

Errores frecuentes son:

- El intento de pronunciar la *ll* se advierte a menudo entre personas semicultas con una articulación de *y* relajada como en *galyio*, *polyo* por *gallo* y *pollo*.
- Confusión entre *y* y *ll*, que incluso se oye entre niños como en: *llo*, *lla*, *valla*, *lluca*, *sullo*, *papalla*, *hollo* por *yo*, *ya*, *vaya*, *yuca*, *suyo*, *papaya* y *hoyo*.
- Reducción de *ll* a *l* de algunas palabras del habla rústica y vulgar en varios lugares. Por ejemplo, en Bogotá se oye: *rebulicio*, *melizo*, *pelizco* por *rebullicio*, *mellizo*,

pellizco; molejón, agua luvia, pelizqué por agua lluvia, pellizque, en la costa atlántica.

Origen: la grafía de **L** debe buscarse en el alfabeto fenicio, donde la letra recibía el nombre de *lamed* ‘cayado’, símbolo del instrumento con que los pastores azuzaban a los bueyes. A su vez, el *lamed* fenicio se tomó de un símbolo del alfabeto protosinaítico que representaba el mismo cayado, pero en posición invertida. Los griegos tomaron este símbolo con el nombre de *lambda* ‘λ’. La **l** minúscula no difiere mucho de la mayúscula y su barriga delantera superior ‘l’ surge de la caligrafía ligada o cursiva.

Alfabeto fenicio arcaico	Etrusco de la Marsiliana	A l f a b e t o g r i e g o					
		Arcaico (Théra)	Oriental		Occidental (Boetia)	Clásico	Nombre de las letras
			Mileto	Corinto			
							<i>lambda</i>

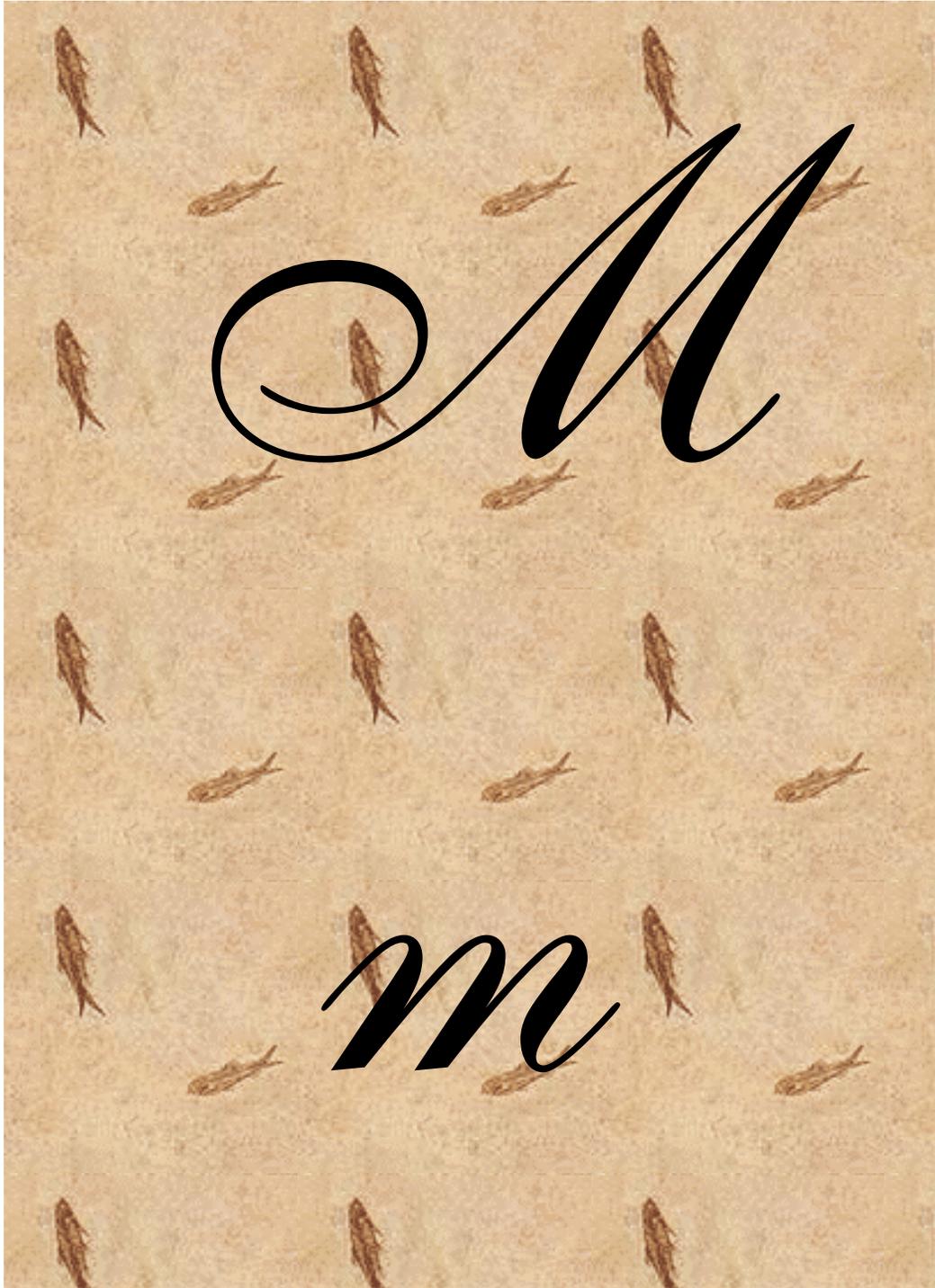
Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- En la notación musical del medioevo, con la **L** inicial de *laetum* ‘alegre’ se indicaba el tono elevado y vivaz.
- La **L** en la numeración romana equivalía a 50.
- Con la **L** = 50 se representaba la fecha del jubileo «y santificareis el año cincuenta» (Levítico 25:10).
- Los romanos cuando llegaban a **L** años quedaban libres de servir al ejército.

Algunas anécdotas de l: los griegos la llamaron letra inmutable, por su invariabilidad. Sin embargo, en español la **l** si ha presentado cambios como en la combinación *lt-* que ha pasado a *ch* como en *multum* > *mucho*; en la combinación *-li-* o *le-* para ser *j* como en *mulier* > *mujer*, *palea* > *paja* o para cambiar de posición como en *periculum* > *periglo* > *peligro* o haber desaparecido como en *balneum* > *baño*.

Al sonido de la *l* se lo ha definido como ‘mojado’ y en terminología más adecuada ‘líquido’, por la impresión de que la lengua se ensaliva más, que pronunciando otras letras. Es posible que esta particularidad de la *l* se relacione con algunas palabras como *lobalob* y *lobog* ‘zambullirse, irse al fondo’ en alemán *lache* ‘charco’, en escocés *latch* ‘barrizal’, en portugués *lamaçal* ‘lodazal’. Todas relacionadas con elementos líquidos. La *l* para tararear cualquier canción.



Nombre: *eme* y su plural **emes**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: decimoquinta letra del abecedario español y decimotercera del orden latino universal.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido consonántico nasal bilabial /*m*/.

Debe escribirse *m* en los siguientes casos:

- a) Antes de *b* y *p*. Ejemplos: *ambiguo*, *imperio*, *campo*.
- b) A principio de palabra, precediendo inmediatamente a la *n*, en palabras que contienen la raíz griega *mnéme* ‘memoria’: *mnemónica*, *mnemotecnia*, *mnemotécnico*, etc. Ante la dificultad de pronunciación de este grupo consonántico inicial, por ser ajeno al sistema español, estas palabras pueden simplificar su grafía y escribirse sin *m*: *nemónica*, *nemotecnia*, *nemotécnico*, etc. No obstante, en la lengua culta se prefiere la grafía con *mn*-.
- c) A final de palabra, en algunos latinismos y voces procedentes del árabe, del hebreo y del inglés, principalmente: *álbum*, *currículum*, *tándem*, *tedeum*, *islam*, *imam*, *Abraham*, *Miriam*, *harem*, *film*, *zum*, etc. Puesto que la *m* en posición final de palabra es ajena al sistema español, algunas de estas palabras se han adaptado a nuestro idioma escritas con *-n*, como ha sucedido con *imán* ‘guía espiritual musulmán’, *harén* o *Abrahán*.
- d) En interior de palabra, se escribe *m* delante de *n* en algunas palabras procedentes del griego o del latín, como *alumno*, *amnesia*, *amnistía*, *calumnia*, *columna*, *gimnasia*, *himno*, *indemne*, *insomnio*, *solemne*, etc., y en todas las palabras que contienen la raíz latina *omnis* ‘todo’ (*ómnibus*, *omnipotente*, *omnipresente*, *omnisciente*, etc.).
- e) Otras palabras, pocas, se escriben con *m* delante de otra *m*: *commelinácea*, *gamma* y sus compuestos (*digamma*, *gammaglobulina*, *gammagrafía*), *ommiada*, *súmmum* y algún nombre propio, como *Emma*.

Pronunciación en Colombia: en el comienzo y mitad de palabra, el habla rústica y vulgar en Antioquia, Bolívar, Caquetá, Chocó y Tolima ofrece algunos casos: *estábanos* por *estábamos*, *manífero* por *mamífero*, *íbanos* por *íbamos*, *colnillos* por *colmillos*, *albojábana* por *almojábana*.

También puede oírse un intercambio de *m* por *n* de algunas voces cultas como: *máxinun* por *máximum*, *memorándun* por *memorándum*, *ultimátun* por *ultimátum*, *álbunes* por *álbumes*, en algunos casos la Academia ha aceptado la terminación en *m* y *n* como *harén* y *harem*.

Con el grupo *mb*, el habla rústica y vulgar lo conserva en el verbo *lamber* y voces afines, *lambón*, *lambonería*, *lambiscón*, *lamboniar*, *lamba*.

Con respecto al grupo *mn*, el habla rústica y vulgar lo reduce a *n* en Cundinamarca, Moyacá, Antioquia, Bolívar, Chocó: *hino* por *himno*, *coluna* por *columnaa*, *onipotencia* por *omnipotencia*, *aluno* por *alumno*, entre otras.

Origen: en las lenguas semíticas la *m* se nombra así, *mw*, en egipcio; *mo*, en copto; *maiim*, en hebreo y arameo; *mu*, en asirio y *ma'um*, en árabe, lo que permite establecer el origen acuático de la letra. La *m* surgió del símbolo del agua.

El latín toma la letra griega *my*, y este a su vez de los jeroglíficos egipcios donde existe una representación del agua *mem*, que sugiere la letra.

La letra *my* del griego es una réplica exacta de la fenicia. En versiones del alfabeto griego, tal es el caso del de la isla de Eubea, puede apreciarse una *M* tal como se conoce hoy, mientras que en el alfabeto latino arcaico pueden encontrarse *emes* de cuatro y cinco trazos.

En la epigrafía romana anterior a Augusto, la *M* suele no ser clara y estar representada por otra letras como la *A*, como dos *NN* o como una *H*. Cuando más claramente se identifica la *M* mayúscula es en el período antiguo, siglos I a III, pero hacia el final de este periodo es cuando aparece la doble *AA*, la triple o cuádruple *i*, *III*, *IIII*.

Hacia finales del siglo XV se recupera la típica capital romana *M* para la mayúscula y la uncial *m* para la minúscula.

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano
					M

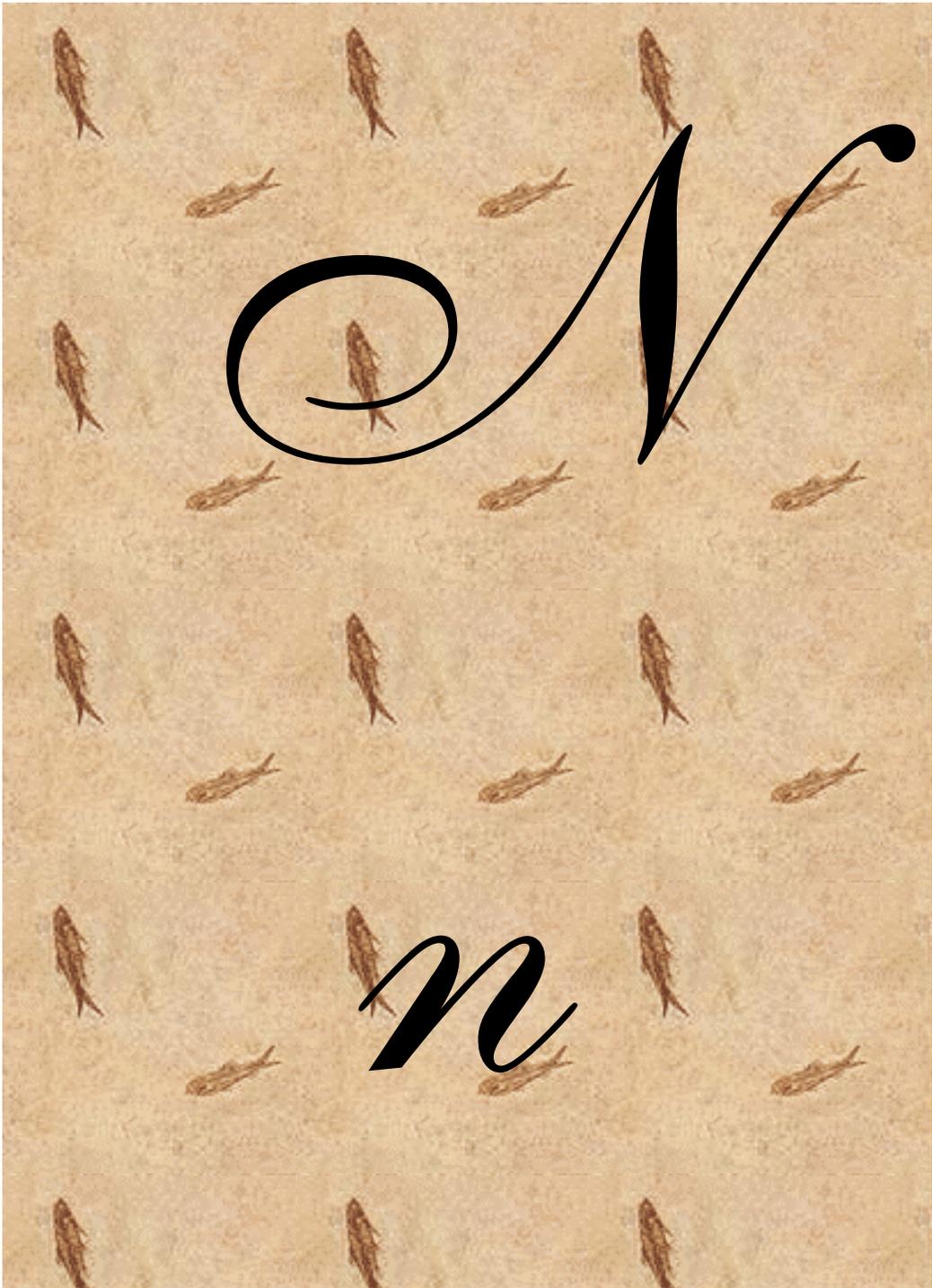
Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Abreviatura romana para indicar el número 1000.
- Una *m* minúscula para los antiguos griegos tenía el valor de 40.
- Como abreviatura de *mega-*, *mili-*, *macro-* y *metro*.

Algunas anécdotas de *m*: “El gramático latino Quintiliano llamaba a la *m littera mugiens*, la de la vaca, la que dice *mu*, como a Crátino se le había ocurrido comparar a la letra *b* con la voz de las ovejas. Pero el valor fonosimbólico de la *m* va mucho más allá, es onomatopeya del balbuceo, del intento de hablar sin decir nada de sustancia: *ni mu ni ma*” (Salvador1996, 133).

- La onomatopeya de la *m* en muchas lenguas resume la dificultad para hablar, bien sea por el balbulceo, tartamudez o murmullo. La representación se hace con palabras llenas de *emes* y, además, es con *m* que aparecen en todos los idiomas *mamá*, *ma*, *mamma* quizá por ser la primera letra que pronuncian los niños por su fácil articulación.



Nombre: *ene* y su plural *enes*. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: decimosexta letra del abecedario español y decimocuarta del orden latino universal.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido consonántico nasal alveolar /*n*/.

Delante de *b* nunca se escribe *n*, salvo en el caso de algunos nombres propios extranjeros en los que se respeta la grafía originaria, como *Gutenberg*, *Hartzenbusch* o *Canberra*.

La *n* seguida de *s* dentro de la misma sílaba, caso de *cons-* (*construir*), *ins-* (*instaurar*) y *trans-* (*transporte*), se pronuncia muy relajada, pero debe evitarse su pérdida: *[costruir] por *construir*, *[istaurar] por *instaurar*. No obstante, en el caso del prefijo latino *trans-*, presente en numerosas palabras españolas, el uso de los hispanohablantes ha admitido, e incluso en muchas ocasiones con clara preferencia, su escritura simplificada en *tras-*: *trascendente*, *traslación*, *traslucir*. En otros casos, aunque se admiten también ambas grafías, la preferida en el uso culto es la forma con *trans-*: *transcurrir*, *transgredir*, *transmisión*. Por último, hay palabras en las que el uso solo ha consagrado una de las dos formas: o *trans-*, como en *transgénico*, *transliterar*, *transoceánico*, etc.; o *tras-*, como en *trasfondo*, *trashuz*, *trastienda*, etc. En el caso de la palabra *consciencia* el uso ha fijado una grafía simplificada *conciencia*, con pérdida de la *s* y no de la *n*.

Pronunciación en Colombia: se tiene registro de casos esporádicos de pérdida de *n* en las costas colombianas. Por ejemplo, en Chocó suele cambiarse *Calme* por *Carmen*; en Bolívar, *auque* por *aunque*, *Fracisco* por *Francisco*.

Aunque también suele ocurrir, especialmente que entre nativos de las costas y en el habla vulgar, que se adicione una *n* a pronombres enclíticos que no lo requieren (con gran frecuencia *me* y *se*) y a formas verbales empleadas como imperativos y/o como infinitivos. En Bogotá, Boyacá, Antioquia, Cauca, Costa Atlántica: *cunclillas* por *cuclillas*, *indiosincrasia* por *idiosincrasia*, *jeringonza* por *jerigonza*, *ensaminar* por *examinar*, *inregular* por *irregular*, *manque* por *aunque*, *naiden*, *nadien* por *nadie* (en pronombres)

demen, cojamen, siéntesen, delen, córrasen, hágasen, páresen, irsen, comersen por *denme, cójanme, siéntense, denle, córranse, háganse, párense, irse, comerse*.

Se ha observado también el trueque de *n* en Cundinamarca, Boyacá y Antioquia en la palabra *alimal* por *animal*, *losotros* por *nosotros*, *Cármel* por *Carmen*, *los* por *nos* en *los vamos, los emborrachamos, vámolos*.

Origen: su origen parece remontarse a los jeroglíficos egipcios donde el símbolo que inspiró la *n* es para algunos una serpiente, para otros un pez o una variante abreviada del mismo dibujo del agua, que dio lugar a la *m*.

En el alfabeto fenicio se conoce con el nombre de *num* y la misma forma, en el mismo lugar, en el alfabeto griego recibe el nombre de *ny*. Al igual que con la *m*, los griegos de la isla de Eubea le dieron la forma que actualmente se conoce de la *N*. La minúscula surge a partir del redondeo de los trazos.

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano
				N	N

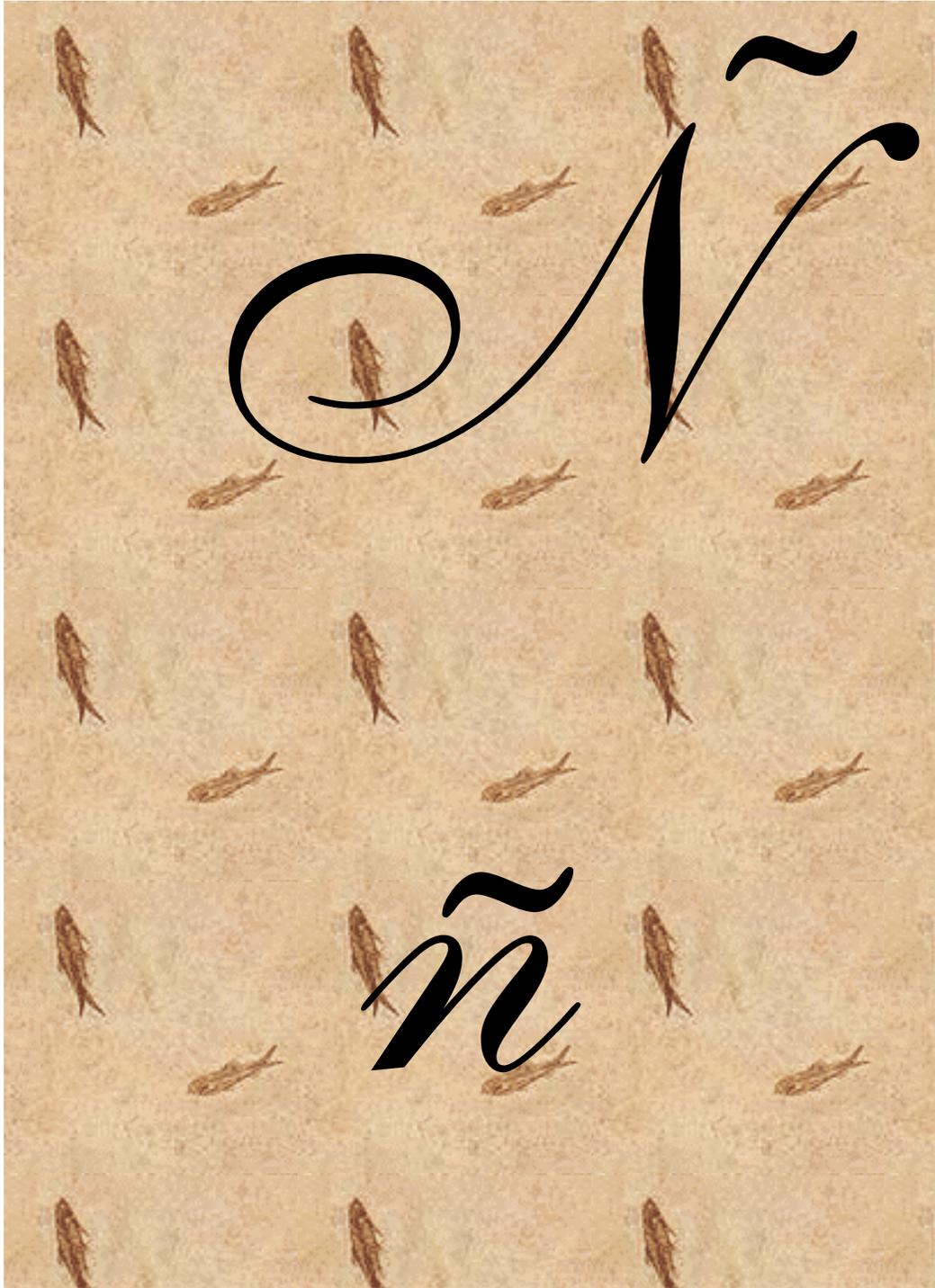
Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Para las notaciones numéricas n^2 , se lee ‘factorial de *n*’.
- *NN* abreviatura para indicar que se desconoce la identidad de una persona.
- *N* abreviatura de Norte, punto cardinal.

Algunas anécdotas de *n*: “la *n* siempre se presenta como tal y apenas ha creado problemas en la historia de la ortografía española, solo la antedicha competencia con la *m* sobre si debía escribirse *commover* o *conmover* ha dado algún motivo de discusión; como lo ha dado también la correcta utilización de la *n* doble que la Academia, en 1726, prescribió en cuatro casos de palabras formadas por prefijos acabados en *n* y raíces que comenzaran por esa misma letra –*an, con, in*” (Salvador 1996,144).

Algunas *enes* antiguas se las ha llamado ‘parásitas’ por aparecer en lugares insospechados. Por ejemplo, en el siglo XVI el nombre de la ciudad de Venecia era Venencia; Fray pedro Aguado, *Descubrimiento, pacificación y población del Nuevo reino de Granada de las Indias*, 1581, explica el origen de la palabra Venezuela «Pareciéndoles a los españoles que por habitar estos indios deste lago en el agua eran de alguna manera semejantes a los moradores de Venecia, pusieron por nombre a la provincia Venenzuela».



Nombre: **eñe** y su plural **eñes**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: Decimoséptima letra del abecedario español. No existe en el orden latino internacional.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido consonántico nasal palatal /ɲ/.

Esta letra solo existe en el abecedario español y nace de la necesidad de representar un nuevo sonido, inexistente en latín. Determinados grupos consonánticos latinos como *gn* [*ligna* > *leña*], *nn* [*anno* > *año*], *mn* [*damnum* > *daño*], *ni* [*Hispania* > *España*], *-ne-* [*vinea* > *viña*], *ng* [*tangere* > *tañir*] evolucionaron en las lenguas derivadas del latín hacia un sonido nasal palatal. Cada una de estas lenguas adoptó una grafía distinta para representar este sonido: *gn* en italiano y francés; *ny* en catalán, y *nh* en portugués. El castellano medieval escogió el dígrafo *nn*, que se solía representar abreviadamente mediante una sola *n* con una rayita más o menos ondulada encima. Esta rayita ondulada se llama tilde, nombre dado también al acento gráfico.

En español no es propio encontrar una **-ñ** al final de una palabra. Sin embargo, se registra la voz *Estañ*, como intento de españolizar el topónimo catalán *Estany*.

Pronunciación en Colombia: aparecen algunos casos de despaltalización de **ñ** en el habla rústica de Bogotá, Bolívar, Cauca, Tolima en voces como *compañía* por *compañía*, *Zúniga* por *Zúñiga*. O en otras ocasiones, el intercambio a **ñ** palabras con *ll* o *y*, *ñamar* por *llamar*, *añama* por *ahuyama*. Esta alternancia entre las palatales *ll*, *y* y **ñ** es frecuente en español antiguo.

Origen: tiene su origen en la *n*. La línea ondulada de la parte superior nació de la escritura de los copistas medievales, que la emplearon desde el siglo XII como signo escrito sobre una letra y que significaba carácter repetido, esto quiere decir que una **ñ** es una *nn* repetida, una **õ** es una *oo* repetida. Dos siglos más tardes este uso quedó restringido únicamente a la letra *n*.

Funciones gramaticales:

- La **ñ** es el aporte del español al alfabeto latino. El día 30 de mayo de 1991, la Comisión de Cultura del Consejo de Europa reconoció públicamente que la *eñe* es una letra emblemática en la escritura del español.

Algunas anécdotas de ñ: la Academia incluyó la **ñ** como letra española en la segunda edición de su *Ortografía*, en el año de 1754.

Se usa solamente en español, gallego y euskara. El equivalente de **ñ** en algunos idiomas se representa con dígrafos. Por ejemplo, en francés e italiano por *gn*; en anamita, camboyano y portugués por *nh*; en albanés y croata por *nj*; amhárico, birmano, catalán y húngaro por *ny*. en otros idiomas **ñ** se representa con signos diacríticos como en el letón donde aparece una comita debajo de la *n*, en el polaco con una tilde sobre la *n* y en checo y eslovaco con una [˘] diminuta sobre la *n*.

“El sonido *gn* como **ñ** llevó a Nebrija a proscribir la *g* en palabras como *signo*, *dignidad*, *benigno*, que, según él, debían escribirse *sino*, *dinidad*, *benino*. Rosenblat dice que este era un error de Nebrija, quien creía que en latín *gn* se pronunciaba como **ñ**.” (Martínez de Sousa 1996, 249). Actualmente quedan palabras que no siguieron el curso de convertirse en **ñ**, entre ellas las que pertenecen a la familia de *nn* y *mn*, *estannífero* del latín *stannum* ‘estaño’, *damnificado*, *damnificador*, *damnificar* del latín *damnum* ‘daño’, *indemne* ‘sin daño’, *indemnización*.



Nombre: **o** y su plural **oes**. Sustantivo femenino.

Fonema: vocálico.

Lugar en el abecedario: decimoctava letra del abecedario español y decimoquinta del orden latino universal. Cuarta vocal.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido vocálico /**o**/. En la formación de hiatos y diptongos, hace parte, junto con la *a* y la *e*, de las llamadas vocales abiertas o fuertes.

Debe evitarse en la pronunciación el cierre de la /**o**/ átona en /u/ (*[kulúmpio] por *columpio*), *[kuéte] por *cohete*, *[tuáya, tuálla] por *toalla*), así como su cambio en /e/ (*[eskúro] por *oscuro*, *[sémos] por *somos*).

Todas las *oes* que se escriben se pronuncian, tanto en su forma sencilla *solo* como en su forma doble *cooperar*; hay casos donde la pronunciación puede vacilar entre una sola *o* entre dobles como en *alcohol* y, también hay casos, donde la vaciliación ha dado lugar a dos palabras distintas: *cohorte* y *corte*, ambas proceden del mismo término latino *cohortem* ‘unidad del ejército’.

La Academia ha admitido la reducción de dos *oes* a una sola en algunas palabras como en *claroscuro*, *decimoctava*.

Hay *oes* que han surgido por evolución de las palabras como *aurícula* > *oreja*, este fenómeno de que *au-* pase a *o-* recibe el nombre de monoptongación y es el origen de la conjunción disyuntiva *o* «blanco *o* negro», que procede del latín *aut* partícula con idéntica función de *o* disyuntiva. Hasta 1911 era norma acentuar la *o* disyuntiva en todos los casos, ahora la tilde de la *o* queda cuando esta aparece en medio de arábigos y puede dar lugar a la confusión «3 Ó 4».

Pronunciación en Colombia: “En palabras como las que siguen, tanto el habla vulgar como la popular y familiar reducen a una las dos *oo* (...) La unificación de dos vocales iguales dentro de una misma palabra es corriente en la pronunciación rápida y familiar de los peninsulares, está registrada en todos los dialectos y corresponde a una tendencia no solo española sino ya latina (...)” (Ibid.: 110-123).

Esta reducción se presenta en regiones como: Bogotá, Costa Atlántica, Chocó, Tolima y Valle en: *coperativa* por *cooperativa*, *zología* por *zoología*, *alcol* por *alcohol*, *coperado* por *cooperado*, etc.

Rústica y vulgarmente en la pronunciación se cambia *o* por otra vocal como en *cuete* por *cohete*, *pueta* por *poeta*, *puesía* por *poesía*, *hérue* por *héroe*.

En cuanto al grupo *oi* es común que campesinos y vulgo en Bogotá, Tolima, Boyacá, Meta y Caquetá pronuncien palabras como *óir* por *oír*, *egóista* por *egoísta*, *Elóisa* por *Eloísa*. Con respecto a este mismo grupo *oi*, el acento en la pronunciación de algunas palabras en personas cultas de Bogotá suele cambiarse así: *bóina* por *boina*, y algunas personas iletradas, para quienes la palabra y la *gorra* son extrañas, usan *bobina*.

Con el grupo *oa*, en la conversación común se cierra en mayor o menor grado: *almuada* por *almohada*, *Juaquín* por *Joaquín*, *Suacha* por *Soacha*, esto en Bogotá; en el Chocó, *canoba* por *canoa*, *Figueroba* por *Figueroa*, etc.

Origen: proviene de un signo de los jeroglíficos egipcios, que representaba un ojo humano. Los fenicios esquematizaron el jeroglífico y el dieron una forma circular más sencilla con el nombre de *ayin* ‘ojo’ que representaba un sonido gutural aspirado. Los griegos adoptaron el símbolo fenicio para representar la letra *ómicron*, *o* breve, y añadieron un signo distinto para representar la *o* larga, *omega*. En el alfabeto latino se incorporó una única letra para los dos sonidos.

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano

Fuente: www.proel.org

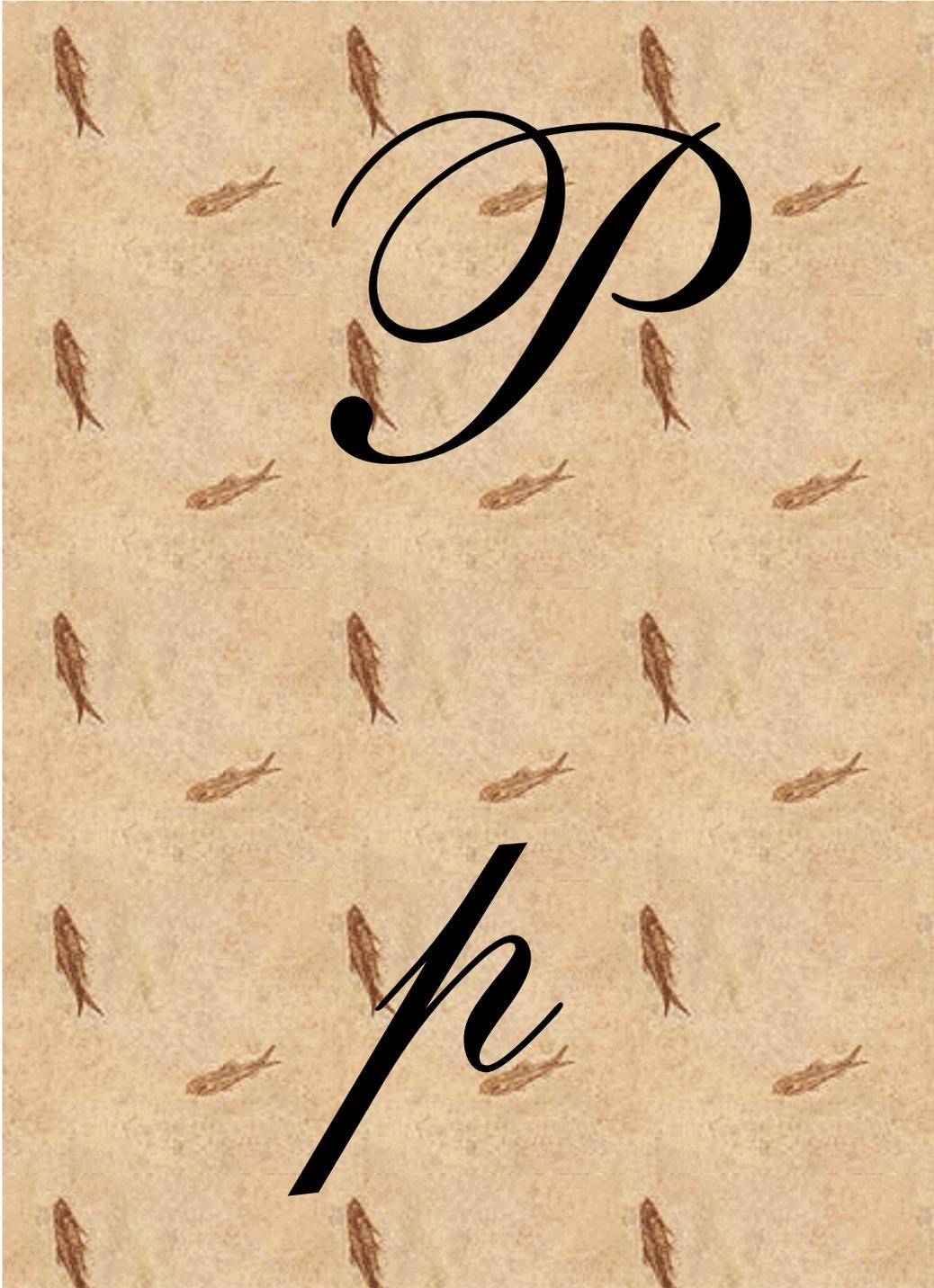
Funciones gramaticales:

- En el lenguaje musical se había elegido antiguamente a la letra *O* para representar el tiempo perfecto, mientras el imperfecto se marcaba con una *C*.

- Con una **O** también se representó el *cer*o en matemáticas, aunque su procedencia es distinta, pues el *cer*o representado por un circulito o un punto para indicar el vacío o la nada es originario de las tradiciones indias y árabes.
- Tiene función de conjunción disyuntiva a veces sustituida por *u*.
- Con *h* al final para la interjección ¡*Oh!*
- En la numeración griega **O** mayúscula tenía el valor de 70.
- En la numeración latina **O** mayúscula tenía el valor de 11.
- En la genealogía irlandesa, la **O** antepuesta a los nombres indicaba filiación (hijo de...).

Algunas anécdotas de o: “Del pintor italiano Giotto se cuenta que fue capaz de trazar un círculo perfecto de un solo golpe para demostrarle su habilidad con los pinceles al papa Benedicto IX. Gracias a la ocurrencia de Giotto la letra *o* ha ingresado en el campo de las Bellas Artes por la puerta grande, pues se habla de «la **O** de Giotto» para referirse a cualquier forma pictórica, escultórica o arquitectónica perfectamente redonda” (Salvador, 1996, 153).

En el mundo de la mística y la religión, muchas corrientes han optado por tomar como símbolo de la eternidad, la armonía y la perfección, el principio y fin a una **O** sencilla y así se hizo notar en la música para señalar el tiempo perfecto. Ese trazo geométrico de tanta simplicidad resulta ser una **O**.



Nombre: **pe** y su plural **pes**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: decimonovena letra del abecedario español y decimosexta del orden latino universal.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido consonántico bilabial oclusivo sordo /p/.

Debe evitarse en la pronunciación cualquier deformación del sonido /p/, lo que a veces ocurre cuando va en posición final de sílaba seguido de *c*, *s* o *t*: *[konseksión, konzekzión] por *concepción*, *[káksula] o *[káusula] por *cápsula*, *[adoztár] por *adoptar*; así como su pérdida cuando va seguido de *s*: *[eklíse] por *eclipse*, *[autósia] por *autopsia*.

En posición inicial de palabra, el grupo *ps-*, resultado de la transcripción de la letra griega *psi*, está presente en numerosas palabras cultas formadas sobre raíces o palabras griegas que comienzan por esta letra (*psyché* ‘alma’, *pseudo-* ‘falso’, *psitakkós* ‘papagayo’, etc.). En todos los casos se admite en la escritura la simplificación del grupo *ps-* en *s-*, grafía que se corresponde con la pronunciación normal de las palabras que contienen este grupo inicial, en las que la *p-* no suele articularse: *sicología*, *sicosis*, *sitacismo*, *sicrómetro*, *seudoprofeta*, etc. No obstante, la norma culta sigue prefiriendo la grafía con *ps-*: *psicología*, *psicosis*, *psitacismo*, *psicrómetro*, *pseudoprofeta*, etc., salvo en las palabras *seudónimo* y *seudópodo*, que se escriben normalmente sin *p-*.

En algunas palabras se mantiene el grupo inicial *pt-*, presente en voces cultas de origen griego o formadas sobre raíces griegas: *pteridofito*, *pterodáctilo*, *ptosis*, etc., aunque lo normal ha sido que las palabras procedentes de voces o raíces con grupo *pt-* inicial en griego se hayan incorporado al español sin *p-*: *tisana*, *tialina*, *tialismo*, *Tolomeo*, *tomaína*, etc. Sin embargo, la conservación del grupo *pt-* es muy frecuente en el vocabulario científico-técnico.

En el grupo *-pt-* en posición interior de palabra, la *p* se relaja considerablemente en la pronunciación, pero solo es corriente su pérdida en casos como *séptimo* o *septiembre* (que se pronuncian en el habla espontánea, al menos en España, [sétimo, setiembre]). En todos

los demás casos (*abrupto, aceptar, concepto, corrupto, Egipto, óptimo*, etc.), la reducción de *-pt-* a *-t-* debe evitarse. Y aunque el *DRAE* admite como válidas las grafías *sétimo* y *setiembre*, en el uso culto se prefieren decididamente las grafías con *-pt-*. Constituyen una excepción a esta regla las palabras de la familia de *escribir*, que por influencia de *escrito* (forma usual hoy frente a la anticuada *escripto*), se escriben preferiblemente sin *-p-*: *adscrito, descrito, inscrito, suscrito, transcrito*, etc. (aunque en algunas zonas de América, especialmente en la Argentina, son de uso normal las formas con *-pt-*). No obstante, cuando acaban en *-tor* conservan la *-p-* en todas las zonas del ámbito hispánico: *inscriptor, descriptor, suscriptor, transcriptor*, etc.

Pronunciación en Colombia: En el lenguaje despreocupado, es común oír a veces *apá, mi apá* por *papá, mi papá*, igual ocurre en Bogotá con *estaladrapo* por *esparadrapo*, entre tantas otras rústicas y vulgares de esta voz como: *esparagrabo, espaladrapo, esparatrapo*.

Estos mismos hechos se registran en diversas regiones como Antioquia, Bolívar, Cauca, Chocó, Santanderes y Tolima en voces como: *eclise* por *eclipse*, *sétima, sébtima* por *séptima*, *concición* por *concepción*, *acetá* por *acepta*, *setiembre* por *septiembre*, *cásula* por *cápsula*, *autosia* por *autopsia*.

La reducción de *pc, ps, pt* a la segunda consonante en *acectar* por *aceptar*, *séctima* por *séptima*, *erucción* por *erupción*.

Origen: tal parece la *p* descende de un símbolo de los jeroglíficos egipcios y protosinaíticos para representar una boca abierta. Los fenicios le dieron el nombre de *pe* ‘boca’ ubicada en el decimoséptimo lugar de su alfabeto. Los griegos tomaron esta figura y cambiaron su nombre a *pi*.

En los alfabetos griegos hay distintas versiones de esta letra, puede aparecer con trazos más cuadrados o más redondeados, y por la práctica del bustrófedon, es decir una línea en sentido derecha a izquierda y la siguiente izquierda a derecha (una *E* puede aparecer en esta posición en la primera línea, pero en la segunda puede aparecer invertida Ξ). De allí, pudo haber surgido la **P** que hoy se conoce.

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano
					P

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- La **P** fue usada como abreviatura por los romanos generosamente, aparece en *Pontifex*, *Primus*, *Publius*, entre muchos más; una doble **PP** para *Pater Patriae*, *Profesor Publicus*, *Per Procuram*; una **PPP** triplicada para *Primus Pater Patriae*; **PPPPP** quintuplicada para *Praefecto Praetorio Per Provinciam Panoniam*.
- Como unidad de medida **P** mayúscula equivale a *pie* o *peta* (10^{15}), una **p** minúscula equivale a *pulgada* o *pico* (10^{12}).
- En música se utiliza una **p** minúscula para señalar el ritmo piano ‘despacio’, que puede acelerarse si se dobla o triplica, **pp**, **ppp**. Para los intérpretes una **P** mayúscula es señal de picar las teclas con la *punta del pie*.
- La **p** aparece en numerosas onomatopeyas.
- Con **P** mayúscula se simboliza el lugar donde se puede estacionar un carro.

Algunas anécdotas de p: en algunas frases cuando alguien quiere referirse enteramente a una cuestión, de principio a fin, dice «*de pe a pa*». Tal parece originado en algunas áreas del dominio románico donde al abecedario se le daba el nombre de *beabá*, de la *a* a la *z*.



Nombre: **cu** y su plural **cus** *[no *qus*], aunque en Chile la forma normal es *cúes*.

Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: vigésima letra del abecedario español y decimoséptima del orden latino universal.

Pronunciación: esta letra se escribe siempre seguida de una *u*, con la que forma, ante las vocales *e*, *i*, un dígrafo que representa el sonido velar oclusivo sordo /k/. La *u* no se pronuncia en este caso: *queso* [késó], *esquina* [eskína], salvo en algunas locuciones latinas, como *ad quem* [ad kuém], *quid pro quo* [kuíd pro kuó], etc. Ocasionalmente, el grupo *qu* puede aparecer ante las vocales *a*, *o*, representando también el sonido /k/; pero en este caso la *u* sí se pronuncia. Esto ocurre en algunas voces científicas y en palabras o locuciones latinas como *quark* [kuárk], *quásar* [kuásar], *quáter* [kuáter], *quórum* [kuórum]. Únicamente en el topónimo *Qatar* [katár] representa esta letra por sí sola el sonido /k/.

El sonido /k/ puede representarse también en la escritura por la letra *c* ante *a*, *o*, *u*, delante de consonante o en posición final de palabra, y por la letra *k* en cualquier posición, aunque únicamente en vocablos procedentes de otras lenguas en los que se ha intentado respetar la ortografía originaria.

Puede aparecer al final de palabra, especialmente cuando estas provienen de otros idiomas, como en *Anaq*, *Baraq*, *Iraq*.

No se ha aclarado cuál debe ser el sonido de *q* en casos como: *Banu Qasi*, *Aqaba*; del chino *Beiqi*, *Qi*, etc.

Pronunciación en Colombia: remitirse a *k*.

Origen: tomadas de dos símbolos fenicios *kaf* y *qof*, posteriormente tomadas por los griegos con el nombre de *kappa* y *qoppa*, aunque el alfabeto clásico, jónico-ático solamente se quedara con *Kappa*, mientras que el uso de *qoppa* quedó en dialectos occidentales, de donde posiblemente la tomó el latín y la adaptó a la **Q** que se conoce actualmente.

El símbolo fenicio, un círculo partido con una línea vertical prolongada hacia abajo, parece ser el resultado de la simplificación de un jeroglífico egipcio que significaba ‘mono’ y cuyo dibujo representaba esquemáticamente la cabeza de este animal.

	Proto-sinaítico	Fenicio Antiguo	Griego
q			

Jeroglif.	Cretense	Fenicio

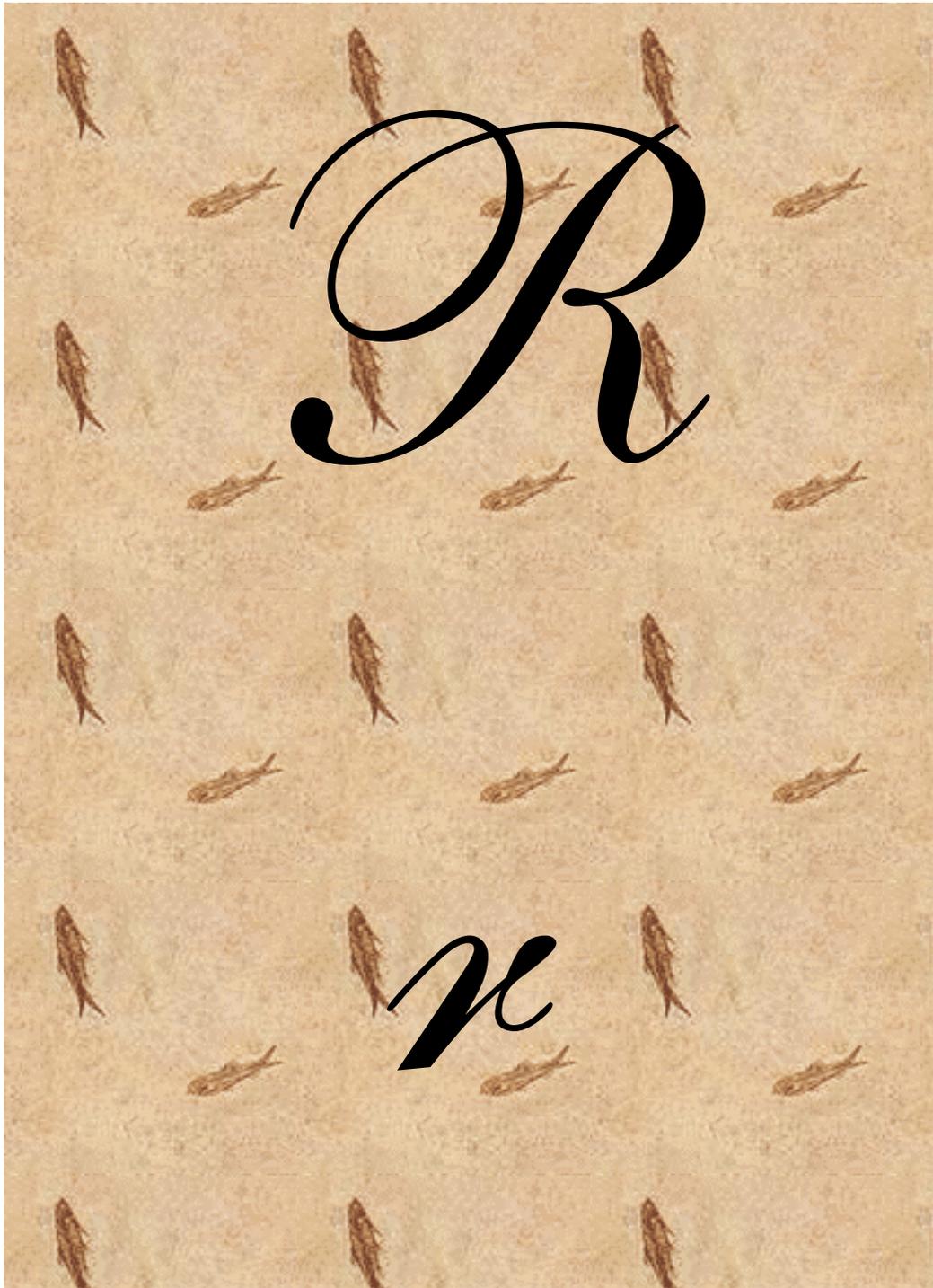
Fuente: www.proel.org (origen del alfabeto fenicio según la teoría cretense de Evans)

Funciones gramaticales:

- Símbolo del *quintal*, *q*

Algunas anécdotas de *q*: “Aunque en el siglo XIII, en tiempos de Alfonso X el Sabio, quedaron fijadas las grafías *ca*, *co*, *cu* aún aparecían en los textos grafías con *qu* ante esas vocales. A partir de esa época, «*qu* era normal en los casos etimológicos ante *a*, *qual*, *quanto*, *quando* (...)»” (Martínez de Sousa, 1996, 289).

Desde 1817 se desplazaron voces como *quaderna*, *quaternario*, *quatro* o *quota*, comunes anteriormente, para ser remplazadas por *cuaderna*, *cuaterinario*, *cuatro* o *cuota* con *C*.



Nombre: *erre*, aunque puede recibir el nombre de *ere* cuando representa el sonido vibrante simple, y su plural *erres* o *eres*. El dígrafo *rr* se denomina *erre doble* o *doble erre*; también simplemente *erre* cuando la *r* recibe el nombre de *ere*. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: vigésima primera letra del abecedario español y decimoctava del orden latino universal.

Pronunciación: con esta letra se representan en la escritura dos sonidos consonánticos vibrantes distintos, según que la vibración sea simple o múltiple. Ello depende de la posición que esta letra ocupe dentro de la palabra:

En posición intervocálica o precedida de consonante distinta de /n/, /l/ o /s/ (*cara, brazo, atrio*), representa el sonido apicoalveolar vibrante simple /r/. En posición final de sílaba o de palabra, la *r* se pronuncia generalmente como vibrante simple, a no ser que, por énfasis, el hablante la pronuncie como vibrante múltiple: *¡Qué arte tienes!* [ké árte tiénes]; *quiero comer* [kiéro comérr].

En posición inicial de palabra o precedida de las consonantes /n/, /l/ o /s/ (*reto, inri, alrededor, israelí*), representa el sonido apicoalveolar vibrante múltiple /rr/. Cuando la *r* aparece tras los prefijos *ab-*, *sub-* y *post-*, no forma sílaba con la consonante precedente, por lo que en estos casos representa el sonido /rr/: *abrogar* [ab.rrogár], *subrayar* [sub.rrayár], *postromanticismo* [post.rromantizísmo]. No obstante, para algunas personas, la *r* detrás de los prefijos *ab-* y *sub-* sí forma con la *b* grupo consonántico, y, por lo tanto, el sonido que representa es simple; pero esta pronunciación se desvía de la norma culta estándar. En el caso del gentilicio *ciudadrealéño* ('de Ciudad Real [Esp.]'), la *r* no forma sílaba con la *d* precedente: [siudad.rrealéño, ziudad.rrealéño].

La letra *r* forma también un dígrafo o letra doble, *rr*. Este dígrafo representa siempre el sonido vibrante múltiple /rr/ como cuando aparece en posición intervocálica (*carro, terreno, arriba*). En las palabras compuestas con prefijo, también debe escribirse *rr* si la posición del sonido vibrante es intervocálica: *infrarrojo, vicerrector, contrarréplica* (a

pesar de que estas palabras, sin prefijo, se escriban con una sola *r*). La grafía *rr*, por tratarse de un dígrafo, esto es, de un grupo de dos letras que representan un único sonido, es indivisible en la escritura, de manera que no pueden separarse sus componentes con guion de final de línea: *pe-/rro*, no *[*per- /ro*].

Deben evitarse en el habla culta los siguientes fenómenos en relación con la pronunciación de la *r*:

- Cambio de la /*r*/ en /*l*/: *[*kálne*] por *carne*, *[*tólpe*] por *torpe*, *[*amól*] por *amor*, fenómeno que también se produce a la inversa.
- Cambio de la /*r*/ en /*s*/: *[*kásne*] por *carne*.
- Pérdida de la /*r*/ en posición final de palabra: *[*akabá*] por *acabar*, *[*señó*] por *señor*.
- Asimilación de la /*r*/ en posición final de sílaba a la consonante siguiente: *[*kobbáta*] por *corbata*, *[*kuénno*] por *cuerno*.
- Pérdida de la /*r*/ intervocálica, que arrastra a veces a otras vocales, haciendo que estas desaparezcan o cambien su timbre: *[*pá*] por *para*, *[*miá*] por *mira*, *[*paése*, *paéze*; *páise*, *páize*] por *parece*, *[*señá*] por *señora*. Este fenómeno llega al límite en las formas de los verbos *haber*, *ser* y *querer* cuando la *r* sigue a los diptongos *ie*, *ue*: *[*ubiás*] por *hubieras*, *[*fuán*] por *fueran*, *[*kiés*] por *quieres*.
- Supresión de una *r* en voces como *[*fatricida* o *fraticida*] por *fratricida*, *[*madastra* o *madrasta*] por *madrastra*, igual en *padrastro*, *[*fustrar* o *frustar*] por *frustrar*, *[*pograma*] por *programa*, etc.

Introducción de una *r* inexistente como en *[*petrimetre*] por *petimetre* (Martínez de Sousa, 1996, 293).

Pronunciación en Colombia: “En Bogotá la *r* sencilla no suena siempre con sonido claro, limpio y breve, de articulación apicoalveolar. Frecuentemente se oye como una fricativa suave, en el habla de toda clase de personas, y en cualquier posición dentro de la palabra:

mire, carapero, general, Murillo, breve, bravo, Cristóbal, vendrá, tendrá, saldrá, pondrá, vendría, fricción, treinta y cuatro, etc. (...).

En el habla semiculta y aun en la familia, la pronunciación rápida y descuidada de los bogotanos en la *r* ante *s* se asibilia en mayor o menor grado: *fuerza, Arcesio, almorzar, inversión, sumercé*” (Ibid.: 200-201) .

En Chocó se puede oír la expresión *no merman* como *no mesman* y en Boyacá, *Esnando* por *Hernando*.

También se suele igualar la *r* con la *l* en Chocó y la costa pacífica: *holmiga* por *hormiga*, *duelme* por *duerme*, *helmosa* por *hermosa*, *malgalita* por *margarita*, *pulgante* por *purgante*, en estas zonas también puede encontrarse la asimilación de *r* en *Calo* por *Carlos*, *po la* por *por la* y aspiración de *r* por *j* *cajlo* por *Carlo*, *no chajle* por *no charle*, igualmente suele suceder en Bogotá en pronunciaciones como: *chajla* por *charla*.

En regiones del litoral del departamento de Nariño en lo que se refiere a vocalización, en pronunciaciones como: *peidí* por *perdí*, *ceica* por *cerca*, *peidonáme* por *perdóname*. Para el Cauca, *guáideme* por *guárdeme*, *eimana* por *hermana*, *meicado* por *mercado*.

En el habla de la costa Caribe, la *r* sufre diversas transformaciones: la aproximación de *r* final a la consonante que sigue, produciéndose tanto en sílabas acentuadas como inacentuadas, dentro de palabra y en el enlace sintáctico, como: *cactilla* por *cartilla*, *recuecda* por *recuerda*, *gobiecno* por *gobierno*, *convecso* por *converso*.

Origen: el nombre de esta letra en el alfabeto fenicio y hebreo es el de *res* o *resh*, que quiere decir ‘cabeza’. El símbolo esquematizado por los fenicios terminó siendo una *P* invertida, así ‘^q’. el sistema de bustrófedon que actuó en otras letras, también lo hizo con la *r*. De esta manera, una *P* es la *r* de los abecedarios griego y ruso modernos. Sin embargo, a los latinos se les presentaba una dificultad gráfica, [r] y [p], dos sonidos distintos, estarían representados por una misma letra, *P*, para evitar esa coincidencia, entre los siglos IV y III a.C., posiblemente antes, se le añadió una virgulilla inferior, que la caracterizaba y la distinguía de la *P*. En el alfabeto griego tenía el nombre de *ro*.

Jeroglif.	Cretense	Fenicio
		

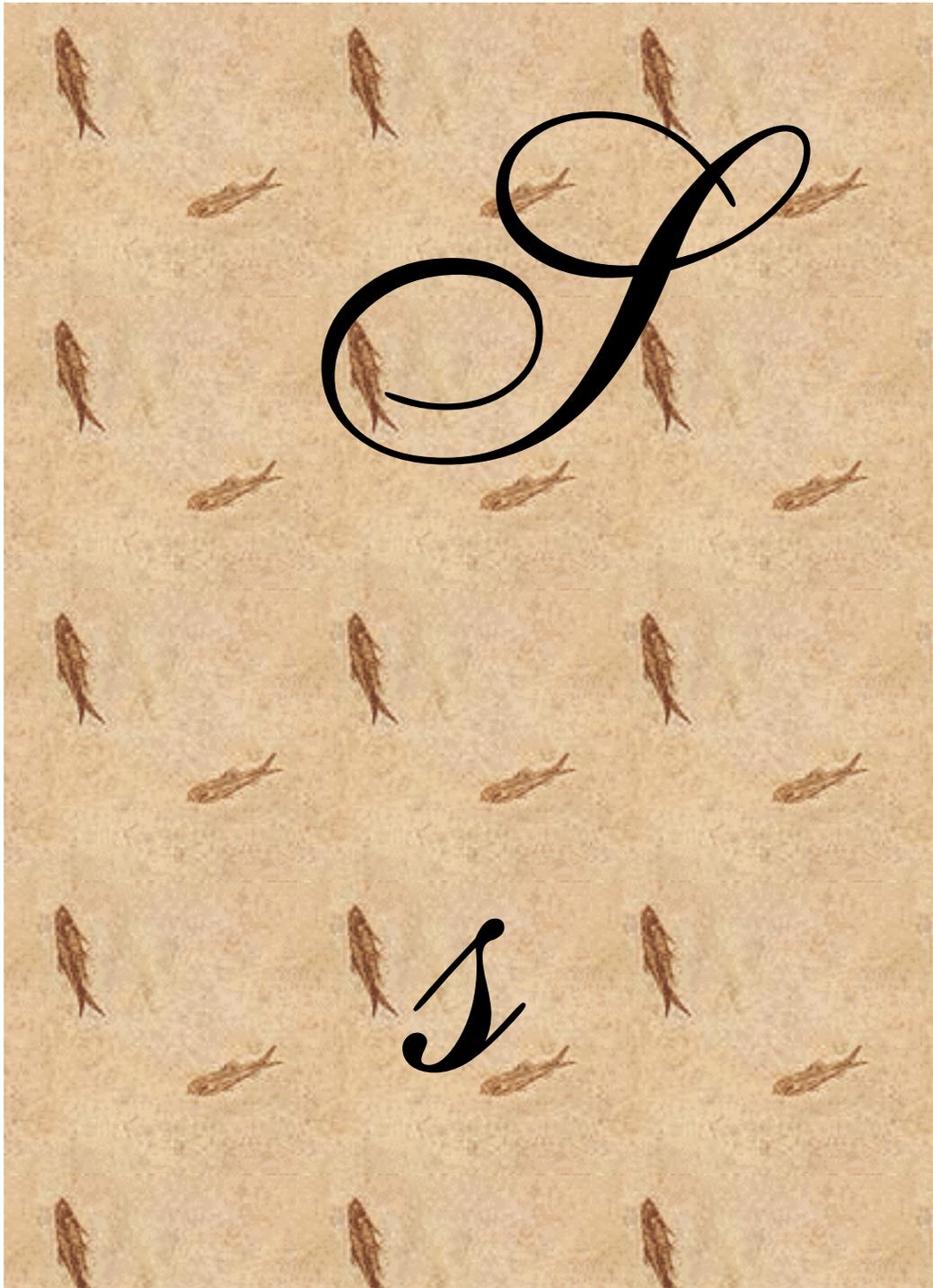
Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Símbolo de *roentgen(s)*, **R**; de respuesta **R**.
- Los anglohablantes citan las *tres erres* como la base de una sólida educación *Reading* ‘lectura’, (A)*Rithmetics* ‘matemáticas’ y (W)*Ritting* ‘escritura’.

Algunas anécdotas de r/rr: Salvador citando a Platón, en el diálogo que este dedicó al lenguaje «Así pues, el elemento *r*, según digo, le ha parecido al que pone los nombre un buen instrumento del movimiento a fin de asimilarlos a este, y es que en muchos casos se sirve del mismo para expresarlos. En *trómos* ‘temblor’, en *trachý* ‘rápido’ y, luego, en verbos como *krouéin* ‘golpear’, *traúein* ‘romper’, *ereikein* ‘desgarrar’, *thrýptein* ‘despedazar’, *kermatízein* ‘desmenuzar’, *rhyμβeîn* ‘voltear’, todos estos los asemeja al movimiento a través de la *r*. Y es que consideraba, creo yo, que al pronunciarla la lengua no se detiene en absoluto, sino que se agita muchísimo; me parece que por esto mismo se ha servido de ella para tal fin» (Salvador, 1995, 186).

Juan Pablo Bonet, en 1620, creía que las letras correspondían en su forma con sus particularidades acústicas y para la *r* decía: “la propiedad que se debe dar a la figura de este carácter es que el sonido de esta letra se forma en el cóncavo del medio, arriba de la boca, y así se demuestra en esta letra que arriba está cerrado como la *P* y abajo abierta con aquella línea pendiente que demuestra cómo ha de salir la respiración larga deslizando y tremolándola como se formó el paladar”(Ibid, p.191).



Nombre: *ese* y su plural *eses*. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: vigésima segunda letra del abecedario español y decimonovena del orden latino universal.

Pronunciación: Con esta letra se representa en la escritura el sonido fricativo sordo /s/, que en español tiene muy variadas realizaciones, aunque son dos sus variantes principales:

/s/ apicoalveolar: Esta variedad es la más extendida en el español de España (domina en todo su territorio, excepto en Andalucía y Canarias) y se da también en zonas andinas de Perú y Colombia.

/s/ predorsal: Es característica de Andalucía, Canarias y la mayor parte de Hispanoamérica. Aunque presenta numerosas variedades, la más extendida es la predorsodental.

En algunas zonas del sur de España y en algunos puntos de Hispanoamérica, hay hablantes que pronuncian la letra *s* como si representase el sonido interdental fricativo sordo /z/. Este fenómeno dialectal se conoce con el nombre de “*ceceo*”.

En todos los dialectos del sur de España (andaluz, extremeño, murciano y canario) y en gran parte de Hispanoamérica (fundamentalmente en las zonas bajas), está muy extendido el fenómeno de la aspiración de la *s* en posición final de sílaba o de palabra, de manera que esta letra viene a pronunciarse como la *h* inglesa: [pehkádo] por *pescado*, [íhla] por *isla*, [animáleh] por *animales*. En ocasiones, esta aspiración se hace tan fuerte que puede llegar a sonar como /j/, pronunciación que debe evitarse en el habla esmerada: *[bójke] por *bosque*, *[únoj animáleh] por *unos animales*.

En muchas zonas de estas mismas áreas llega a perderse totalmente en la pronunciación la *s* final de palabra, dando como resultado, en algunos casos, la mayor abertura de la vocal precedente (como ocurre, por ejemplo, en el andaluz oriental, el murciano y en áreas de América como el Caribe, los Llanos de Bolivia y Uruguay): *[lo ómbre y la muhére], por *los hombres y las mujeres*. Los hablantes cultos de muchas de estas regiones tienden a restituir el sonido /s/ en posición final.

La aspiración de la *s* en posición final de sílaba o de palabra se ha extendido en algunas zonas a la *-s-* intervocálica (*[nohótro(h)] por *nosotros*, *[éhe] por *ese*), e incluso a la *s-* inicial de palabra (*[heñoríta] por *señorita*).

En español antiguo existió un sonido para la *s* simple o sencilla y otro distinto para la *ss* doble, después hubo confusión de sonidos y no se sabía cuándo pronunciar la sencilla y cuándo la doble, tanta era la confusión que la Academia en su *Diccionario de Autoridades* orienta la práctica atendiendo a la etimología de la palabra, pero esta orientación no es suficiente y en 1763 con la tercera edición de la *Ortografía* desaparece la norma de distinguir entre *s* y *ss*, porque la única representante gráfica de la consonante alveolar fricativa sorda, de ahí en adelante sería la **S** sencilla.

Pronunciación en Colombia: “En Antioquia se encuentra otra articulación casi única en América: la /s/ áptico-alveolar, a la española, aunque sin distinción ortográfica entre *caza* y *casa*. Así es que entre unos tres millones de colombianos hay verdadero *seseo* con el sonido descendiente de la /s/ española de hace muchos siglos (y probablemente desde los tiempos de la conquista romana de España) con pocas y dudosas excepciones el resto de la América española tiene *ceceo* en el sentido que la sibilante es descendiente directa de la que representaban la *ç* y la *z* terminal: *çapato, luz, cinco, haz, etc*”(Canfield, Op. Cit.:93).

Origen: la **S** nada tiene que ver con que se parezca a la figura y silbo de la culebra, pues según estudios paleográficos, la **S** procede de un ideograma egipcio que representa un lago del que salen juncos o lotos. En la escritura protosinaítica tal vez se esquematizó la figura egipcia y se suprimieron las plantas acuáticas. De esta manera, los fenicios resumieron la esquematización protosinaítica en la *W*, luego tomada por los griegos de la isla de Eubea, que la invierten y le dan el nombre de *sigma*, algunas veces con forma recta otras con forma redondeada. Finalmente, la forma redondeada es la que se populariza entre los romanos, con algunas variaciones gráficas, para llegar a la **S**.

Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano

Fuente: www.proel.org

La mayúscula manuscrita de *S* no ha tenido variaciones desde el siglo XII, aunque en los siglos XIV y XVII alternó con otra *s* en forma de *c*, propia de las escrituras cortesana y procesal. En cuanto a la minúscula manuscrita aparecen dos formas. La típica *s* igual que la de imprenta o con su variante ligada y la *ese alta* *f*, procedente de la escritura francesa y muy parecida a la *efe*.

Funciones gramaticales:

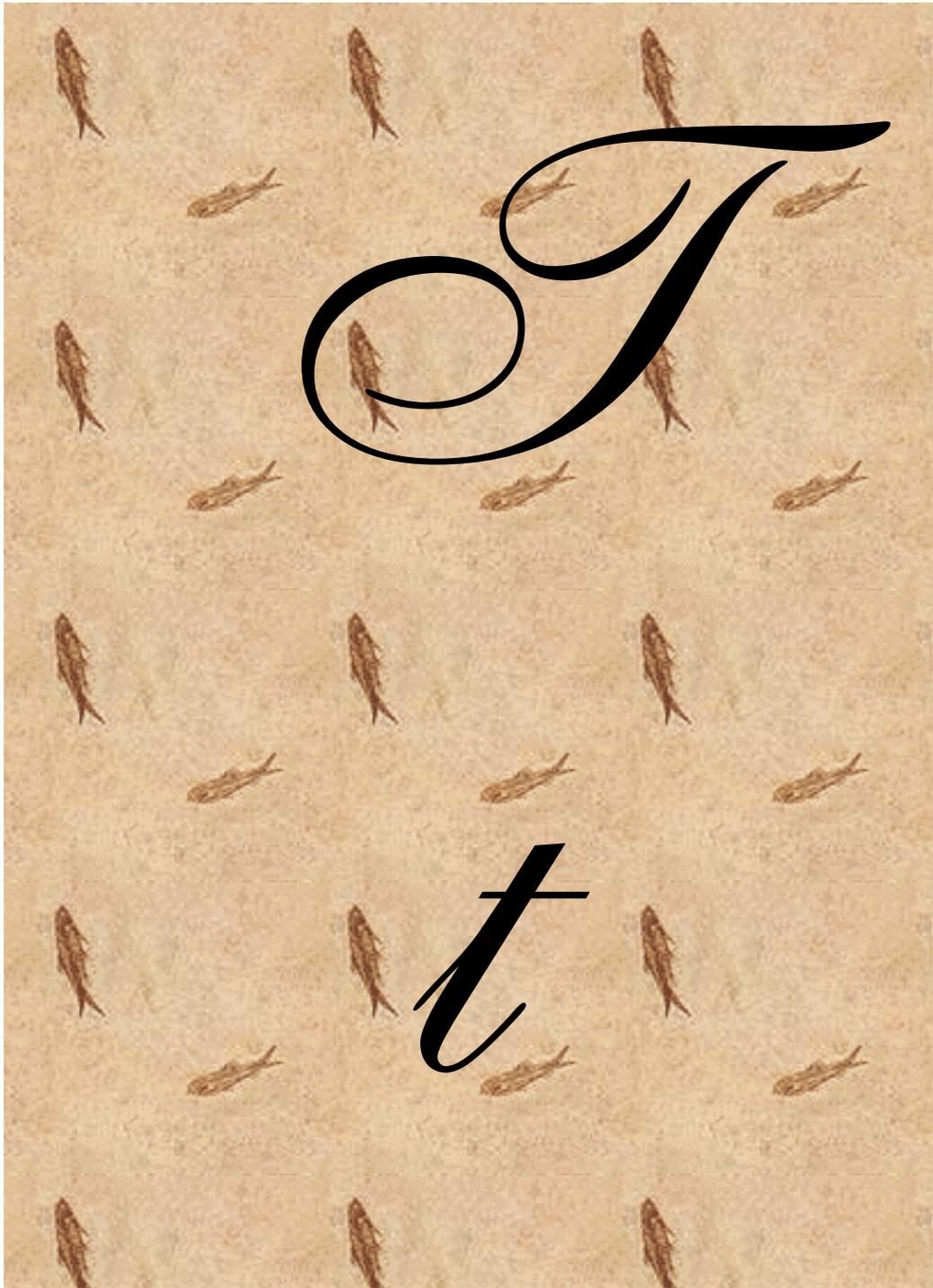
- *S curve* en las carreteras norteamericanas indica una curva de doble trazado.
- *S iliaca del colon* en anatomía es la porción terminal de dicho intestino, a causa de fuertes curvaturas, primero dirigidas a la derecha-arriba y luego a la izquierda-abajo.
- *S* como abreviatura y emblema del chelín británico y del sucre ecuatoriano.
- *SSSS* abreviatura del Servicio Secreto de Su Santidad.

Algunas anécdotas de s: para algunos la *s* juega entre los dientes a modo de alambique, y que de ahí surge su típico silbido y forma. Sin embargo, para otros como Francisco de Rosal, la *s* tiene forma de culebra y sonido de culebra, que no se puede ir más allá para descubrir su origen. «Todos, a mi parecer, la dieron figura de culebra, cuya voz es el silbo, sonido propio de esta letra. Ya claro consta con cuanta razón tenga figura de culebra la letra que silba como culebra».

“Berthol Lous Ullman proponía otro origen remoto para nuestra letra –la *s*–: (...) la *s* procede del ideograma egipcio donde se representan unos dientes, y no deja de ser curioso este origen defendido por un autor contemporáneo porque primitivamente se ligaba la historia de la *s* en particular, y en general la de las demás letras del alfabeto, con la de los

dientes de la culebra que mató a Cadmo cuando fundó Tebas. La leyenda sigue aproximadamente así: cuando Cadmo llegó a fundar Tebas se encontró aquella tierra llena de gentes rudas que hablaban torpemente, que no tenían letras y que se comunicaban entre siseos, es decir, con la voz propia de la culebra; como los dientes participan en la pronunciación de todas las letras, Cadmo mató una serpiente, le arrancó los dientes y los sembró, como si simbólicamente cultivara los instrumentos del buen hablar. La cosecha fueron las dieciséis letras primitivas, tantas como dientes tienen las culebras (o tenían en tiempo de Cadmo), y con ellas la pronunciación correcta. De esas dieciséis letras la que mejor resumía la historia toda, por su forma serpenteante y su sonido, era la *s*” (Salvador, 1996, 197).

Para Virginia Wolf, la escritora norteamericana, la *S* simbolizaba la serpiente del paraíso terrenal del poeta.



Nombre: **te** y su plural **tes**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: vigésima tercera letra del abecedario español y vigésima del orden latino universal.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido consonántico dental oclusivo sordo /t/.

En el español de España, en posición final de sílaba, y especialmente si la sílaba es átona, en la pronunciación espontánea la **t** suena como una /d/ fricativa: [ádlas] por *atlas*, [rídmo] por *ritmo*, [admósfera] por *atmósfera*, [ednolojía] por *etnología*. (Debe evitarse la pronunciación de esta **t** como /z/: *[rízmo] por *ritmo*). En Hispanoamérica, por el contrario, se articula una verdadera /t/ en esta posición.

En posición final de sílaba precedida de *s*, la **t** no suele pronunciarse: [ísmo] por *istmo*. Puesto que la **t** del prefijo latino *post-* es de difícil articulación, es preferible utilizar la variante *pos-*, que suele ser también la de mayor frecuencia de uso. Así pues, formas como *posdata* o *posoperatorio* son preferibles a *postdata* y *postoperatorio*.

No es propio del sistema español que la **t** aparezca en posición final de palabra; no obstante se han incorporado a nuestro idioma numerosos latinismos y extranjerismos que se escriben con **-t** final: *déficit*, *superávit*, *robot*, *boicot*, *argot*, *salacot*, *fuet*, etc. Muchos de ellos se han adaptado al español suprimiendo la **-t**: *bufé* del francés *buffet*, *chalé* del francés *chalet*, *chevió* del inglés *Cheviot*; o añadiendo vocales de apoyo: *pailebote* del inglés *pailebot*, *voltio* del inglés *volt*, *fagote* del francés *fagot*.

La *Ortografía* de 1726 reconocía que ya no se usaba escrita u oralmente los dígrafos *bb*, *dd*, *ff*, *gg*, *ll*, *pp*, *tt* de ahí que pasaran a escribirse con una sola letra. En 1754 reduce el grupo inicial *pt* de *ptisana* o *ptisis* a *tisana* y *tisis*, así también sucedió con el grupo *th* y *tt*.

Pronunciación en Colombia: Existen personas que se empeñan en pronunciar la **t** como una **d** fricativa más o menos así: *Girardod* por *Girardot*, *Margod* por *Margot*, *basquebol* por *básquet-ball*, *agapando* por *agapanto*.

En *tm*, *tn* se sonoriza la *t*, como es normal en español: *admósfera* por *atmósfera*, *ridmo* por *ritmo*, *aridmética* por *aritmética*.

Origen: procede de un ideograma de la escritura jeroglífica egipcia, que representaba dos palos cruzados a modo de señal, del que se hicieron variadas esquematizaciones, entre los mismos egipcios. Las esquematizaciones más conocidas son las que pasan al alfabeto fenicio en forma de **x** o de **+**, de las que se inspiraron los alfabetos griego, etrusco y latino arcaico, donde aparecen en la forma mayúscula **T**, que actualmente se usa.

“Los tipos de imprenta que dibujaban Tagliente, Palatino y, en España, Juan de Yciar, dan el espaldarazo definitivo a la mayúscula y minúscula actuales: **T, t**” (Salvador, 1996, 208).

		Jeroglif.	Cretense	Fenicio		
		+	+	+	×	Taw
Egipcio	Proto-sinaítico	Fenicio	Griego arcaico	Griego clásico	Romano	
+	+	×	T	T	T	

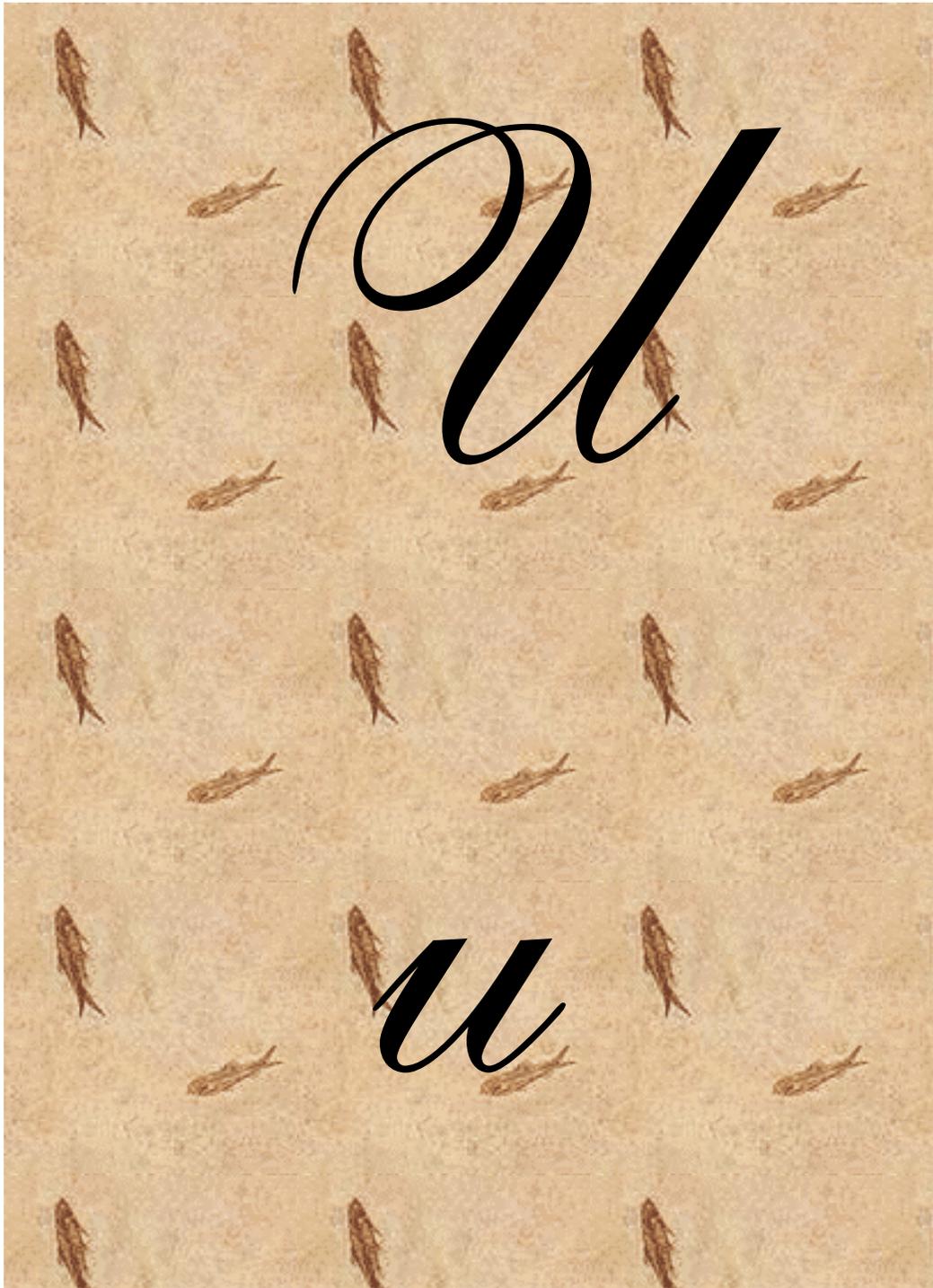
Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- *Tau* hebrea, que se representaba con una **T** valía por 400, la griega por 300 y la latina por 150.
- **T** o **T** aparece frecuentemente en abreviaciones musicales, puede servir para *tempo*, *tenor*, *talón*, *tasto*, *tutti*.
- Una **T** mayúscula en latín servía para abreviar el nombre de *Tito*.
- Para representar la unidad de media internacional *terasta* **TT**, por lógica unión de *Tera* y *Tesla*.

Algunas anécdotas de t: la **T** ha sido relacionada directamente con una cruz. Ya en historias bíblicas se hace referencia a ella, bien sea de forma justa o ajustada, según

convenga. Por ejemplo, la recomendación que hace Moisés a los israelitas ante la inminente llegada del ángel exterminador a Egipto: «Tomando un manojito de hisopo lo mojáis en la sangre del cordero, untáis con ella el dintel y en los dos postes, pasará de largo por vuestras puertas»(Biblia, Éxodo, 12:21). La indicación de Moisés es que se dibuje la letra *tau* (Π). La *tau*, hoy, es el símbolo de los franciscanos.



Nombre: **u** y su plural **úes**. Sustantivo femenino.

Fonema: vocálico.

Lugar en el abecedario: vigésimo cuarta letra del abecedario español y vigésimo primera del orden latino universal. Quinta y última vocal.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido vocálico /**u**/. Este sonido vocálico puede estar representado, en ocasiones, por la letra **w**.

En la formación de hiatos y diptongos, la **u** hace parte, junto con la **i**, de las llamadas vocales cerradas o débiles.

En posición inicial de palabra o entre vocales, cuando la /**u**/ forma diptongo con la vocal siguiente, se suele pronunciar delante un sonido levemente consonántico cercano a una /**g**/: [guérfano] por *huérfano*, [aguekár] por *ahuecar*. Pero no debe pronunciarse esta /**g**/ cuando la /**u**/ va en interior de palabra detrás de una consonante: *[cirgüéla] por *ciruela*.

Debe evitarse, en la pronunciación, el cambio de la /**u**/ átona en /**o**/: *[hostísia, jostízia] por *justicia*, así como su transformación en /**b**/: *[buébo] por *huevo*, *[buéle] por *huele*.

Aunque históricamente muchas *oes* proceden de *úes* latinas como: *lutum* > *lodo*, *plumbum* > *plomo*, *furca* > *horca*.

En el dígrafo **gu**, que se escribe ante las vocales *e*, *i*, la **u** no se pronuncia —salvo que lleve diéresis (ü)— y sirve solo para indicar que la letra **g** representa el sonido /**g**/ y no el sonido /**j**/: guiso [gíso], guerra [gérra], no *[jíso, jérra]. También es letra muda en el dígrafo **qu**, que se escribe obligatoriamente ante esas mismas vocales para representar el sonido /**k**/: querer [kerér], aquí [akí]. Cuando el dígrafo **qu** precede a las vocales *a*, *o*, la **u** sí se pronuncia *quórum* [kuórum], *sine quánon* [kuánon]

Pronunciación en Colombia: Corresponde a veces al habla vulgar de regiones como Bogotá, Antioquia, Bolívar, Chocó, Santanderes, Tolima y Valle del Cauca, las pronunciaciones: *sinositis* por *sinusitis*, *sepoltuta* por *sepultura*, *coyontura* por *coyuntura*, *se acorruca* por *se acurruca*, *lo apacharró* por *lo apachurró*.

En la diptongación **uo**, se reduce frecuentemente a **o** en algunas regiones como: Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Bolívar, Cauca, Chocó, Santander y Tolima en palabras: *irrespetoso* por *irrespetuoso*, *mostro* por *monstruo*, *lengona* por *lenguona*, *mortoria* por *mortuoria*, *endivido* por *individuo*, en el Valle el vulgo suprime la **u** de los adjetivos terminados en **uoso** : *afectoso* por *afectuoso*, *defectoso* por *defectuoso*, *mostroso* por *monstruoso*, *majestoso* por *majestuoso*.

Origen: la historia gráfica de la **u** está directamente asociada con la de la **v**. En español y desde el latín mismo, la **v** ha servido para reproducir tanto el sonido consonántico como el vocálico.

En el caso concreto del español, la distinción entre **v** y **u** se da con el *Diccionario de Autoridades*.

El signo **U** es muy antiguo y se localiza en el alfabeto latino desde el siglo IV d. C., una variante gráfica de la **V** donde el trazo aparece más redondeado. Sin embargo, el signo **U** podía representar a la vocal o a la consonante, igual que **v**. La grafía mayúscula en esta época usaba solamente **V** para ambos casos.

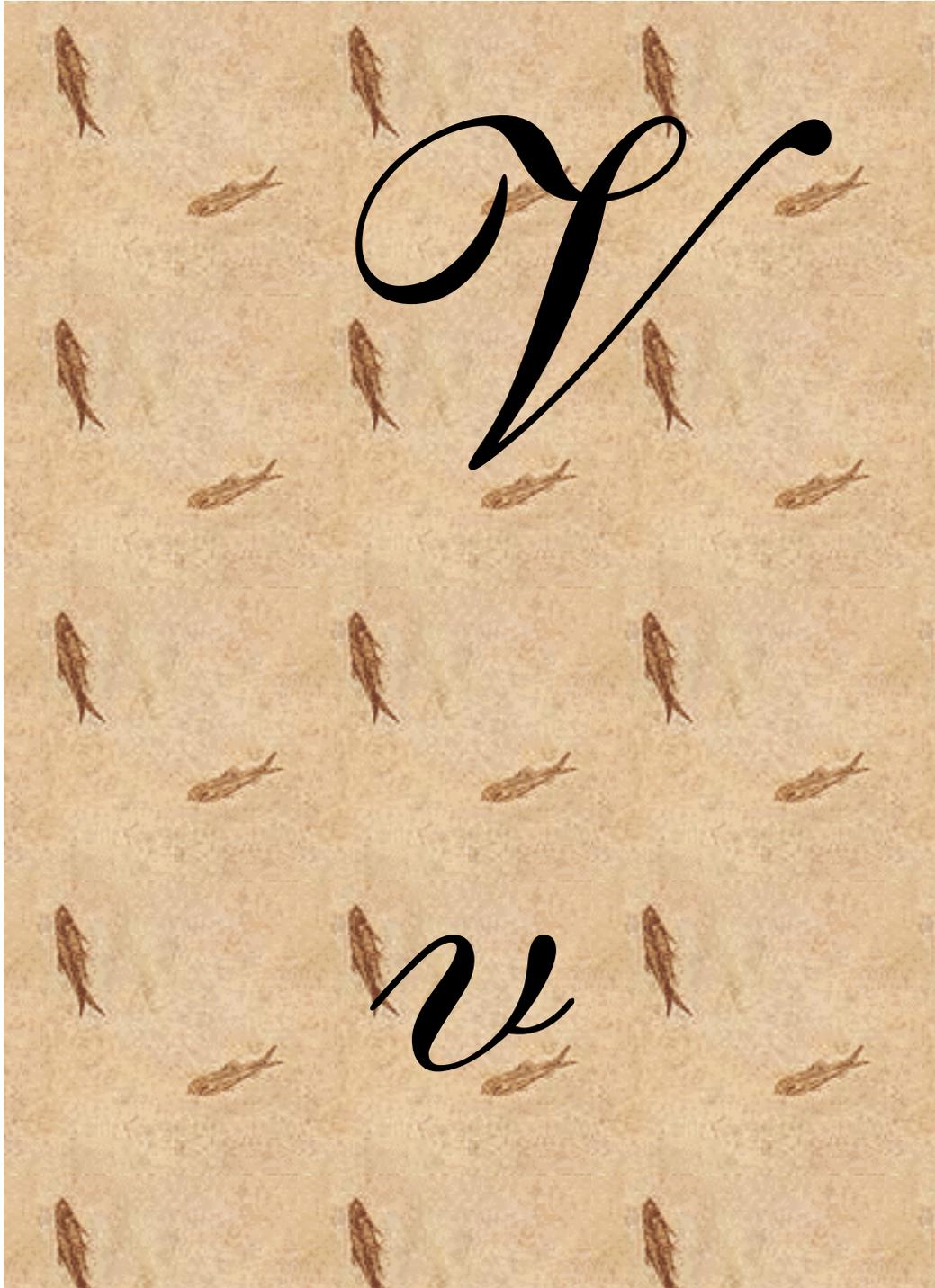
Funciones gramaticales:

- “La vocal **u** sustituye a la **o** cuando ésta, en función de conjunción disyuntiva, precede a una voz que comienza con el sonido /o/ (escrito **o u ho**): *uno u otro*, *Francia u Holanda*”(Martínez de Sousa, 1996, 323).
- Una **U** mayúscula aparece para simbolizar la unión de conjuntos (A U B).

Algunas anécdotas de u: a la **u** se le ha llamado la vocal oscura por su sonido grave y fisiológicamente escondido en el velo del paladar. Además, por su particular asociación con el aullido nocturno de los lobos.

Nebrija decía en sus *Reglas de Ortografía* que existían tres oficios para la **u** española: «El primero es cuando sirve por vocal: quiero decir, que suena por sí, o pura, como diciendo: *vso*, *causa*, o con alguna consonante, como diciendo: *bueno*, *cuervo*; el segundo oficio es cuando se pone en lugar de consonante; quiero decir, que hiere alguna vocal, como

diciendo: *voy, vengo*; el tercer oficio es cuando se pone detrás de la *q* o de la *g*». Todavía en el siglo XVI los usos ortográficos de la *u* se emparejaban con los de la *v*.



Nombre: *uve*, *ve*, *ve baja*, *ve corta* o *ve chica* y su plural *uves* o *ves*. El nombre más habitual es *uve*, también es el más recomendable, ya que permite distinguir claramente a la letra sin necesidad de recurrir a los adjetivos *baja*, *corta* o *chica*. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: vigésimo quinta letra del abecedario español y vigésimo segunda del orden latino universal.

Pronunciación: con esta letra se representa en la escritura el sonido consonántico bilabial sonoro /b/. Este sonido puede representarse también por medio de la letra *b* y, en algunas ocasiones, por medio de *w*.

Alternancia entre *v* y *w* “El DRAE registra algunas alternancias con estas letras. La Academia prefiere *w* en *veimarés* / *weimarés*, *velintonia* / *wellingtonia*, y *v* en *walón* / *valón*, *wolframio* / *volframio*. Son asimismo admisibles las grafías *darwiniano*, *darwinismo*, y *darwinista*, aunque el DRAE solo recoge las formas con *v* (excepto *darwinismo*, que no solo registra, sino que la prefiere a *darwinismo*)” (Martínez de Sousa, 1996, 325).

No existe en la lengua española actual diferencia alguna en la pronunciación de las letras *b* y *v*. Ambas representan hoy el sonido bilabial sonoro /b/. La ortografía española mantuvo por tradición ambas letras, que en latín representaban sonidos distintos. En el español medieval muy pronto comenzó a extenderse la confusión entre ambas grafías, como prueba de la confluencia progresiva de estas dos letras en la representación indistinta del mismo sonido, confluencia que era ya general en el siglo XVI.

La pronunciación de la *v* como labiodental, pronunciación que sí se da en otras lenguas de nuestro entorno como el francés, el inglés y el italiano, no ha existido nunca en español, y solo se da de forma espontánea en hablantes valencianos o mallorquines y en los de algunas zonas del sur de Cataluña, cuando hablan en castellano, por influencia de su lengua regional. También se da espontáneamente en algunos puntos de América por influjo de las lenguas amerindias. En el resto de los casos, es un error que cometen algunas personas por un equivocado prurito de corrección, que puede muy bien tener su origen en enseñanzas escolares ancladas en normas del pasado.

Aunque la Academia reconoció ya desde el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) que “los españoles no hacemos distinción en la pronunciación de estas dos letras”, varias ediciones de la *Ortografía* y de la *Gramática* académicas de los siglos XVIII, XIX y principios del XX describieron, e incluso recomendaron, la pronunciación de la *v* como labiodental. Se creyó entonces conveniente distinguirla de la *b*, como ocurría en varias de las grandes lenguas europeas, entre ellas el francés y el inglés, de tan notable influjo en esas épocas. Pero ya desde la *Gramática* de 1911 la Academia dejó de recomendar explícitamente esta distinción.

En resumen, la pronunciación correcta de la letra *v* en español es idéntica a la de *b*. Así pues, no existe oralmente ninguna diferencia en nuestro idioma entre palabras como *Baca* y *vaca*, *bello* y *vello*, *acerbo* y *acervo*.

En los nombres propios alemanes, la pronunciación que corresponde a la *v* es */f/*: *von Karajan* [fón Káraian], *Volkswagen* [folksvágen].

Pronunciación en Colombia: “En el habla corriente se desconoce el sonido labiodental. En Bogotá y diversos lugares de Colombia hay maestros, radiofonistas, algunas gentes cultas y semicultas que actualizan ese sonido cuando aspiran a hablar finamente y saben que se les está observando. Quines más frecuentemente se empeñan en producir dicho sonido son los radiofonistas, y su esfuerzo se destaca (...) con la *v* inicial de palabra y la que sigue a consonante nasal, dentro de vocablo o en el enlace sintáctico: *veinte*, *vida*, *viene*, *visítenos*, *Víctor*, *los valores*, etc. Por confusión algunas pronuncian también como labiodental la *b* (...) *combina*, *un banquete*, *un ballet*, *con brillo*, *banda de 25 metros*, etc.

En la pronunciación española nunca ha sido corriente la *v* labiodental aunque algunos gramáticos la han recomendado y «algunas personas demasiado influidas por prejuicios ortográficos o particularmente propensas a afectación» la articulan así en España y América” (Flórez, Op. Cit.: 143-144).

Origen: la *V* surgió, al igual que otras letras, de un símbolo protosinaítico, del que también surgió la *Y*. El símbolo representa una maza, que esquematizada posteriormente con la apertura del círculo superior llega a ser la base de letras como la *V*, *U*, *F* y *Y*. La *V*

mayúscula actual puede reconocerse en algunos alfabetos griegos donde alterna con la antigua adaptación fenicia. La *V* y la *U* alternaron en el español sin distinción clara hasta bien entrado el siglo XVIII.

Proto-sinaítico	Egipto	Significado
		Maza o Remo

D e l e t r u s c o a l r o m a n o					
Marsiliana (VIII a. C.)	Veias (VII a. C.)	Caere (VII a. C.)	Siena (VI a. C.)	Lapis Niger (VI a. C.)	Duenos (IV a. C.)
					

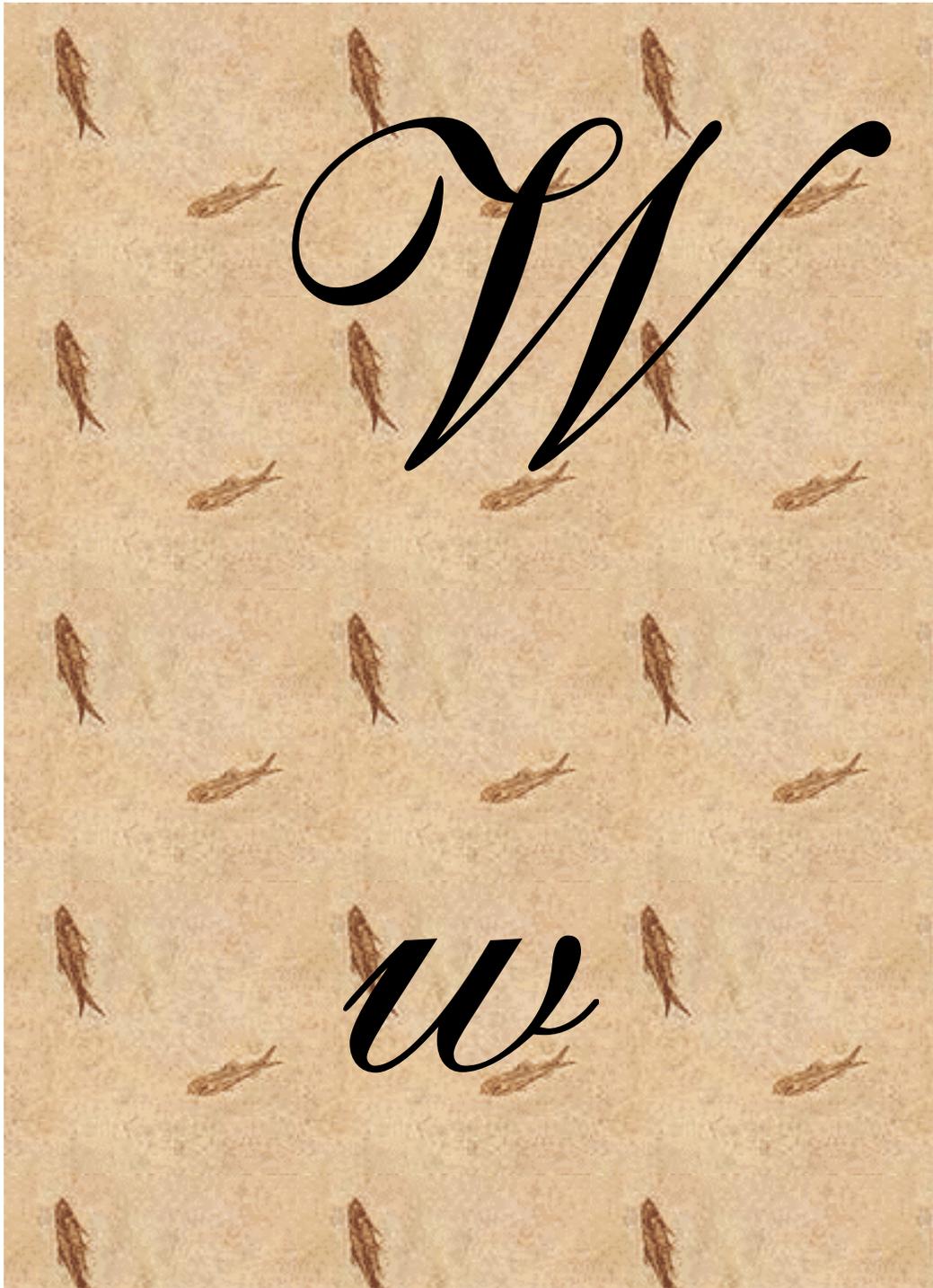
Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Letra numeral que tiene el valor de 5 en la numeración romana.
- En muchas campañas se usa la *V* como símbolo de la victoria.

Algunas anécdotas de *v*: la *v* resultaba incómoda en latín para representar dos sonidos distintos la [u] vocálico y [w]consonántico. El emperador Claudio trató de diferenciar ambos sonidos en la escritura importando para la consonante una grafía posiblemente inspirada en los jeroglíficos egipcios o en los viejos alfabetos etruscos: ‘κ’ *digama* invertida, la misma figura de la que surgió la *F*). Sin embargo, la reforma de Claudio que buscaba resolver un problema fónico-ortográfico latino asignando una letra a cada sonido no fue acogida.

“(…) la *v* ha sufrido algún acoso en el mundo de la polémicas ortográficas. Al no tener entidad fonética propia y pronunciarse en nuestra lengua exactamente como *b*, no han sido pocas las voces que han recomendado su exclusión del abecedario en pro de una ortografía española más fácil y racional donde se escriba con *b* todo, o casi todo, lo que hoy escribimos con *v*” (Salvador, 1196, 223).



Nombre: *uve doble*, *ve doble* o *doble ve* y su plural *uves dobles*, *ves dobles*, *dobles ves*. No registra el DRAE el término *doble u*, que frecuentemente se oye en América, especialmente, en México. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: vigésimo sexta letra del abecedario español y vigésimo tercera del orden latino universal.

Pronunciación: esta letra sólo se usa en palabras de origen germánico, principalmente inglesas y alemanas, y en transcripciones al alfabeto latino de palabras procedentes de lenguas orientales, como el chino o el coreano. Puede representar dos sonidos diferentes, según la procedencia de las voces:

- a) El sonido bilabial sonoro /b/. La *w* se pronuncia como /b/ en determinados nombres propios de origen visigodo: *Wamba* [bámba], *Witiza* [bitísa, bitíza]; en algunos derivados de nombres propios alemanes: *wagneriano* [bagneriáno], *weimarés* [beimarés]. No obstante, los nombres propios alemanes pueden decirse con arreglo a la pronunciación labiodental fricativa sonora que tiene la letra *w* en lengua alemana (equivalente a la de la *v* francesa), o, más corrientemente, puesto que ese sonido labiodental no existe en español, con el sonido /b/: *Wagner* [bágnér o vágner], *Weimar* [béimar o véimar].
- b) El sonido /u/. La *w* se pronuncia como /u/ (o como /gu/ cuando, precedida de vocal, forma diptongo con la vocal siguiente) en la mayoría de las palabras de origen inglés que conservan esta grafía: *whisky* [güíski], *hawaiano* [jaguaiáno, haguaiáno], *newton* [niúton], así como en transcripciones de voces orientales, muchas de ellas incorporadas al español a través del inglés: *Taiwán* [taiguán], *taekwondo* [taekuóndo].

En las palabras totalmente incorporadas al español, la grafía *w* ha sido reemplazada por *v*: *vagón*, *vals*, *vatio*. En palabras de uso menos frecuente alternan las dos grafías, como sucede en *wolframio* / *volframio*; o existen dos variantes, una más próxima a la palabra de origen y otra adaptada, como *wellingtonia* / *velintonia*.

Generalmente, las palabras que son tomadas de otros idiomas suelen españolizarse, adaptarse al español. En el caso de la *uve doble* lo común es verla convertida en *v* o, algunas veces, en *u*, aunque ambas grafías suelen coexistir: *uitoto* / *witoto*, *cataubas* / *catawa*, etc.

Pronunciación en Colombia: remitirse a *u* y *v/b*.

Origen: tiene el mismo origen de la *V* o de la *U*. Si los romanos hubieran importado de los alfabetos septentrionales la letra con que aquellos representaban al *winn*, la *W* sería muy parecida a una *P* (en textos británicos de alfabeto latino escritos durante la Alta Edad Media, el sonido [w] se representaba con una *p*, un signo adaptado del alfabeto rúnico). Como este signo tan particular no quedó en la escritura, la *v* hecha doble se convirtió en el signo de ida y vuelta; de ida *v* y de vuelta *w*, para representar ciertos nombres no latinos.

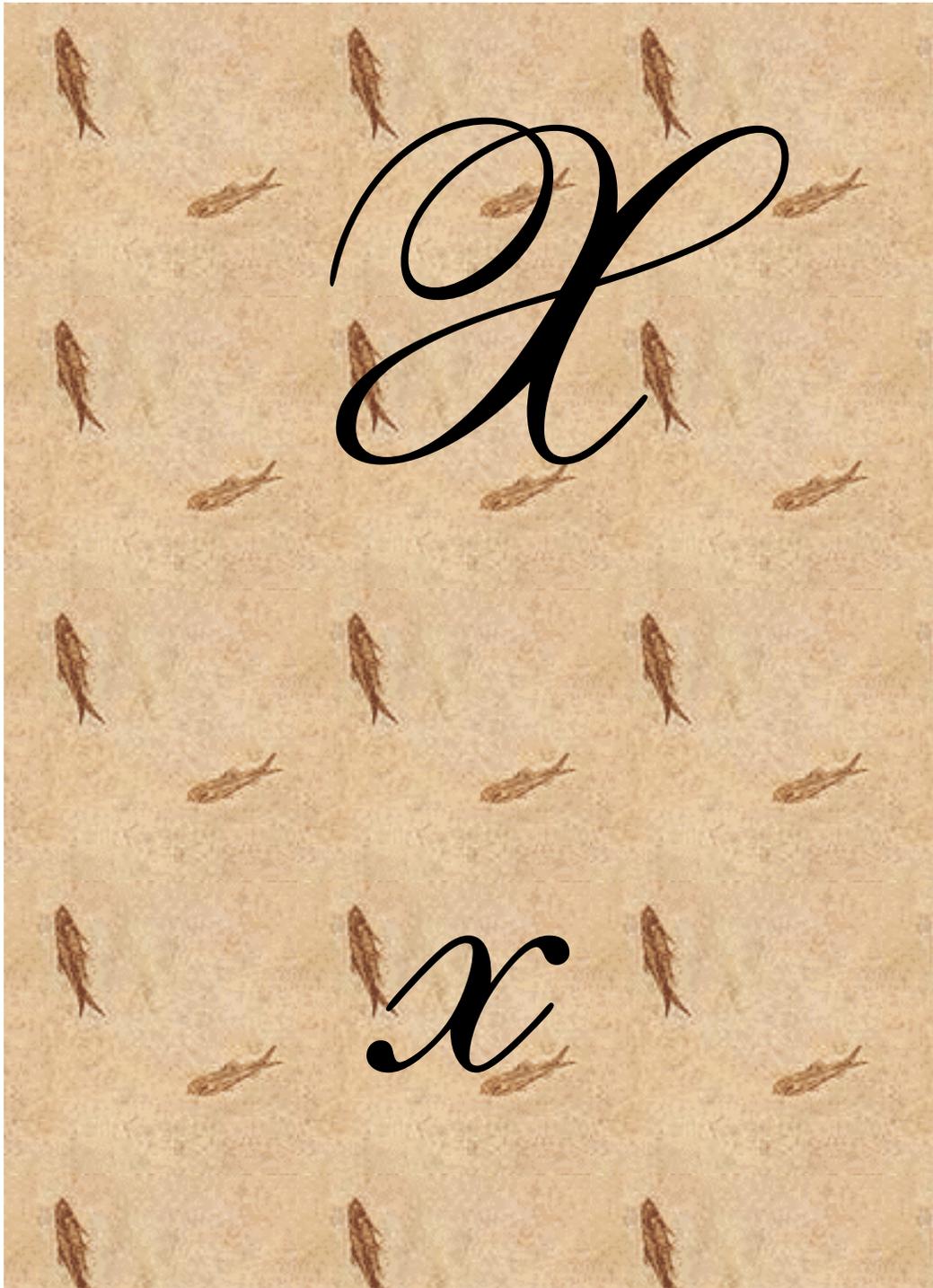
Funciones gramaticales:

- Una *VV* romana hacía referencia asuntos de ‘vírgenes vestales’.
- *W* para la abreviatura de vatio(s), igualmente, para a de wolframio.
- Tres *uves dobles* *www* se reconocen actualmente en la ‘red informática mundial’ de direcciones de internet.

Algunas anécdotas de w:

La Academia en el 19ª edición del DRAE admitió la *w* en el alfabeto español, para ser empleada en palabras de origen extranjero, especialmente de idiomas anglosajones. La *doble ve* o *uve doble* no es letra latina. “Es doble por su composición (*v + v*), pero simple en la escritura; cuando en la composición tipográfica ha faltado se ha sustituido por dos *uves* (*VV, vv*)” (Martínez de Sousa, 1996, 327).

Ramón Gómez de la Serna, aficionado a la paleografía, decía «la viuda de dos maridos tiene derecho a una tarjeta con **W**, o sea, viuda doble».



Nombre: **equis** y su plural **equis**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: vigésimo séptima letra del abecedario español y vigésimo cuarta del orden latino universal.

Pronunciación: Según la posición que ocupa dentro de la palabra, representa sonidos diferentes:

- a) En posición intervocálica o en final de palabra, representa la sucesión de dos sonidos: /k + s/ (en pronunciación enfática) o /g + s/ (en pronunciación relajada): *examen* [eksámen, egsámen], *exhibir* [eksibír, egsibír], *relax* [reláks, relágs].
 - Debe evitarse la pronunciación de la *x* intervocálica como simple /s/: *[ésito], en lugar de [éksito o égsito] por *éxito*.
- b) En posición inicial de palabra, se pronuncia como /s/: *xilófono* [silófono], *xenofobia* [senofóbia].
- c) En posición final de sílaba seguida de consonante, la pronunciación más general en España es la de /s/: *extraño* [estráño], *exponer* [esponér], *exfoliante* [esfoliánte]; pero en Hispanoamérica se pronuncia normalmente como /ks/ o /gs/.

En la Edad Media, la grafía *x* representaba un sonido palatal fricativo sordo, cuya pronunciación era muy similar a la de la *sh* inglesa o la *ch* francesa actuales. Así, palabras como *dixo* (hoy *dijo*) o *traxo* (hoy *trajo*) se pronunciaban [dísho] o [trásho] (donde *sh* representa un sonido parecido al que se emite cuando se quiere imponer silencio). Este sonido arcaico se conserva en el español de México y de otras zonas de América en palabras de origen azteca o maya, como *Xola* o *mixiote* (salvo en *Xochimilco*, que suena como /s/), y en la pronunciación arcaizante de ciertos apellidos que conservan su forma gráfica antigua, como *Ximénez* o *Mexía*.

El sonido medieval antes descrito evolucionó a partir del siglo XVI hasta convertirse en el sonido velar fricativo sordo /j/, que en la escritura moderna se representa con las letras *g* (ante *e*, *i*) y *j*. No obstante, esta *x* arcaica se conserva hoy en varios topónimos americanos,

como *México, Oaxaca, Texas*, con sus respectivos derivados *mexicano, oaxaqueño, texano*, etc., y en algunos apellidos como los citados anteriormente. No debe olvidarse que la pronunciación correcta de estas voces es con sonido /j/ ([mójiko], [oajáka], [téjas], [jiménez]), y no con sonido /ks/ (*[méksiko], *[oaksáka], *[téksas], *[ksiménez]). También quedan restos de esta grafía arcaica en algunos topónimos españoles que hoy se pronuncian corrientemente con sonido [k + s], como *Almorox, Borox, Guadix* y *Sax*. Sus gentilicios respectivos (*almorojano, borojeño, guadijeño* y *sajeño*) demuestran que, en su origen, la *x* que contienen se pronunciaba /j/.

Pronunciación en Colombia: “La *x* ante consonante se articula como una simple *s* en el habla común: *testo* por *texto*, *esperiensia* por *experiencia*. (...) por influencia de la escuela y de la ortografía, muchos la pronuncian como *ks*, con una *k* débil y relajada, que fácilmente se refuerza en lenguaje afectado” (Flórez, Op. Cit.: 168). En palabras: *eksakto* por *exacto*, *inesakto* por *inexacto*.

En el grupo *xc* se articula como *ks* en el habla común, y como *s* en el habla vulgar en Bogotá, Antioquia, Cauca, Costa Atlántica, Chocó, Nariño y Tolima en palabras como: *esiste* por *existe*, *esamen* por *examen*, *tasi* por *taxi*, *esigir* por *exigir*, *esclusivo* por *exclusivo*, *espresé* por *expresé*, *máisimo* por *máximo*, *ésito* por *éxito*, *inosidable* por *inoxidable*, *estenso* por *extenso*, *intosicar* por *intoxicar*.

Origen: algunos suponen que *x* se inspiró en un signo fenicio llamado *samek*, que representaba una criba de cereal; otros, que procede de un signo con figura de pez. Sin embargo, la forma definitiva que actualmente se conoce fue dada por los griegos o un rey griego, según dice la leyenda. El objetivo era el de resolver un problema gráfico como el de la representación de sonidos característicos de la lengua griega no muy bien definidos con los signos fenicios.

Signo	Valor
	X

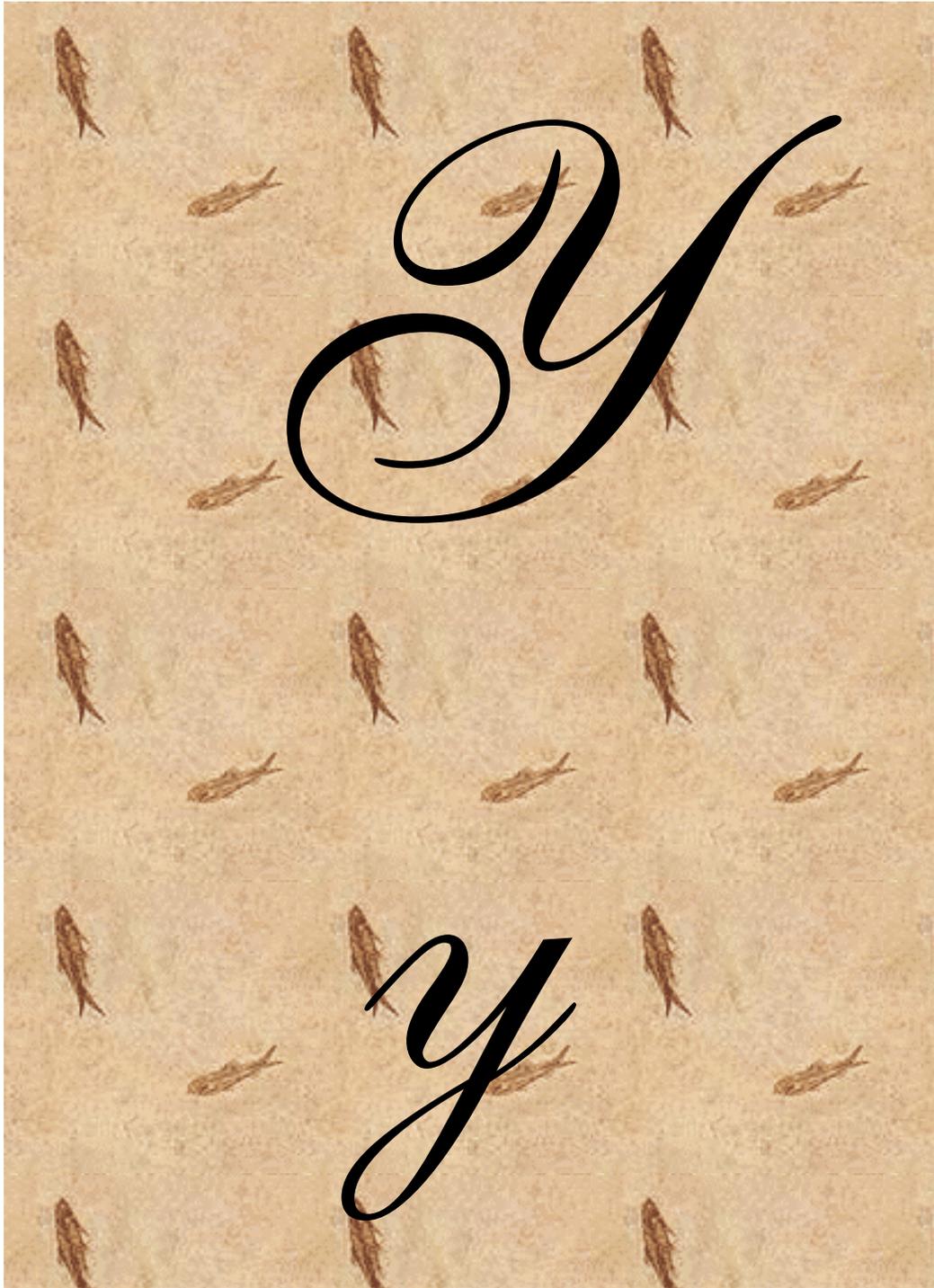
Alfabeto fenicio arcaico		Etrusco de la Marsiliana	A l f a b e t o g r i e g o					Nombre de las letras
			Arcaico (Théra)	Oriental		Occidental (Boetia)	Clásico	
				Mileto	Corinto			
𐤑	s	𐌆s?	𐤒 z	Ϟ x	Ϟ		Ξ x	xi

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- X como signo que suple el nombre de una persona.
- X en matemáticas representa la incógnita o primera de las incógnitas si hay más.
- X en la numeración romana tiene el valor de diez.
- Rayos X.
- Xe para representar el símbolo químico del xenón.

Algunas anécdotas de x: el etrusco y el latín tienen una vinculación directa con el griego de la isla de Eubea, patria de Palamedes, donde x es uno de los muchos símbolos de la letra xi, que se pronunciaba cs, aunque en el griego clásico la x representaba a otra letra, la ji, bastante similar con la actual jota. “Cuando los romanos comparan su alfabeto con el griego clásico advierten que ellos están utilizando una letra de origen griego, la x, a la que dan un sonido distinto del que le dan los griegos, pues los latinos pronuncian en general x [cs/gs] donde los griegos pronuncian x [jh]. San Agustín lo advertía así: «Una misma letra, que se escribe en forma de cruz, tiene diferente valor entre los griegos y entre los latinos, no por la naturaleza de la letra sino por mera convención y acuerdo sobre cómo se debe pronunciar, si se quieren utilizar con propiedad las dos lenguas conviene saber que cuando la escribe un griego le está dando un valor distinto a cuando la escribe un latino»” (Salvador, 1996, 241).



Nombre: **i griega** o **ye** y su plural **ies griegas** o **yes**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: vigésimo octava letra del abecedario español y vigésimo quinta del orden latino universal.

Pronunciación: Con esta letra pueden representarse en la escritura dos sonidos distintos, uno consonántico y otro vocálico:

- a) En posición inicial de palabra o de sílaba representa el sonido consonántico palatal central sonoro /y/. El sonido /y/ puede aparecer representado en la escritura por el grupo gráfico *hi-* en posición inicial de palabra seguido de la vocal *e*, o por la letra *i* en esta misma posición, seguida de las vocales *a*, *o*. Además, en casi todo el mundo hispánico, la letra *ll* se pronuncia como /y/, fenómeno que se conoce con el nombre de “*yeísmo*”.
- b) En otros casos, la letra *y* representa el sonido vocálico /i/. La *-y* final de palabra precedida de vocal, aunque representa un sonido vocálico, se considera siempre consonante para efectos de acentuación ortográfica.

Pronunciación en Colombia: “En extensas zonas existe (...) yeísmo, es decir, pronunciación *ll* como *y*, lo mismo que en el español meridional. El *lleísmo* se ha conservado en ciertas zonas andinas (altiplano de Colombia, Nariño, Perú), pero como ocurre también en España, el *yeísmo* va ganando terreno. En Bogotá, por ejemplo, las generaciones jóvenes se han pasado ya al *yeísmo*. Una extensión geográfica más limitada tienen el *jeísmo* (*j* como en el francés *jour*) y en *e seísmo* (vide supra) que se dan en el español rioplatense (especialmente Buenos Aires y Montevideo)”(Haeusch, 1994: 159).

Errores frecuentes son

- En zonas como Cauca y Nariño se observa pérdida de *y* como en *antiaer*, *chirimoas* por *anteayer* y *chirimoyas*.
- En Bogotá y Tolima se puede escuchar en el habla vulgar un trueque con la *y* como en *indeksión* o *indeisióm* por *inyección*.

- Igualmente, puede verse como se da el fenómeno de epéntesis cuando se agrega –y– en algunas formas verbales como en: *reyirse, desliyó, desliyendo* por *reírse, deslió, desliendo*, en Bogotá; *reyéndose, creyencia* por *riéndose, creencia*, en Bolívar; *trayíme* por *tráeme*, en Antioquia; *se riyó* por *se rió*, en Cauca; *leyo* por *leo*, en Nariño; *oyir, creyo* por *oír y creo*, en Santander.
- Consonantización de *y* conjunción ante vocal, al comienzo o en medio de frase, *yun* por *y un*, *yasí* por *y así*, *treintayuno* por *treinta y uno*.

Origen: al igual que *u, v, w* y *y*, posteriores a la *t*, letra en que termina el alfabeto semítico, la *y* surge a partir de la *vau*, procedente de un jeroglífico egipcio. El símbolo fenicio que tenía una forma intermedia entre *f* y *y*, fue tomado por los griegos para crear dos caracteres, la *digamma*, que pervive como la actual *f*, y la *upsilon*, que tuvo valor de *u* y la transliteración romana que resultó en *y*.

Alfabeto fenicio arcaico	Etrusco de la Marsiliana	A l f a b e t o g r i e g o					
		Arcaico (Théra)	Oriental		Occidental (Boetia)	Clásico	Nombre de las letras
			Mileto	Corinto			
	Υ u	Υ	Υ u	∨	Υ ∨	Υ u	<i>upsilon</i>

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- ¹Conjunción copulativa *y* se usa para unir palabras o cláusulas en concepto afirmativo. Si se coordinan más de dos vocablos o miembros del período, solo se expresa, generalmente, antes del último. *Ciudades, villas, lugares y aldeas.* ² Úsase para formar grupos de dos o más palabras entre las cuales no se expresa. *Hombres y mujeres (...) ricos y pobres, todos viven sujetos a las miserias humanas (...)* ³Úsase a principio de período o cláusula sin enlace con vocablo o frase anterior, para dar énfasis o fuerza de expresión a lo que se dice. *¡Y si no llega a tiempo! (...)* ⁴Denota

idea de repetición indefinida, precedida y seguida por una misma palabra. *Días y días. Cartas y cartas* (DRAE, 2001, 1580).

- **Y** del latín *ibi*. Adverbio l. desus. **allí**.
- **Y** representa la teoría de Pitágoras, que dice que «En un triángulo rectángulo, la suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa». A esta letra también se la ha llamado la *letra de Pitágoras* o, más lírica, *árbol de Samos*, por ser esta isla la patria del sabio.
- Cruce o bifurcación en **ye Y**.
- Una Y con dos barras cruzadas es el *yen* japonés.

Algunas anécdotas de y: cuando la Academia decide en 1726 separar los usos de las íes latina y griega establece que la *i* sea sólo vocal. De ahí pues, que formas viejas como *ierno*, *iunque* y similares pasen a *yerno*, *yunque*, etc. En este proceso se encuentra básicamente con cuatro usos vocálicos de la **y** que le resulta difícil reordenar:

- **Y** a principio de palabra, como en *Ygnacio*, *yglesia*, *yigual*, *yr*.
- Helenismos escritos con *i* griega: *ydolo*, *pyra*, *symbolo*. En 1754 pasan a escribirse con *i*: *iglesia*, *pira*, *símbolo*.
- *I* griega en diptongo *ayre*, *reyna*, *bayle*, *rey doy*, *hay*, en 1815 dejan de tener vigencia las primeras formas, es decir cuando *i* griega no va a final de palabra: *aire*, *reina*, *baile*.
- La conjunción copulativa escrita con *i*, que quedó posteriormente establecida únicamente con **y**.

La **y** conjunción copulativa española procede de *et*, que en francés e italiano se mantiene con la misma función. Esta *et* escrita por visigodos y merovingios es el símbolo de la *i* comercial ‘&’, como es conocida actualmente.



Nombre: **zeta** o **zeda** y su plural **zetas** o **zedas**. Sustantivo femenino.

Fonema: consonántico.

Lugar en el abecedario: vigésimo novena letra del abecedario español y vigésimo sexta del orden latino universal.

Pronunciación:

Con esta letra pueden representarse en la escritura dos sonidos consonánticos distintos, según las zonas:

- a) En las hablas del Centro, Norte y Este de España representa el sonido interdental fricativo sordo /z/ (*zapato* [zapáto]).
- b) En las hablas del suroeste peninsular, en Canarias y en toda Hispanoamérica representa el sonido predorsodental fricativo sordo /s/ (*zapato* [sapáto]). Este fenómeno recibe el nombre de “seseo”.

Se escribe *z* para representar estos sonidos ante las vocales *a, o, u* (*plaza, zona, azúcar*) y en posición final de sílaba o de palabra (*hazmerreír, azteca, paz*). Ocasionalmente puede aparecer también ante las vocales *e, i* (*zeugma, enzima* ‘fermento’), posición en la que es más habitual la grafía *c*.

Aunque también se escriben con *z* inicial e interior, ante *e, i*, muchos antropónimos y topónimos como: *Zebedeo, Zenobia, Zenón, Zita, Ocozías; Venezuela, Zipaquirá, Zenzano*, etc., y en los derivados de apellidos que llevan *z*: *suarezino* ‘de Suárez’.

Pronunciación en Colombia: Es común escuchar a todas las clases sociales de Bogotá pronunciar la *z* y la *c* ante *e, i* con el mismo sonido de la *s*, sin presentarse hasta este momento en algún lugar de Colombia la conservación de la articulación interdental castellana. Sin embargo, hay escuelas y maestros que enseñan estas distinciones, aunque se practican fuera de las aulas.

“El seseo, o pronunciación de *z* como *s*, ocurre en toda Hispanoamérica, en zonas de Andalucía y Extremadura. En español antiguo hubo algunos casos de confusión entre *z* y *s*,

pero el desarrollo del seseo, tanto en la Península como en América sólo empezó en la segunda mitad del siglo XVI” (Haeusch, 1994: 159).

Origen: la *zeta* o *zeda* se origina en la escritura jeroglífica egipcia como representación de un trineo o carro de arrastre o, en otra versión, como un arma blanca a modo de hoz. En los abecedarios arcaicos la forma que originó la *z* era muy distinta de la forma actual, su parecido estaba más relacionado con una *I* mayúscula, conservada así en los alfabetos fenicio y etrusco. La *zain* del hebreo también es actualmente así. En algunas versiones griegas la *z* se representaba en forma de cruz o aspa rodeada de un círculo ‘⊗’. Sin embargo, la versión que tiene mayor parecido con la *z* actual es la de la escritura moabita del siglo IX a. C. ‘*z*’. Las vacilaciones que se han dado en su forma se deben a que ha sido una letra con cierta falta de definición y representante de un sonido que los griegos antiguos expresaban con la unión de la *delta* y la *sigma*, o frecuentemente con una *delta* simplemente, así, el nombre del padre de los dioses puede ser *Zeus* ‘Deus’ o *Dios* y la palabra *diabolus* ‘diablo’ puede aparecer como *ziabolus*.

Signo	Valor
	Z

Fuente: www.proel.org

Funciones gramaticales:

- Letra numeral que tiene el valor de 5 en la numeración romana

Algunas anécdotas de z: Apio Claudio, borra la *z* del alfabeto romano con un razonamiento verdaderamente singular: cuando un latino se veía en el trance de tener que pronunciar el sonido [ts], al que genuinamente correspondía la *z* griega, debía poner los dientes en una posición idéntica a la que se ve en la mandíbula de los muertos, con lo que la emisión de *z*, aparte de extranjerismo fonético, era una broma macabra de pésimo gusto. Lo suyo era escribir con *erre* lo que así sonase y en casos concretos podía admitirse la *s*, con eso le bastaba y sobraba al latín.

6. CONCLUSIONES

Los idiomas en el mundo pasan por procesos de evolución, algunos crecen, se depuran y sobreviven; otros, simplemente desaparecen con sus hablantes. El español no es ajeno a los cambios y movimientos sociales. Su historia ya cuenta con diez siglos, que le han servido para simplificarse y lograr consolidar unas normas aplicables no solo al español peninsular, sino americano.

El proceso de cambio del español, de alguna manera, puede verse en este trabajo a través de la historia de las letras, en cuanto a su origen, pronunciación y funciones gramaticales.

Ahora bien, el proceso de cambio interno, es decir, en Colombia también contó con un apartado en cada una de las letras, aspecto que resulta relevante, si se tiene en cuenta como termómetro de lo que sucede con el idioma dentro y fuera de las fronteras.

El hecho de, por lo menos, tener una visión general de lo que sucede con el español permite llegar a la conclusión de que cualquier tipo de reforma ortográfica no debe estar pensada desde un punto de vista local, pues ya desde 1713, la idea que mantiene con vida a la Academia ha sido la de regular y velar por la unidad idiomática del mundo hispanohablante, pues no en vano desde el siglo XVIII, esta institución adoptó el lema de ‘limpiar, fijar y dar esplendor’ a la lengua castellana, que dos siglos atrás había establecido el primer académico, Nebrija.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio. Gramática de la lengua española, Madrid: Espasa. 1994
- BELLO, Andrés. Ortografía castellana. Caracas: Ministerio de Educación. 1951
- CANFIELD Lincoln, Delos. La pronunciación del español en América, Colombia: Instituto Caro y Cuervo. 1962
- CONTRERAS, Lidia. Ortografía y grafemática. Madrid: Visor. 1994
- CORRIPIO, Fernando. Diccionario de incorrecciones. Barcelona: Bruguera. 1979
- CUERVO, Rufino José. Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas. En: Boletín de la Academia Colombiana. Bogotá. 1844 –1911
- CRYSTAL, David. Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge. Madrid: Taurus. 1996
- ECO, Humberto. Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Barcelona: Gedisa. 1982
- FERNÁNDEZ, Narcís. Así nació la escritura. En: Muy interesante. España: Cobrhi, 2000
- FLOREZ, Luis. La pronunciación del español en Bogotá. Bogotá: Colombia. 1951.
- GÜNTER, Haeusch. Español de América / Español de España. En: Terminologie et traduction. Luxembourg: 1994.
- LAPESA, Rafael. Historia de la lengua española. Madrid: Espasa. 1981
- _____ Estudios de historia lingüística española. Madrid: Paraninfo. 1985
- LEICHT, Hugo. Estudios históricos de ortografía castellana. México: Aguilar. 1934
- LEWANDOWSKY. Diccionario de lingüística. España: Cátedra. 1984
- LIPSKI, John M. El español de América. España. Cátedra. 1996.
- MACRÍ, Oreste. La reforma ortográfica. Madrid: Gredos. 1972

MARTÍNEZ, De Sousa José. Diccionario de ortografía de la lengua española. Madrid: Paraninfo. 1996

MIRANDA, Podadera Luis. Escribir sin faltas de ortografía con las últimas modificaciones de la Real Academia sobre prosodia y ortografía. Barcelona: Casa Editorial Hernando. 1994.

MONTES; José Joaquín. Dialectología general e hispanoamericana. Santafé de Bogotá.: Instituto Caro y Cuervo 1995

NAVARRO, Tomás. Manual de pronunciación española. Madrid: Gráficas Monteverde.1965

QUILIS, Antonio. Tratado de fonología y fonética españolas. Madrid: Gredos. 1993

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA. Diccionario de la lengua española. España: Espasa Calpe. 2001

_____ Gramática de la lengua española. España: Espasa Calpe. 1994

_____ Ortografía de la lengua española. España: Espasa Calpe. 1999

ROSENBLAT, Ángel. Las nuevas normas ortográficas y prosódicas de la Academia Española. Caracas: Instituto de Filología Andrés Bello. 1953

ROSENBLAT, Ángel. Nuestra lengua en ambos mundos. Navarra: Salvat. 1971

RUDYARD, Kipling. Cómo se hizo el primer alfabeto. Madrid: Plaza Joven. 1988

SALVADOR, Gregorio y LODARES, Juan. Historia de las letras. Madrid: Espasa Calpe. 1996

SAUSSURE, Ferdinand. Curso de lingüística general. Madrid: Akal. 1981

SECO, Manuel. Diccionario breve de dudas de la lengua española. Madrid: Ministerio de Cultura. 1979

STEIN, Barry A. Historia del alfabeto: El origen y desarrollo de uno de los descubrimientos más trascendentales de la historia de la humanidad. Barcelona: Ediciones G.P. 1963

TORRES, Javier. Las letras. Pasto: Editorial Javier. 1972

Direcciones consultadas en internet:

<http://www.proel.org>

<http://www.alfabetosdelmundo.org.es>

<http://www.centros5.pntic.mec.es>

<http://www.rae.es>